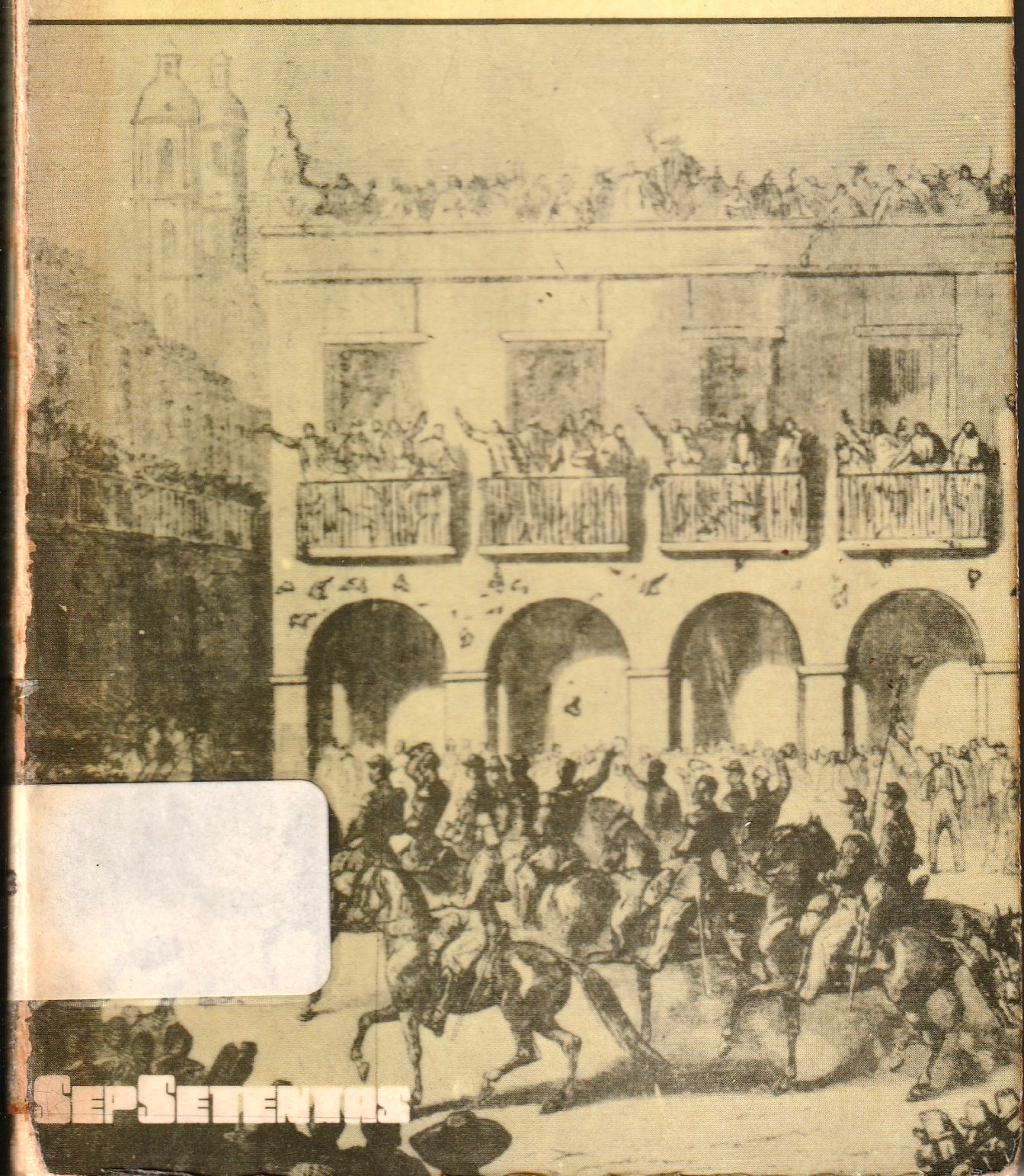
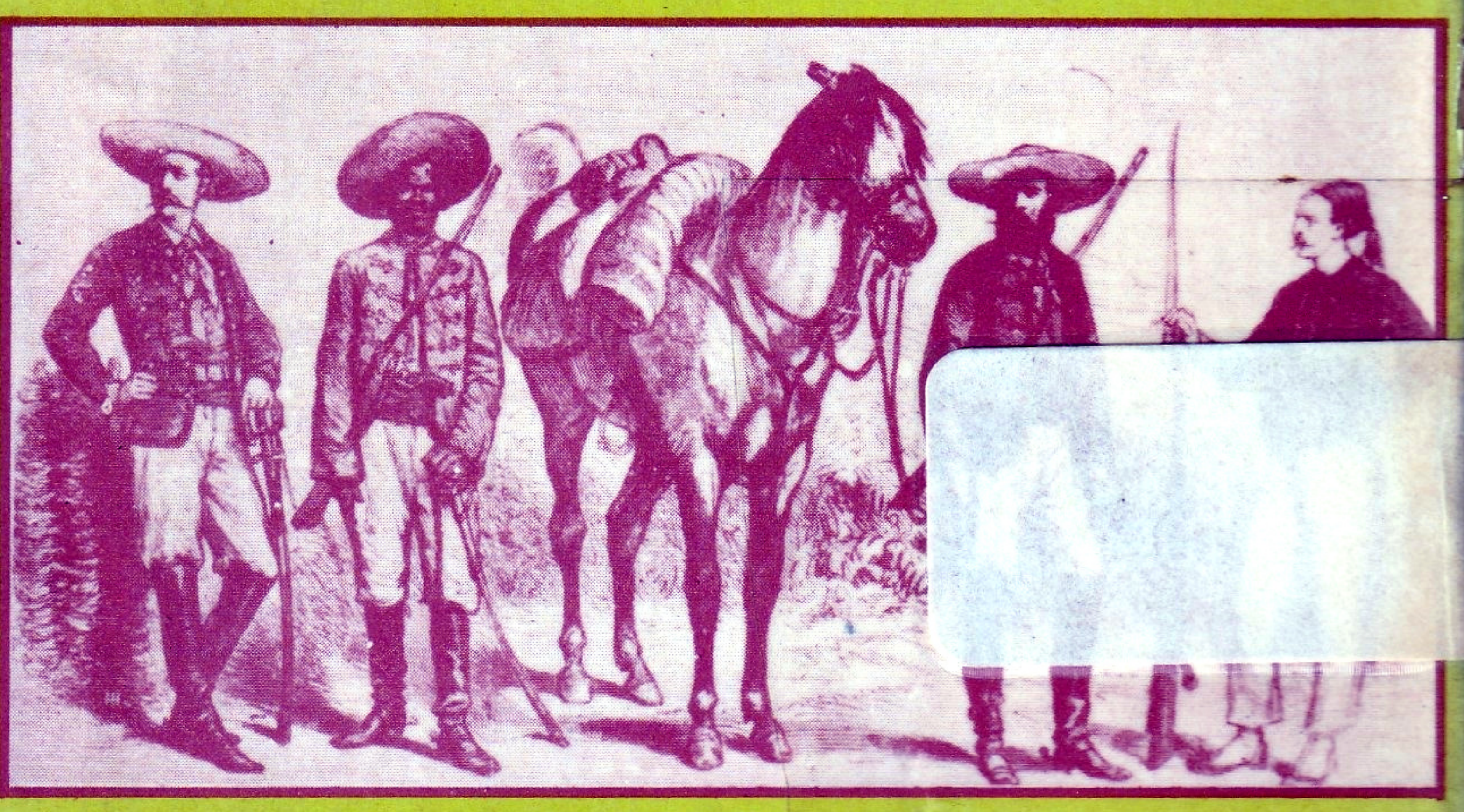
Jesús Monjarás Ruiz

México en 1863

testimonios germanos sobre la intervención francesa



El presente volumen es el resultado de una pequeña incursión de Jesús Monjarás Ruiz por bibliotecas alemanas. Presenta documentos y testimonios publicados en 1863 en Alemania, por periodistas teutones - uno de los cuales escribía desde México-. A través de ellos se conoce el punto de vista germano sobre la Intervención Francesa, el México de la época y la figura de Juárez. En líneas generales puede decirse que los autores manifestaban una decidida oposición a la política francesa, así como el ardiente deseo de informar a sus paisanos sobre las "ventajas" que presentaba México a una posible inmigración alemana.

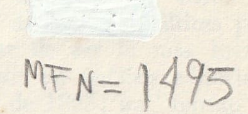


$ 10.00

México en 1863

Testimonios germanos sobre la Intervención Francesa

Traducción del alemán, introducción e índice onomástico de *Jesús Monjarás Ruiz*



SepSetentas 146

Secretaría de Educación Pública

Secretario
Víctor Bravo Ahuja

Subsecretaría de Cultura Popular y Educación Extraescolar
Gonzalo Aguirre Beltrán

Dirección General de Divulgación
María del Carmen Millán

Subdirección de Divulgación
Roberto Suárez Argüello



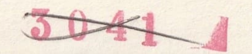
Primera edición: 1974

SEP/SETENTAS, Sur 142, núm. 3006; México 13, D. F.
Impreso y hecho en México | *Printed and made in México.*

Presentación

ESTE TRABAJO, que nos ha sido sugerido por el doctor Juan Antonio Ortega y Medina, es el resultado de una pequeña incursión en las bibliotecas alemanas, principalmente en la Universitäts und Landesbibliothek de la ciudad de Düsseldorf. A este respecto hay que decir que las bibliotecas, hemerotecas y archivos alemanes contienen mucho material sobre México, el cual, desde hace mucho, espera y pide una investigación sistemática de nuestros estudiosos.

Aquí se trata, en suma, de la presentación crítica de documentos y testimonios publicados en Alemania durante 1863, escritos por periodistas alemanes, uno de los cuales se encontraba en México durante ese tiempo, y los otros dos en Alemania. Atendiendo a sus características hemos dividido el material en tres partes: *Cartas, Ojeadas* y *México desde Alemania.* Las *Cartas* contienen información general de los sucesos ocurridos en México durante ese año; así tenemos sobre todo movimientos militares y también interesantes informaciones políticas, económicas y de la vida diaria. Las *Ojeadas a México,* si bien tienen cierto interés por lo que toca al aspecto descriptivo-geográfico, su importancia radica en el tinte analítico que les da su autor y, sobre todo, en su particular visión con respecto a la posible "salvación" del país. La última parte: *México desde Alemania,* a pesar de ser la más breve, ofrece el material más heterogéneo: un análisis editorial general de la situación a principios de 1863; un "retrato" periodístico de Juárez; una poesía (único material extraño al *Allgemeine Zeitung*), y finalmente un análisis, a manera de editorial, de la respuesta dada por Maximiliano a la diputación



mexicana que le fue a ofrecer el trono a Miramar. Para facilidad del lector, al final hemos elaborado un pequeño índice de nombres de las personas citadas en el trabajo. Por otro lado hemos procurado reducir al mínimo las citas, dado que se trata más bien de una labor de difusión.

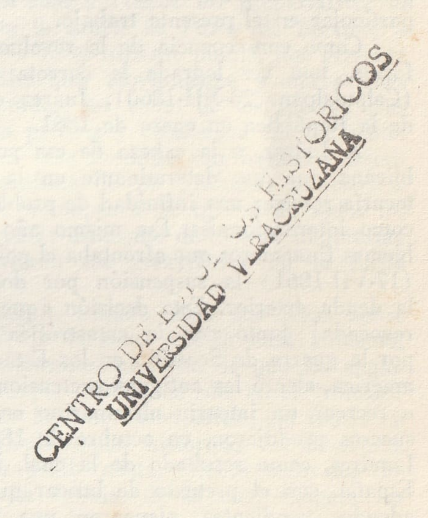
Todo el material, excepción hecha de "La Rosa de Puebla", fue publicado en el *Allgemeine Zeitung,* diario editado en la ciudad de Augsburg, en el entonces reino de Bayern, perteneciente a la Federación Alemana, por *I. G. Gotta'sche Buchhandlug.* En el caso de la poesía, ésta fue publicada en el semanario satírico político *Kladderadatsch* (Desbarajuste) editado en Berlín, en el reino de Prusia.

Seguramente mucho de lo que aquí se dice ya es conocido. Por otro lado, no es el único material que existe y acaso tampoco el mejor; sin embargo, creemos que la selección que del mismo presentamos sirve a nuestro propósito: mostrar el punto de vista "alemán" de esa época sobre México, la Intervención Francesa y Juárez. El valor que puede presentar, además de su contenido, es que mantiene una continuidad en su información, la que en su conjunto contribuye a nuestro propósito. Aunque de hecho no todos los sucesos acaecidos en México en 1863 se encuentran reseñados, sí aparece casi todo lo publicado al respecto en ese año. En nuestra traducción hemos respetado la ortografía de todos los nombres propios empleada por nuestros autores, sobre los que desgraciadamente, por el momento, no tenemos mayor información que sus iniciales, siendo W. Bl. las del autor de las *Cartas* y H. L. las del de las *Ojeadas*, retrato de Juárez y editoriales sobre México. Sobre los motivos que pudieron tener para escribir, podemos decir, en líneas generales y de acuerdo con sus textos, que por un lado nos muestran una clara oposición a la política francesa, y por el otro, un gran deseo de informar a sus paisanos sobre las "ventajas" que presentaba México a una posible inmigración específicamente alemana.

De sernos posible, algún día nos gustaría redondear este trabajo buscando el material correspondiente desde la formación de la Convención de Londres, hasta el fusilamiento de Maximiliano.

Desde aquí agradecemos al personal de la Universitäts und Landesbibliothek de la ciudad de Düsseldorf las atenciones que tuvieron para con nosotros.

J. M. R.



Introducción

I

AUNQUE sea en forma muy esquemática, deseamos presentar los antecedentes históricos que corresponden al proceso general de una de cuyas partes nos ocupamos en forma particular en el presente trabajo.

Como consecuencia de la revolución y guerra de Reforma, una vez lograda la derrota de los conservadores (Calpulalpan, 23-XII-1860), Juárez entraría a la capital de la República en enero de 1861.

A Juárez, a la cabeza de esa pequeña minoría republicana que fue determinante en la vida de México, le tocaría resolver una infinidad de problemas tanto nacionales como internacionales. Ese mismo año y debido a los problemas financieros que afrontaba el gobierno, Juárez decretó (17-VII-1861) la suspensión por dos años del pago de la deuda exterior. Esta decisión (que posteriormente sería revocada) junto con la catastrófica situación provocada por la guerra de Secesión en los Estados Unidos de Norteamérica, alentó las antiguas pretensiones europeas de crear o recrear un imperio ultramarino en Iberoamérica. Estos sucesos produjeron, en octubre de 1861 la Convención de Londres, como resultado de la cual, Francia, Inglaterra y España, con el pretexto de buscar que se les pagaran los adeudos pendientes, planearon una intervención armada tripartita en contra de México. Cada potencia tenía sus propias metas y —como es sabido— España e Inglaterra, una vez habiendo llegado a un acuerdo con el gobierno mexicano, retiraron sus tropas del país. Sin embargo, las ambiciones francesas irían más allá, y pasando por sobre

lo acordado en la Soledad, permanecerían en el país dando inicio así a una guerra que terminaría, por diferentes razones, con la derrota de los invasores. 1863 sería, dentro de este proceso, un año decisivo, pues con la toma de Puebla por los franceses quedaría abierta la posibilidad de instaurar el imperio.

II

El autor de las *Cartas* que constituyen la parte medular de este trabajo y que abarcan desde los preparativos, la toma de Puebla, hasta la salida de Forey de México, a través de su satírica y a veces hiriente pluma, nos presenta un cuadro de los diferentes movimientos y operaciones militares de ambos bandos, así como de los sucesos más importantes de la vida política y económica del momento. En general el reportero nos describe con bastante objetividad los sucesos, manifestando un profundo anticlericalismo, llegando incluso a culpar a la Iglesia de todos los males que aquejan al país; asimismo destaca la importante participación que tuvieron los guerrilleros en la lucha contra los franceses.

Sin embargo, exagera cuando mete sus ideas sobre la posible "salvación" de México, con lo cual alimenta, consciente o inconscientemente, su deseo de que los anglosajones participen en mayor medida no sólo en el "rescate" de México, sino de toda la América española, sin tomar en consideración las particularidades históricas del momento. Indiscutible protestante y liberalista, celebra todos los decretos que afectan a la Iglesia, de la cual exagera las riquezas, sin señalar que las ventas que se efectuaban (conventos, haciendas, etcétera) no eran tanto propiedades eclesiásticas sino nacionales y, lo que es más importante, se olvida de decir que dichos remates, más que beneficiar al pueblo o al gobierno mexicanos, beneficiaban a los extranjeros no católicos residentes en el país, ya que éstos

no sentían ningún temor ante la amenaza de ser excomulgados.

También nos da la idea de que el gobierno de Juárez quiso acabar con la Iglesia, propósito que nunca tuvieron los liberales, sino que éstos buscaban únicamente apartarla de los asuntos del Estado. También nos parece que no captó por completo la compleja situación política nacional (a pesar de haber vivido durante bastante tiempo en México), diferente de la de los años 1846-1848, no obstante de que lo apunta cuando habla de la disminución de los levantamientos, pues sobrevalora las "hazañas" norteamericanas sin mencionar que en esa época el mayor esfuerzo del gobierno —aun cuando la invasión era un hecho— se gastó en sofocar las rebeliones en su contra; o sea que se le escapa la importante circunstancia de que por primera vez se "siente" el ser nacional en México, y que en esta ocasión la Nación (fuera de la minoría disidente) se levantará en bloque en contra del invasor, el cual sentirá y sufrirá su presencia en todas partes.

Asimismo, aunque busca ser "amable" en su caracterización del criollo hispanoamericano, al que coloca a la cabeza de la escala social (olvidándose de mencionar siquiera al creciente e importante grupo mestizo), crea, o mejor dicho, recrea una imagen desfavorable del mismo, ya que éste, debido a su "mala sangre" perjudicará, así tenga oportunidad, a los emigrantes honestos y trabajadores, los cuales —de acuerdo con sus propias palabras— se llevaban pingües ganancias a cuenta de sus inversiones y negocios. A los indios, cuando los menciona, los hace aparecer bastante envilecidos.

En términos generales se muestra despectivo hacia los mexicanos, aunque en todo caso aboga por su causa; a veces es contradictorio, admira a Juárez y al mismo tiempo lo subestima. En más de un lugar, y quizás inconscientemente, nos deja ver su europeísmo herido, pues a pesar de que censura acremente a los franceses, exagerando sus faltas (con lo cual muchas veces minimiza las acciones mexicanas), se ve que le duele que éstos sean tan lerdos en sus acciones no obstante su superioridad táctica y técnica y sobre todo europea. Es muy interesante también el cuadro que nos presenta del teatrito preimperial, dándonos a conocer los diferentes pasos que llevaron a la "elección" de la monarquía como forma de gobierno, al mismo tiempo que nos muestra el repudio general que dicha idea tuvo entre el pueblo mexicano. Ahí podemos apreciar también los problemas a que se vieron sujetos los liberales, las divisiones que sufrieron (posteriormente superadas), y el reflejo e influencia que los acontecimientos tuvieron en la vida diaria del país.

Pensamos que el valor de estas cartas se encuentra por encima de sus omisiones, esto es, en lo que tiene de positivo, y aquí hay que destacar (además de lo dicho) principalmente la condenación que hace de la injusta invasión llevada a cabo por los países europeos (Francia e Inglaterra) en la América hispánica en general, y en México en particular. Por otro lado destaca los "buenos oficios" del gobierno norteamericano de ese tiempo, el cual, a pesar de reconocer al gobierno republicano, en cuanto tiene ocasión le mete una zancadilla. Destaca también la injusticia de las reclamaciones extranjeras —particularmente las francesas—, tanto las presentes en ese momento como las anteriores, al negar categóricamente que existiera algún motivo para realizarlas. Asimismo señala la importante ayuda tanto moral como económica (en el caso de Chile) que Chile y Perú prestaron a Juárez y al gobierno republicano. Con sus reportajes, en los cuales en general manifiesta un espíritu abierto, seguramente nuestro autor presentó un contrapeso a las infladas noticias de los periódicos franceses, equilibrando así, cuando menos en parte, la información de los mismos.

Aquí tenemos que añadir que el *Allgemeine Zeitung* representa una excepción de los diarios alemanes revisados hasta ahora por nosotros, pues de los periódicos examinados, la mayoría o no tenían noticias al respecto, o si las tenían,

éstas eran traducciones de las aparecidas en los diarios franceses. Asimismo entre los, a nuestro parecer, aciertos de nuestro reportero, debemos consignar su amplitud de miras al predecir que México representaría el papel que Moscú representó para el original Bonaparte de la familia; idea que posteriormente, al acercarse la guerra franco-prusiana, sería empleada por los mismos franceses para calificar su "aventura" ultramarina.

III

En las *Ojeadas* se busca dar, desde Alemania y seguramente como complemento a la información que se recibía directamente desde México, un panorama geográfico político general. El aspecto geográfico-descriptivo se refiere principalmente a aquellos lugares que en ese momento tenían una importancia determinante para el desarrollo de los acontecimientos políticos y militares. Por lo que respecta al análisis político, éste no alcanza la profundidad que hubiera sido de desearse; pues a pesar de que el autor muestra, a través de los libros y escritores que cita, un conocimiento general bastante grande de la literatura que sobre México circulaba en ese tiempo en Europa, su afán de hacer comparaciones lo lleva a perderse un poco.

Aquí también nos topamos con una persona furiosamente anticlerical, antifrancesa, antirrepublicana y para nuestro gusto también romántica. La principal crítica que podríamos hacerle al autor de esta sección es el extraño sentido anacrónico-histórico que manifiesta, ya que al hacer *tabula rasa* de situaciones y sucesos históricos bien diferentes como lo son la Conquista Cortesiana, la Invasión Norteamericana y la Intervención Francesa, hace que el objetivo de su crítica se diluya. Dicha particularidad la mostrará a lo largo de todos sus escritos, haciendo especial hincapié en la Conquista Cortesiana y en la Época Colonial con una curiosa mezcla de admiración y repulsión; los españoles de la Conquista, al igual que los de la Época Colonial y más tarde los republicanos, serán alternativamente héroes y canallas.

Seguramente sus descripciones geográficas no presentan ahora ninguna novedad; sin embargo, hay que pensar que escribía para un periódico alemán de aquella época y que dichos relatos llegaron a interesar a más de una persona, además de que dicho aspecto geográfico no está presentado aisladamente, sino que siempre se encuentra relacionado con las posibles ventajas o desventajas que presenta, las particularidades que ofrece, etcétera.

Al igual que en el caso del autor de las *Cartas*, a lo largo de sus páginas se observa una ilimitada admiración hacia México, o mejor dicho al espacio geográfico ocupado por el país y hacia las posibilidades que éste presentaría a gente honrada y trabajadora, aunque nos da a entender que el único y más grande defecto que padece es el estar ocupado por los mexicanos, pues también piensa que sólo la rígida dominación de los anglosajones, lo que a la larga produciría una raza mejor, puede representar una única alternativa de salvación para el país. Creemos que el principal valor de esta parte, independientemente de las opiniones y relatos de nuestro autor, estriba en el hecho de que nos presenta pequeños fragmentos de diferentes "viajeros" de los cuales hay un buen número que aún no conocemos en español, especialmente Eduard Mühlenpfordt y su precioso cuanto importante y desconocido libro: *Intento de una fiel descripción de la República Mexicana. . .*, que es uno de los esfuerzos más serios realizado por un extranjero en el siglo pasado por estudiar nuestro país tal como se encontraba en ese tiempo. Inexplicablemente y a más de cien años de su publicación, todavía no contamos con ninguna traducción española, y esto a pesar de que dicha obra representa para el México de la segunda mitad del siglo XIX lo que el famoso *Ensayo* de A. Humboldt representó para los estudiosos de la primera mitad de dicha centuria.

IV

Como ya dijimos, *México desde Alemania* a pesar de ser la parte más pequeña es la más heterogénea, seguramente fuera de "La Rosa de Puebla", el resto del material pertenece a la misma pluma que escribió las *Ojeadas;* para su presentación crítica, tomaremos los diferentes artículos como entidades separadas dado que no es posible agruparlos en un solo cuerpo.

En su editorial "Acerca de la situación actual en México", el autor hace un análisis de los sucesos acaecidos con anterioridad a 1863 y que son los que condujeron a la situación que en ese momento era actual, destacando la honrada actuación del general Prim en esa primera etapa, que tuvo como culminación los tratados de Orizaba. Reseña también y en forma casi detallada el papel poco envidiable que jugaron Saligny y Jecker como representantes, más o menos directos, de los ambiciosos planes franceses. Manejando los datos a su conveniencia con el fin de hacer más grande la "infamia" francesa, trata de explicarse el por qué de la conducta de los franceses y también las causas de su fracaso. En general ve la "aventura" francesa como un callejón sin salida, encaminando su crítica sobre todo en contra de la política de Luis Napoleón, del cual en forma indirecta predice su próxima caída.

Con respecto al esbozo biográfico de Juárez, consideramos que éste es un homenaje, rendido en su tiempo, a la figura señera de esa incomparable generación reformista y republicana. Este *retrato* de Juárez nos presenta una imagen sublimada y altamente apasionada del mismo. Su autor capta las altas cualidades personales, la inquebrantable firmeza, las dotes de estadista y la proyección extranacional del gran indio. Sin embargo, nos lo presenta como un fenómeno aislado, sin ver que Juárez, aunque genial, no es más que el abanderado de un pequeño grupo que cargaba en sus espaldas el pesado lastre de una serie de errores y fracasos y que tenía ante sí, por propia elección,

la responsabilidad de hacer surgir un verdadero ente político y económico del México que en aquel entonces no era sino una montaña de escombros dejada por las continuas y sangrientas convulsiones políticas (y las no menos trágicas invasiones) ocurridas desde la Revolución de Independencia, excepción hecha del periodo presidencial de don Guadalupe Victoria. Por otro lado se le escapa la que fuera la meta principal de los republicanos, con Juárez a la cabeza; nos referimos a la separación definitiva del Estado y de la Iglesia; esto es, la formación de una sociedad civil. Aunque, a nuestros ojos, el más grande descuido o quizás exceso de romanticismo por parte del autor, es la insistente mención de la indianidad de Juárez, que parece presuponer un inexistente conflicto racial, problema que —como se sabe— no preocupó ni a Juárez ni a ninguno de los hombres que estaban a su lado, pues éstos no actuaban como representantes de un grupo étnico determinado, sino como mexicanos que eran todos ellos. A pesar de lo anterior creemos que el valor de este esbozo no radica en sus olvidos y errores, sino en la penetración que tuvo para ver y aquilatar la grandeza del presidente así como la proyección e influencia que tuvo en la política europea de la época, y ante todo la captación que tuvo al decir, o mejor dicho predecir, que México, aunque convulsionado y agotado por largas luchas internas e injustificables invasiones externas, no podría ser destruido en su naciente ser nacional por un invasor soñador y enajenado.

Con respecto a "La Rosa de Puebla", en realidad es muy poco lo que podríamos decir, ya que el poema habla por sí mismo. Creemos que su valor estriba en que nos presenta otro aspecto de la reacción que se tuvo en lo que ahora conocemos como Alemania en contra de la política napoleónica del Segundo Imperio Francés, pues como ya se dijo, el semanario satírico-político *Kladderadatsch* se editaba en Berlín, perteneciente en aquel entonces al reino de Prusia.

Acerca de la respuesta de Maximiliano a la Delegación Mexicana, es interesante señalar que es difícil creer o pensar que él mismo hubiese creído en la efectiva realización de sus condiciones. Ya los hechos con su brutal realidad se encargarían de mostrárselo.

V

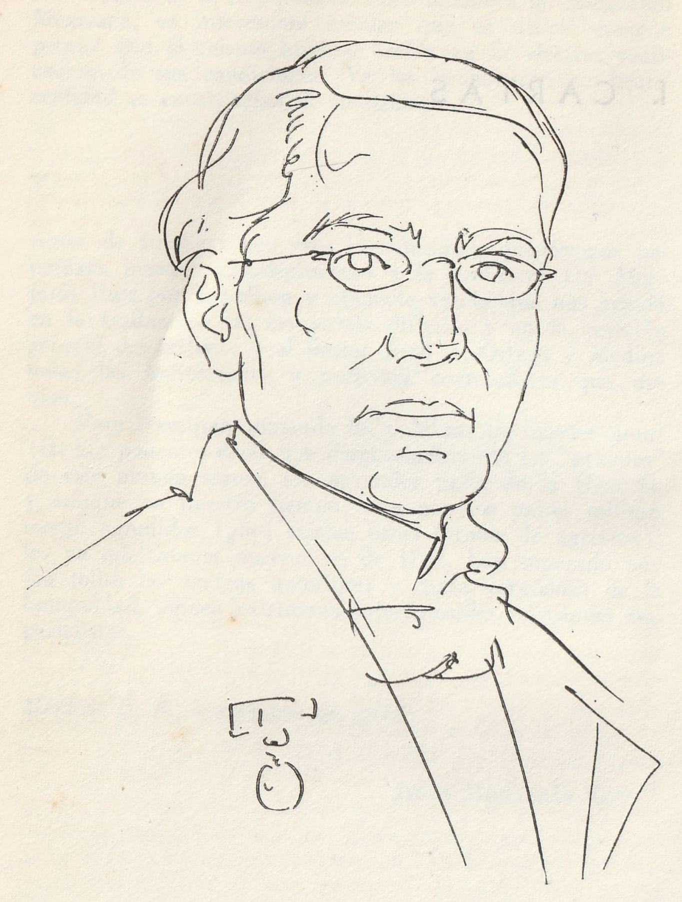
Antes de finalizar con esta introducción, quisiéramos patentizar nuestro agradecimiento a la profesora Ute Monjarás Ruiz por la valiosa y eficiente ayuda que nos brindó en la traducción de las partes difíciles y en la revisión general del trabajo, y al doctor Juan A. Ortega y Medina todas las indicaciones y pacientes correcciones que nos hizo.

Para terminar, tomando las palabras de nuestro autor (H. L.) podemos decir que desgraciadamente los "grandes" de este mundo siguen sin aprender nada de la Historia, y aunque en nuestro tiempo otros son los países militarmente agredidos (pues existen otras formas de agresión), los ya adelantados aprendices de 1863, han superado hoy día todas las marcas anteriores y, para vergüenza de la humanidad, siguen existiendo injustificables invasiones imperialistas.

México, D. F., noviembre de 1973

JESÚS MONJARÁS RUIZ

I. CARTAS



Se llamó Puebla de los Ángeles, y desde la muerte de Ignacio Zaragoza se cambió su nombre por el de Puebla de Zaragoza.

Primera Carta*

Efectivos franceses en San Agustín del Palmar.—Toma y abandono de Tehuacán.—Ataque de Aurelio Rivera.—Reconstrucción de la fortaleza de Perote.—En espera de cañones.—Deserción de Trijueque.—Abandono de Tampico.—Flota francesa.—Ley sobre prisioneros de guerra.—Tratamiento a los traidores.—Ejecuciones de Jiménez Mendiozábal y de Torrescano.—Santa-Anna y su posible retorno.—El embajador inglés.—Exigencia de una explicación al embajador norteamericano.—Desalojamiento y venta de conventos.—Método mexicano de reclutamiento.—El general Comonfort.—Fallido préstamo forzoso.—Ferrocarril Tejería Córnoba.—Forey manda repintar una iglesia.—Llegada de correspondencia.

México, 18 de enero (1863)

Los sucesos ocurridos en el teatro de operaciones, a partir de la recientemente anunciada llegada de los franceses a San Agustín del Palmar, se dejan resumir en pocas líneas. A los cuerpos principales destacados en dicho lugar se unieron paulatinamente otros 5 mil o 6 mil hombres. Es posible que aquí se incluyan también las tropas que se encontraban destacadas en San Andrés Chalchicomula. Por lo anterior podemos suponer que para el día primero de este mes, el número de efectivos estacionados en San Agustín del Palmar se elevó hasta 12 mil o 13 mil hombres.

El 20 de diciembre, desde San Agustín se efectuó una expedición contra Tehuacán. (De acuerdo con lo estipulado en los Tratados de la Soledad, el año pasado se

* Publicada en dos partes, la primera en el suplemento extraordinario del número 65 del *Allgemeine Zeitung* del día 6 de marzo de 1863, y la segunda en el suplemento del número 66 de dicho periódico, el día 7 de marzo del mismo año.

encontraban acantonadas las tropas francesas en esta ciudad.)

La partida estaba compuesta de 2 500 hombres, reforzados con 400 de a caballo y 6 piezas de artillería. Después de un encuentro sin importancia con las guerrillas de Vicente Riva Palacio, los franceses ocuparon dicha ciudad el día 22, desalojándola nuevamente el día 25 de diciembre. Se piensa que el objetivo de dicha expedición era el proveerse de víveres; según parece, los resultados no estuvieron a la altura de las esperanzas de los expedicionarios. El primero de enero hubo una excitación mayor que la acostumbrada en el campo francés; por lo cual se supuso que había sido tomada la tan esperada decisión de marchar sobre Puebla. Ese mismo día una parte del ejército ocupó Quecholac, lugar distante algunas leguas de San Agustín. La vanguardia avanzó hasta Acutzingo para posteriormente retirarse de dicho lugar; fue únicamente hasta el día 4 cuando se estableció en este punto una parte del ejército.

Éste es el curso que hasta ahora han seguido las operaciones; su fin parece ser, en realidad, la búsqueda de un poco de aire para el gran número de tropas acuarteladas en el pequeño San Agustín.

El comportamiento de las numerosas guerrillas no fue precisamente el de desapasionados espectadores. Por el contrario, se ocuparon en molestar lo más posible a las tropas francesas. Debido a su forma particular de operar no pudieron causar grandes daños; se apoderaron únicamente de algunas partidas de mulas destinadas a los franceses.

El ejército francés del norte salió de Jalapa a mediados de diciembre. El día 18, durante dicho desplazamiento, sufrió un ataque de los guerrilleros de Aureliano Rivera en los alrededores de Cruz Blanca, cerca de Perote. Ese día hubo una espesa niebla que no permitía ver más allá de algunos pasos. Rivera, quien creía tener que vérselas únicamente con la vanguardia de los franceses,

atacó con sus 800 guerrilleros al grueso del ejército francés, que estaba compuesto por cerca de 8 mil hombres. Los guerrilleros dispararon sus armas *a quema ropa*,[1] esto es, en la más próxima cercanía, por lo que causaron daños significativos al enemigo. Cuando menos así rezan los partes oficiales de Rivera. Con respecto a sus propios daños, de las líneas de su informe se puede inferir que también fueron considerables.

A pesar de que han efectuado reconocimientos hasta Tepeyahualco, estos 8 mil franceses no han avanzado más allá de Perote.

La fortaleza de Perote, destruida parcialmente por los mexicanos durante su retirada, está siendo restaurada, hasta donde es posible, por los franceses; esta fortaleza tendrá principalmente la función de depósito de víveres y material de guerra. También en Quecholac y Acutzingo los franceses están construyendo fortificaciones, una especie de cabañas; posiblemente con la intención de que en sus avances posteriores tengan la certeza de que sus enfermos y heridos se encuentran seguros y protegidos.

El camino de Veracruz a Jalapa ha sido completamente abandonado por los franceses, y el Puente Nacional debe de encontrarse nuevamente en manos de los mexicanos. En la ciudad de Jalapa se quedó únicamente un pequeño destacamento.

Fuera de los sucesos mencionados, las noticias que se tienen del teatro de operaciones son pocas y sin importancia. Su contenido se limita a la ya estereotipada frase: *El enemigo aún no se mueve*.[2] Los franceses tampoco se moverán hasta que no tengan consigo toda su artillería. Una parte de los pesados cañones de sitio salió de Veracruz los días 25 y 28 de diciembre; en los lugares en que las mulas resultaron insuficientes, se echó mano de bueyes para tirar de ellos. A estas fechas dichas piezas deben de

[1] En español en el original.
[2] En español en el original.

encontrarse ya en Orizaba. Se trata de 22 cañones remolcados, de 52 libras, y de algunos morteros de 13 pulgadas. Además de estas baterías, el ejército trae consigo cerca de 24 piezas remolcadas de pequeño calibre.

Las tropas auxiliares mexicanas, bajo el mando de Márquez, en su mayoría están agregadas al cuerpo de ejército que se encuentra destacado en la carretera de Perote. Hace poco se han visto aumentadas estas tropas auxiliares con la deserción del campo mexicano del coronel Trijueque y algunos cientos de hombres. Trijueque sirvió anteriormente al régimen reaccionario; pero desde el comienzo de la guerra se pasó al lado de los liberales. Seguramente lo han corrompido para que aceptara cambiar otra vez de bando. Hace 14 días, en las cercanías de la pequeña ciudad de San Agustín de las Cuevas,[3] ocurrió otro caso de deserción: un escuadrón perteneciente a la caballería de Comonfort se pasó al enemigo con su equipo completo, algunos hombres fueron detenidos por sus compañeros y regresados a sus líneas.

El 7 de diciembre los franceses abandonaron nuevamente Tampico y se embarcaron ese mismo día hacia Veracruz. El 10 de diciembre el general mexicano Garza salió de Choloy para ocupar Tampico. El vicecónsul español en Tampico envió una nota a Garza por medio de la cual pidió garantías para los pobladores de esa ciudad. Garza las concedió a los extranjeros neutrales y a los mexicanos que no se hubieran comprometido con el enemigo; pero rehusó hacer cualquier promesa en favor de los *traidores*.[4]

La escuadra francesa, hace poco anunciada, hizo su aparición en aguas mexicanas del Pacífico; está compuesta de 8 barcos de guerra. Parece ser que actualmente quieren bloquear los puertos de Acapulco y Mazatlán. El comandante de la misma aclaró: que no desea poner ningún

[3] Tlalpan.
[4] En español en el original.

obstáculo al comercio, sino que únicamente quiere impedir la introducción de material bélico de contrabando.

La ley de reciprocidad promulgada por el Congreso referente a los prisioneros de guerra ya está vigente, afortunadamente no con la rigidez que podía esperarse de su contenido. El general Forey dejó hace poco en libertad a diez soldados mexicanos que se encontraban prisioneros, dándole a cada uno un tálero [aproximadamente 1.5 pesos] como viáticos de viaje. Como respuesta a esto fueron liberados cinco soldados franceses que hacía bastante tiempo se encontraban presos en la cárcel de Santiago Tlatelolco de esta ciudad. Se les dejó escoger entre permanecer aquí, irse al interior del país a buscar un trabajo o reunirse con sus antiguos camaradas. Todos optaron por la última disyuntiva.

Los *traidores*, así se les llama aquí a los aliados mexicanos de los franceses, son tratados con menos consideraciones: cuando llegan a caer en manos de los violentos republicanos, por regla general son fusilados inmediatamente.

El 8 de enero fueron ejecutados de esta manera dos jefes reaccionarios: el coronel Jiménez Mendizábal y el capitán Torrescano. Dichos oficiales eran la cabeza de una gavilla que había cometido muchas tropelías en el camino México-Puebla. El coronel Rafael Cuéllar tuvo finalmente éxito, y en la noche del 7 de diciembre los sorprendió en un rancho cerca de Huejotzingo; no obstante que ofrecieron una violenta resistencia logró vencerlos. Esta gavilla ya había sido dispersada por Cuéllar en un encuentro anterior.

*De acuerdo con las recientes cartas llegadas en el último paquebote inglés, arribará a México una nueva personalidad para tomar parte activa en los actuales trastornos; dicha personalidad de ninguna manera es aquí desconocida, sino más bien, para desgracia del país, ha envejecido; se creía

* Aquí principia la segunda parte.

que este personaje se encontraba alejado para siempre del escenario político. Se trata del general y ex presidente Santa-Anna, quien desde que fue expulsado del país en agosto de 1855, vivía desterrado en Santo Thomás. De confirmarse tal noticia, dada la reconocida prudencia de Santa-Anna, se debe dar por seguro que esta decisión se encuentra influida por los franceses; pues él no daría un paso semejante sin haberlo considerado ampliamente y sin estar seguro de su éxito. Difícilmente podría encontrarse otro instrumento más eficaz para servir a las intenciones francesas.

Santa-Anna es sumamente codicioso, vanidoso y ambicioso, y se puede asegurar que estas pasiones le serán ampliamente alimentadas; también se puede afirmar que Santa-Anna será adulado en todas las formas posibles. Además, cuenta con muchos partidarios entre la clase dominante y el partido conservador. Por lo tanto su regreso podría tener una influencia importante en el desarrollo posterior de las cosas, ya que es de creerse que Santa-Anna fomentaría los planes del emperador.

Ayer partió con destino a Tampico el embajador inglés Sir Charles Wyke, con el fin de embarcarse en este puerto rumbo a Inglaterra. Sir Charles no supo conquistarse las simpatías de sus conciudadanos; lo cual no puede atribuirse a que sus manejos diplomáticos fueran contrarios a los intereses de éstos, sino más bien a su carácter; por lo mismo, su salida fue poco lamentada en el círculo inglés. Por el contrario, algunos periódicos de aquí le dedican varias líneas de reconocimiento por su conducta frente a la Intervención así como por la bella armonía (¿?) que siempre supo mantener con el gobierno mexicano. Los asuntos de la embajada quedan a cargo del hasta hoy secretario, el señor Walscham.

En estos días algunos periódicos de esta ciudad le exigieron una explicación al embajador de los Estados Unidos, señor Corwin, de la conducta de su gobierno, el cual permitió a los franceses comprar carros y mulas en Nueva York.

Ya hace dos meses que el general *en Chef* [5] ordenó en Puebla la evacuación de los conventos de monjas aún existentes, los cuales serán empleados como hospitales; esta medida está también encaminada a garantizar la seguridad de las monjas en caso de que la ciudad sea bombardeada. Para lograr lo anterior, el 26 de diciembre se publicó un decreto que establecía que en un plazo de 24 horas a partir de su publicación, deberían de disolverse las comunidades monjiles que en ese tiempo se encontraran todavía reunidas en casas particulares.

Al mismo tiempo se ordenó la venta de los conventos, decreto que fue cambiado por el gobierno de México en el sentido de que dichos conventos sean usados durante la guerra como hospitales, y una vez terminada ésta, deberán ser repartidos en lotes entre los inválidos y las familias de los caídos.

Las monjas fueron enviadas de regreso a sus familias, y así, en esta piadosísima ciudad del país, la Ciudad de los Ángeles, se terminaron las excelencias de la vida monástica (se llamó Puebla de los Ángeles, y desde la muerte de Zaragoza se cambió su nombre por el de Puebla de Zaragoza). No es difícil que en el futuro se tomen medidas similares en la capital.

Existe un gran número de oficiales supernumerarios a los cuales se quería agrupar en una *legión de honor* [6], caso que ya aconteció anteriormente; dicha tentativa parece condenada al fracaso. Estos oficiales serán enviados a esta ciudad para ser incorporados, donde sea posible, al ejército del centro, en el cual se observa más bien la falta de soldados que la de oficiales. El método tradicional para el reclutamiento de la tropa consiste en la leva de artesanos e indios (principalmente de aquellos que no tienen qué ponerse), con los que forman batallones. Este procedimiento será empleado aún ampliamente a pesar de todas las prohi-

[5] .. "en jefe"...
[6] En español en el original.

biciones, seguramente no muy serias, del gobierno. (El ejército mexicano, tal vez con excepción de las guerrillas, ha sido reclutado de esta manera.)

Comonfort, cuyo *segundo* [7], esto es, el segundo comandante de ese ejército, es el general Parrodi, se encuentra enfermo desde hace algunas semanas. Se habla mucho de la salida de Comonfort del ejército oriental. Parece ser que Juárez, a quien Comonfort no le cae bien, busca desde hace tiempo un pretexto, en forma de misión peligrosa, para desembarazarse de él. A pesar de que el valor personal de Comonfort es reconocido en cualquier circunstancia, se piensa que debido a lo extraño de la situación política actual, no se dará prisa en sanar. La formación y reconstrucción del ejército del centro necesita aún bastante tiempo debido principalmente a que el dinero se gasta en forma muy conservadora. A pesar de que se han impuesto nuevas contribuciones, los extranjeros no han sido tocados. No se llevó a cabo un *préstamo forzoso*,[8] en el que estaban incluidos los capitalistas mexicanos; solamente la casa J. A. Béistegui hubiera tenido que dar 50 mil dólares,[9] y la Compañía Minera de Real del Monte 100 mil. El pago de los impuestos atrasados será exigido con mayor severidad. Esta medida se toma sobre todo porque mucha gente rica, perteneciente al partido reaccionario, no tiene ninguna prisa para pagar sus impuestos, o sencillamente no quiere pagar; ante tal actitud el gobierno actúa sin cumplimientos en su contra. Sencillamente ofrece a la venta las casas de los acreedores morosos. Así ocurrió con un tal Loperena, que vive en España y quien se encontraba atrasado en el pago de sus impuestos; cerca de 60

[7] En español es el original.

[8] En español en el original.

[9] Aunque el autor habla de dólares, se trata de pesos. En ese entonces todavía ambas monedas iban a la par.

casas de su propiedad con un valor de 450 mil dólares fueron rematadas en subasta pública, siendo vendidas algunas de ellas a precios muy bajos. Aún podrían citarse más ejemplos.

La continuación del ferrocarril Tejería (a 4 leguas de Veracruz)—Córdoba es emprendida con gran entusiasmo por los franceses. Un gran número de trabajadores, principalmente norteamericanos, está ocupado en esto; próximamente se espera la llegada de otro grupo de trabajadores. De tal forma que el tramo Veracruz—La Soledad será entregado en marzo, y el resto, hasta Córdoba o cuando menos hasta Chiquihuite, podrá ser entregado por la empresa en un plazo de seis meses. Dada la extraordinaria fertilidad y la riqueza del país en toda clase de productos, el ferrocarril tendrá un valor incalculable y será ¡una bendición! para estas regiones. Lo que traerá consigo un cambio muy grande en la situación local, ya que por su intermedio se eliminará la dificultad más grande que existe para permitir el aprovechamiento de los productos del país. Nos referimos a los altos precios de transporte y a la inseguridad de los caminos. El ferrocarril se convertirá pues en una fuente de bienestar para la población.

Forey, quizás para probar a los mexicanos la seriedad con que sus hechos acompañan a sus proclamas, mandó repintar la iglesia en San Agustín del Palmar. Los periódicos de aquí hicieron mucha burla de esto. El 8 de enero, a bordo de cuatro paquebotes, dos ingleses y dos franceses, llegó por fin la correspondencia atrasada; la autorización correspondiente para su envío desde Veracruz fue dada con retraso por el gobierno. Con respecto a los periódicos europeos atrasados de muchos meses, éstos aún no llegan hasta nosotros y es difícil pensar en verlos aquí hasta que no se autorice su remisión, problema cuya solución por ahora está pendiente.

Segunda Carta*

Razones de la expedición contra Tampico.—Acción guerrillera.—Medidas de Forey para superar la falta de harina.—Regreso de Manuel Gómez a las líneas mexicanas.—Severas medidas contra los simpatizantes de los franceses.—Provisiones podridas en Veracruz.—Conducta de los oficiales ingleses en San Francisco.—Comportamiento de Mejía.—Actuación del Clero.—El general Doblado restablece el orden en Guadalajara.—Acción de Aureliano Rivera.—Márquez y sus traidores.—Proclama francesa.—Manifiesto de Riva Palacio.—Desertores franceses.—Juárez entrega medallas en Puebla. El general Comonfort.—Anulación de una contribución.—De la Garza, jefe militar en Tamaulipas.—Expediciones francesas.—Gesto magnánimo de Juárez.—Incendio innecesario.—Fusilamiento de un oficial.—Bloqueo y ataque a Acapulco.—La nación más civilizada del mundo.—Ridículo informe mexicano.—Concentración de tropas francesas.—Comonfort enfermo.—Venta de casas.—Reconocimiento a Quinet y a Garibaldi.—Cartas de Elsasser.—El general de la Garza en Tampico.—El reaccionario Mejía.—Posibles alternativas.

México, 28 de enero (1863)

Dado que aún no se restablece el contacto postal con Veracruz, utilizaré el correo, que partirá mañana hacia Acapulco, para comunicarles las últimas novedades. A pesar de que no ha sucedido nada importante, quiero bosquejarles un cuadro de lo ocurrido hasta ahora.

Forey llevó a cabo la operación contra Tampico debido a que el padre Miranda le informó que un español, de nombre Darquí, tenía en dicho lugar 300 mulas, las cuales deseaba vender a los franceses tan pronto como el puerto fuera ocupado por ellos. Inmediatamente que aparecieron los 1 500 hombres que componían dicha expedición, algunos de ellos fueron enviados en barcas, para que remontando el Pánuco se dirigieran a Lancasneque, hacienda cuyo propietario es el citado señor Darquí, aunque él no se encontraba allí (posiblemente porque temía la venganza de los mexicanos). Su mayordomo, el español Gayarago, quien con 600 mulas había salido a su encuentro, fue capturado y posteriormente fusilado por las tropas mexicanas, las cuales se apropiaron de las mulas. Se dice que el reaccionario Mejía, cuyas bandas se encuentran haciendo de las suyas en la sierra, procurará reunirse con los franceses en Tampico. Para evitar esto, la guarnición mexicana de dicho puerto, que se retiró a Victoria, bloqueará por tierra a Tampico para impedirle así toda comunicación con el interior.

Cerca de Orizaba, un tal Ignacio Cuéllar, comandante de una tropa de guerrilleros, realizó también una buena cosecha: en el cerro Cimarrón se llevó 3 800 ovejas que estaban destinadas a los franceses y más tarde atrapó 300 vacas y 119 mulas que venían de otra dirección. Para superar la falta de harina que padecen los franceses, el general Forey hizo moler en varios molinos el trigo que le fue posible comprar. Aunque su éxito no fue completo, ya que el molino La Defensa, en la cañada de Ixtapa, le fue arrebatado y posteriormente quemado por Riva Palacio. De acuerdo con las últimas cartas recibidas de Puebla, el 21 de enero las guerrillas que operan en Coscomatepec le arrebataron a los franceses 40 mulas cargadas con vino, 200 bueyes y algunas otras provisiones.

El coronel Manuel Gómez, quien pertenecía a las tropas auxiliares francesas, debe de haberse avergonzado de su traición y abandonó el campo francés acompañado de 60 caballos, 200 cabezas de ganado y algunos pertrechos con un valor de 26 mil pesos.

El Congreso mexicano decretó que los prisioneros franceses sean tratados en la misma forma que el general

* Publicada en dos partes, la primera en el número 71 del *Allgemeine Zeitung* el día 12 de marzo de 1863. Esta primera parte aparece en el original fechada a 28 de diciembre de 1862; pero es evidente que se trata de un error de impresión, ya que la sucesión de los hechos nos muestra que la fecha de la segunda parte (28 de enero de 1863) es la correcta, por lo mismo, dejamos aquí esa segunda fecha. La segunda parte fue publicada en el suplemento extraordinario del número 72 del *Allgemeine Zeitung* el día 13 de marzo del mismo año.

Forey trata a los prisioneros mexicanos. Dado que algunos guerrilleros fueron embarcados rumbo a la Martinica, algunos soldados franceses del cuerpo de Cazadores Africanos serán llevados a la isla de Caballos, en el Estado de Guerrero, lo que equivale a una pena de muerte; pero hasta ahora no han tomado prisionero a ningún soldado de ese regimiento. En respuesta a la acción del general Forey de libertar a seis prisioneros mexicanos dándole a cada uno un peso, Ortega hizo lo mismo con dos franceses que habían caído en sus manos. Los mexicanos que fraternizan con los franceses están excluidos de estos favores; son tratados como traidores y fusilados en seguida.

La experiencia ha enseñado que las provisiones provenientes de Europa no pueden conservarse en Veracruz (algunos millones de raciones tuvieron que ser arrojados al mar), por lo que se han construido grandes depósitos en Jalapa, Orizaba y San Agustín del Palmar, a los cuales son enviadas las provisiones tan pronto como se reciben en el puerto. San Agustín fue fortificado por los franceses y desde hace un mes forma la línea más avanzada de las tropas de Forey.

Un envío de 600 mil dólares que se encontraba en el camino entre San Luis Potosí y Tampico cambió de rumbo tan pronto se enteró de que los franceses habían desembarcado en dicho puerto, y el 30 de noviembre alcanzó Matamoros. Ante la imposibilidad de enviar dinero tanto a Tampico como a Veracruz, el curso de cambio ha sufrido un alza de 20%. Todos los transportes de oro del interior son ahora enviados a la costa occidental, en donde su embarque no representa ningún problema. De esta forma fueron enviados 157 mil dólares de Durango a Mazatlán, donde una parte del dinero fue embarcada rumbo a San Francisco. Desgraciadamente los oficiales de la marina inglesa practican allá, como antes, su conocido negocio de contrabando; y con tal frescura, que uno de ellos, cuando una noche fue detenido con dos talegas del *resguardo*,[10] sacó su pistola y evitando la aduana alcanzó el bote que lo debería conducir a bordo de su nave. El gobierno mexicano pierde de esta manera algunos cientos de miles de pesos al año; ya es tiempo de que el gobierno inglés tome cartas en el asunto y le ponga punto final a tal escándalo.

A pesar de que aún no se sabe nada acerca del bloqueo de los puertos mexicanos del Pacífico, en Acapulco se teme que los cuatro barcos de guerra franceses, los cuales, de acuerdo con las últimas noticias, se encontraban anclados en Panamá, tengan dicha misión. ¡Únicamente falta que nos corten también este camino, el cual es ahora nuestro único medio de comunicación con el mundo exterior!

Dice bastante en favor de los mexicanos el que los pequeños pronunciamientos hayan disminuido mucho en los últimos tiempos; hace años dichos pronunciamientos tenían en agitación continua a la población de casi todos los Estados de la República; ahora únicamente algunas bandas, las cuales tienen más bien un carácter bandidesco que político, hacen inseguros los caminos. Zuloaga parece que estuviera muerto. Ahora únicamente Mejía practica su ocupación en la Sierra Gorda, donde ha juntado una cuadrilla de indios con la cual amenaza Querétaro cada vez que le faltan provisiones. En una de tales excursiones fue batido por el coronel Vega. En la noche del 17 al 18 de enero, el clero intentó sublevar a la guarnición de aquí, lo que terminó con el arresto de los dirigentes; el ex general José de la Barra, anteriormente ministro de Zuloaga, fue desterrado junto con el padre Castillo (dominicano e incorregible revolucionario), el padre Azcárraga y el señor Heras. Este mismo día fue detenido también el ex general Callejo, aunque aún no se sabe el porqué. El general Doblado tuvo éxito en su intento de restablecer el orden y de recobrar la confianza en Guadalajara, ciu-

10 En español en el original.

dad en la cual el clero tiene su madriguera más mal afamada; para lograr lo anterior, Doblado decretó una amnistía general y al mismo tiempo trató de ganar para la causa constitucional al tristemente célebre Lozada. Por su parte, el coronel Isidoro Ortiz batió completamente a las bandas de Ruiz y de Chávez en el Estado de Aguas Calientes.

Con respecto a la posición de los franceses en el Estado de Veracruz, las noticias son bastante confusas. Parece ser que las tropas que habían salido de Orizaba contra Puebla han regresado dejando un destacamento en el Palmar. Chalchicomula, que ya había sido ocupada por los franceses, se encuentra nuevamente en manos de la vanguardia mexicana. Después de que los mexicanos han mandado a Puebla los cañones que se encontraban en la fortaleza de Perote, se da por seguro que el general Berthier salió de Jalapa con el fin de ocupar esta fortaleza así como la ciudad del mismo nombre. Asimismo, Tehuacán fue ocupado por 4 mil infantes y 200 dragones, cuando menos en estos números fueron estimadas las tropas francesas por la guarnición mexicana, la cual tuvo que retirarse después de librar una escaramuza con la caballería enemiga. Como resultado de la misma murieron media docena de hombres de cada lado.

Hasta ahora ha habido únicamente pequeños encuentros entre los partidos beligerantes. Por los informes del general Aureliano Rivera supongo que el 16 de enero sus guerrilleros atacaron a los franceses durante su desplazamiento a Perote, en Paraje de Carros, uno de los puntos más altos del camino. La niebla era tan espesa que el fuego se hizo *a bout portant.*[11] El lugar permitió que únicamente maniobraran 300 hombres. Rivera tiene por muy importantes las pérdidas del enemigo, sin embargo considera que el encuentro de Cruz Blanca (en la llanura de Perote) fue mucho más sangriento, ya que en esa

[11] ..."a quema ropa".

ocasión pudo desplegar a su brigada completa. Márquez, con su banda de traidores, se encontraba a la vanguardia (seguramente como la más apetecida carne de cañón). El enemigo fue obligado a replegarse hacia su centro; pero Rivera no pudo utilizar su ventaja debido a que los franceses, con sus mayores efectivos, trataron de rodearlo. El resultado de este combate no fue brillante: once caballos árabes, cinco caballos mexicanos, cinco prisioneros y algunas armas, en contra de la pérdida de dos oficiales y diecinueve soldados, así como heridos. Como es natural, el general Rivera no pudo dar la cuantía de las pérdidas de su enemigo, sin embargo las tiene por importantes.

En Córdova, el comandante de un regimiento zuavo leyó a los indios de las cercanías una proclama en lengua azteca; al mismo tiempo un tal Manuel de la Rosa hizo distribuir de casa en casa un impreso, financiado por él, en el mismo idioma. Sin embargo se dieron una preocupación inútil, ya que es sabido que aunque algunos indígenas pueden leer español, usan el idioma de sus antepasados únicamente como medio de comunicación oral. De más valor es el manifiesto que Riva Palacio dirigió a los soldados franceses, el cual, a pesar de las severas prohibiciones de Forey, se puede leer cada mañana en las esquinas de todas las ciudades ocupadas por los franceses. Les envío el original de dicho manifiesto que dice lo siguiente:

Soldats français! "Vous êtes malgré vous, les instruments d'une guerre inique, qu'un intêret sordide, que des haines injustes, que des basses intrigues ont enfantée. Votre souverain a êté trompé, votre honneur militaire a été compromis; une lutte terrible, implacable, va bientot s'engager entre un peuple qui a toujours combattu pour la liberté du monde, et un peuple auquel on veut ravir sa liberté. Vous apportez à mon pays une guerre que repousse votre raison, et qui repugne à vos sentiments. Le soldat français est l'esclave de la discipline, mais au-dessus de la discipline est le devoir de l'home. Soldats, je vous

parle au nom de la civilisation et de l'humanité: rejetez des armes qui souillent au contact des trâitres infames qui leur demandent un appui fraticide; ne nous jugez pas d'apres ces miserables: venez à nous et vous trouverez chez le peuple mexicain un peuple de frères qui, en vous acueillant avec cordialité, vous donnera un asile franc et largement hospitalier. Le Mexique offre encore d'une main ses richesses, ses libertés, le bien-être, aux enfants de la France; de l'autre il leur présente le fer, qui frappera l'envahisseur dont il n'acceptera jamais le joug. Le colonel de voluntaires, Chef de la ligne militaire de Tehuacan et Songolica. V. Riva Palacio.[12]

Esta exhortación, o más bien las intrigas largamente conocidas entre los franceses de un tal Dubois de Saligny, han rendido sus frutos, ya que de acuerdo con lo dicho por testigos presenciales, la moral reinante entre los franceses acuartelados en la plaza de Orizaba no es la mejor. A pesar de esto, el número de desertores franceses no es importante; según los nombres que de ellos se conocen, son solamente algunas docenas. Uno de estos desertores dio la siguiente noticia: "En total son 30 mil los franceses

[12] "¡Soldados franceses!: ustedes son, a su pesar, los instrumentos de una guerra inicua, emprendida por odios injustos, por bajas pasiones y por un interés sórdido. Su soberano ha sido engañado y su honor militar comprometido; muy pronto se librará una lucha terrible e implacable entre un pueblo que siempre ha combatido por la libertad del mundo y un pueblo al que se quiere privar de su libertad. Ustedes traen a mi país una guerra que choca a su razón y que repugna a sus sentimientos. El soldado francés es un esclavo de la disciplina, pero más allá de la disciplina está el deber del hombre! Soldados, les hablo en nombre de la civilización y de la humanidad: arrojen las armas que se ensucian al contacto con los traidores infames que les demandan un apoyo fraticida; no nos juzguen de acuerdo a estos miserables. Vengan a nosotros y encontrarán en el pueblo mexicano un pueblo de hermanos, el cual recibiéndolos con cordialidad les ofrecerá un asilo franco y muy hospitalario. México ofrece aún en una mano sus riquezas, sus libertades y su bienestar a los hijos de Francia; en la otra les presenta el acero que destruirá al invasor del cual nunca jamás aceptará el yugo. El coronel de voluntarios jefe de la línea militar de Tehuacán y Songolica, Vicente Riva Palacio."

que han desembarcado, de éstos más de 4 mil se encuentran en los hospitales, y restando los efectivos de las guarniciones, puede esperarse que el máximo contingente que puede marchar contra Puebla asciende a 18 mil hombres", aunque tales noticias no son dignas de tomarse en consideración.

Hace un mes el presidente Juárez fue a Puebla con el fin de entregar 2 393 medallas a las tropas que tomaron parte en el encuentro de las Cruces y 5 017 a los participantes en la batalla de Puebla [5 de mayo de 1862]. René Masson, en su *Revue de la Quinzaine* censura esta fiesta de los triunfadores efectuada a la vista del enemigo, quien se encuentra a una distancia de 16 leguas, el cual apenas si puede esperar a que llegue el momento de vengar su derrota. Ortega ocupa Puebla con cerca de 18 mil hombres y cuenta con 200 cañones para hacerle frente al enemigo. Las monjas y monjes han recibido órdenes de abandonar sus conventos, los cuales gracias a sus sólidos muros y también en parte a su posición dominante son de particular importancia para la defensa. El general Comonfort tiene bajo su mando al Ejército del Centro y hace lo que puede para poner a la capital en buenas condiciones de defensa. Para reunir los fondos necesarios ha cerrado un trato con los comerciantes (254 capitalistas) por medio del cual se asegurará una cantidad de 152 400 dólares mensuales durante un plazo de cinco meses. Quien no paga su cuota es incorporado al ejército; por su parte, las capitalistas femeninas que no cooperan sufrirán un gravamen de un 50% de contribuciones extraordinarias. El decreto del gobierno que imponía un impuesto a los capitales corrientes encontró tal oposición, principalmente entre los representantes de los gobiernos extranjeros, que tuvo que ser nulificado.

De Tampico alcanzamos aún a recibir la noticia de que el ex gobernador de la Garza ha sido nombrado jefe militar del Estado y se ocupa ahora, con gran entusiasmo, de la formación de guerrillas.

Desde Alvarado, lugar ocupado también por los franceses, se enviaron destacamentos al Estado de Oaxaca con el fin de reunir mulas y provisiones, objetivo que no pudieron alcanzar. Los franceses abandonaron nuevamente Tehuacán retirándose a Orizaba; se desconoce el motivo; pero seguramente tal decisión obedeció a que no cuentan con suficiente caballería.

*Mi relación de hoy, desgraciadamente, no tiene ningún carácter agradable. Hasta ahora los partidos beligerantes habían observado una conducta magnánima: los diferentes jefes se escribían amables notas y los prisioneros de guerra eran no únicamente liberados sino también recompensados; a principios de este mes Juárez libertó a nueve soldados franceses dándole a cada uno 25 dólares, dejándoles además la libertad de irse a donde quisieran. Los franceses —dicho sea para desgracia de la civilización europea— se han apartado ahora de estos principios y tanto la marina como el ejército francés han cometido crueles actos que son realmente reprobables. Si intentara reseñar todos los atropellos que publican los periódicos de aquí tendría que entintar muchas páginas. Algunos de ellos pueden ser inventados o exagerados; sin embargo, tengo que relatar aquí tres sucesos que son auténticos:

Primeramente el innecesario incendio de un pueblo de pescadores situado a orillas del río Pánuco, cerca de Tampico, el cual ocurrió durante el embarque de los franceses, a pesar de que éstos sabían que los mexicanos no tenían en ese lugar absolutamente ninguna pieza de artillería. En suma, una barbarie innecesaria que dejó sin vivienda a varias docenas de familias.

En segundo lugar, el fusilamiento de un oficial mexicano, el cual, provisto de una bandera blanca, escoltaba al cónsul norteamericano y al señor Corwin (hijo del

* Aquí comienza la segunda parte.

embajador de dicho país) en su viaje a Veracruz. Al llegar a Perote, el comandante francés lo hizo inmediatamente preso, lo juzgó sumariamente y lo fusiló. Los cinco soldados componentes de la escolta fueron desarmados y dejados en libertad. Tal comportamiento, contrario al más elemental derecho de gentes, sería increíble de no existir el testimonio directo de los personajes citados.

Tercero, el ignominioso bloqueo de Acapulco, llevado a cabo por una escuadra compuesta por los buques; *Pallas, La Bayonnaise, Le Diamant* y *La Galathée,* de los cuales dos son vapores; entre los cuatro cuentan con un total de 1 500 hombres y 60 cañones. El día de su llegada a la rada del puerto, el contraalmirante Bonet le escribió una nota al señor Van Brunt, agente de la compañía norteamericana de vapores, en la cual le decía "que él venía con intenciones pacíficas siempre y cuando se cumplieran las siguientes condiciones: el general Álvarez debería desmentir un artículo publicado en el periódico peruano *Chalacco,* que se refería a la anterior visita de *La Bayonnaise* al puerto de Acapulco; además de que se le debería abastecer de agua y provisiones frescas así como de carbón".

El general Álvarez, a quien el agente entregó dicha nota, contestó de la siguiente manera: "que él no tenía nada que ver con dicho artículo, aunque él mismo lo censuraba por considerarlo exagerado, y que, por otro lado, no tenía ninguna autorización para permitirle al enemigo de su patria renovar sus provisiones".

Posteriores pláticas entre el general Álvarez y el capitán de fragata Le Bris no condujeron a ningún resultado, por lo cual la flota francesa abrió fuego contra las fortificaciones del puerto y de los barcos *Guerrero, Iturbide, Hidalgo* y *Moreno,* que se encontraban anclados en dicho puerto, los cuales fueron puestos fuera de combate en pocas horas. Acción que de ninguna manera representa una hazaña, ya que los franceses dispararon con cañones de 64 y 80 libras y no fueron alcanzados por ninguno

de los proyectiles de los fuertes. A pesar de ello, el fuerte Álvarez [13] fue bombardeado aún durante dos días por la escuadra francesa. Este fuerte se encuentra situado tierra adentro en una elevación de terreno; el fuego de los franceses no fue contestado debido a que la distancia entre dicha fortificación y los barcos era tres veces mayor que el alcance de los cañones mexicanos. Para cerrar la acción con broche de oro, en la ciudad fueron todavía bombardeadas e incendiadas algunas casas, entre otras la del cónsul español Navarrete (en la cual se quemaron algunos cientos de bultos que contenían artículos de algodón). Tomando en cuenta que la ciudad se encontraba indefensa, debido a que está situada en un lugar abierto y que, por lo mismo, había sido evacuada totalmente sin que ninguno de sus habitantes disparara un solo tiro, es ésta una acción doblemente reprobable.

A pesar de todo el almirante francés no logró su fin, ya que todas las provisiones habían sido conducidas al interior y las fuentes del aprovisionamiento de agua de la ciudad habían sido cortadas. Así, al tercer día, y sin haber logrado nada, la flota francesa se hizo nuevamente a la mar; posiblemente para repetir el mismo drama en algún otro puerto mexicano.

Ésta es pues la manera de actuar de la nación que se autonombra *La plus civilisée du monde*.[14] ¡Y sin embargo, este ejército fue siempre el orgullo de los franceses! Pero qué queda de esto si se ve que las palabras de Chateaubriand son verdaderas: [el francés] "*est un peuple que l'on irrite avec des mots, et que l'on séduit avec des phrases, vain et mobile*".[15]

Por otro lado, el parte oficial que sobre este suceso rindió el general Álvarez al ministro de Guerra es ridículo

[13] Sin duda se trata del fuerte de San Diego.
[14] ..."la más civilizada del mundo".
[15] "...es un pueblo al cual uno irrita con palabras y seduce con frases, vano e inconstante".

y dice así: "Felicito al Presidente con motivo del triunfo y heroísmo de la guarnición de Acapulco. La escuadra francesa no obtuvo ningún resultado favorable, y a pesar de todas sus presiones no pudo tomar el fuerte Álvarez en el cual aún ondea la bandera mexicana."

A una distancia entre 18 y 25 leguas de Puebla los franceses han concentrado sus tropas; sin embargo no hacen presión en ningún punto, por lo cual no ha ocurrido ningún encuentro de importancia. Únicamente en el camino entre Alvarado y Tlacotalpan se han efectuado algunas escaramuzas, en las cuales Lozano, Zamudio y Villalobos, con sus bandas de guerrilleros, hicieron retroceder a algunos cientos de franceses hasta sus barcos (los cuales sufrieron 10 bajas y algunos prisioneros). Un segundo encuentro tuvo lugar cerca de Puente Nacional, donde Manuel Díaz Mirón atacó una caravana francesa. Un tercer choque tuvo lugar cerca de la hacienda San Salvador. De acuerdo con las noticias proporcionadas por los mexicanos, en cada una de estas refriegas se obtuvo algún botín. Los guerrilleros se apoderaron también de cerca de 900 mulas que habían sido compradas por los franceses, las cuales serán repartidas entre los dos ejércitos mexicanos.

Forey ocupa ahora, con 20 mil hombres, un semicírculo que abarca Perote, San Andrés Chalchicomula, San Agustín del Palmar, Quecholac y Tecamachalco; por su parte, las líneas de Ortega se inician en Acutzingo. En una carta de Forey a Márquez, confiscada por los mexicanos, Forey le hace saber a Márquez que para atacar espera aún la llegada de otros 20 mil hombres y de un mariscal (posiblemente Mac Mahon).

Jalapa debe haber sido ocupada nuevamente por Mirón tan pronto como fue desalojada por los franceses, los cuales utilizan ahora como única carretera militar el camino de Orizaba.

Debido a que el general Comonfort se encuentra actualmente enfermo, el *Ejército del Centro*[16] todavía no se ha movido de aquí. Dado que el gobierno no cuenta ni con los recursos del interior ni con los de los puertos, los capitalistas de esta ciudad sufrirán una importante sangría, ya que serán ellos los encargados del mantenimiento de la tropa; con este mismo objeto varias casas han sido ofrecidas en venta.

Edgar Quinet y Garibaldi, el primero debido a su conocido folleto, y el segundo por su carta dirigida al presidente Juárez, han sido nombrados miembros de honor de la Sociedad de Patriotas.

En París han sido publicadas nuevamente algunas cartas de Elsässer a Jecker, las cuales muestran un cuadro bastante desfavorable del anterior ministro residente, De Gabriac, y de Dubois de Saligny.

El general De la Garza hace todo lo que puede para arruinar a los franceses su estancia en Tampico. Por el momento fue enviado con sus tropas a combatir al reaccionario Mejía quien se encuentra todavía en Sierra Gorda.

Por hoy esto es todo lo que tengo que decirles desde aquí, donde reina la más ciega confianza en la victoria, en caso de que el hambre no empuje a los 40 mil soldados del Ejército Mexicano a anteponer su estómago a los intereses de la patria.

Tercera Carta*

Correo por Acapulco.—Situación tensa.—Promesas de Forey.—Medios de financiamiento.—Descontento de los civiles y sus causas.—El clero.—Contribuciones.—Remate de iglesias.—Supresión de conventos.—Promesas a las monjas.—Quejas infundadas en contra del gobierno.—Injusticia del gobierno norteamericano.—El señor Von Wagner y su conducta "diplomática".—Difamación a Juárez.—Refutación en el Diario Oficial.—Efectivos mexicanos.—Desertores franceses.—Efectivos de los franceses y de sus tropas auxiliares mexicanas.—Pesca de cañones.—¿Última carta bajo el gobierno mexicano?

México, 3 de marzo (1863)

Nuevamente tengo que hacer uso del correo de Acapulco para hacerles llegar esta carta, ya que desde hace cinco semanas no se ha expedido ningún correo hacia el Golfo de México.

Durante este tiempo hemos vivido aquí como sobre un volcán; cada dos días se decía: "Ahí vienen los franceses". En efecto, éstos de vez en cuando avanzaban algunas millas; pero al cabo de ocho días se encontraban nuevamente en sus antiguas posiciones. Desde hace una semana parece que el general Forey quiere actuar en serio, pues así lo muestran sus hechos y sus palabras: a los orizabeños les agradece "el amistoso recibimiento que le dispensaron, el cual nunca podrá olvidar, y espera que por su parte les haya sido simpático". En general promete a los mexicanos un gobierno que no los atosigará con impuestos como sucede ahora. Medida impositiva que tuvo que tomar Juárez ante la necesidad en que se encontró de obtener medios para financiar la guerra; pero que desgraciadamente ha despertado reacciones contrarias al gobierno; pues a pesar de que Doblado tuvo éxito y acalló a los partidos reaccionarios en Guadalajara y Guanajuato, en los Estados de San Luis Potosí y Michoacán, donde la clerecía levantó nuevamente la cabeza, se ha tenido que decretar otra vez el estado de sitio.

[16] En español en el original.

* Publicada como las anteriores en dos partes, la primera en el número 116 del *Allgemeine Zeitung* el día 26 de abril de 1863, y la segunda en el número 117 del *A.Z.* el 27 de abril del mismo año. De acuerdo a su orden de aparición se trata en realidad de la cuarta carta de nuestra serie. Seguramente debido a irregularidades del correo la presente llegó atrasada, por lo cual los editores del *A.Z.* publicaron primero la que aquí aparece como cuarta carta.

También en nuestra ciudad se observan síntomas alarmantes; pero aquí el descontento obedece a otras causas, las que están representadas por las presiones en forma de impuestos que sufren principalmente los comerciantes y los propietarios: lo que hace que muchos deseen un cambio de gobierno. Los decretos correspondientes aplican una contribución de un 1% a todos los capitales mayores de mil dólares, cuyos poseedores tienen que pagar por adelantado la cuota correspondiente a tres años. La primera de estas cuotas ya ha aportado una importante suma al tesoro gubernamental. Además se decretó una nueva Ley del Timbre que gravará con un 1% toda clase de obligaciones. Fácilmente se puede ver lo desventajoso que resulta para el comercio un impuesto de tal índole. No obstante que la comisión permanente del Congreso elevó su voto en contra y que todos los comerciantes protestaron, esta ley es aplicada rigurosamente. Un tercer decreto concierne a casi todo lo que quedó al clero de sus antiguas riquezas; así, entre otras cosas, de las 93 iglesias con que cuenta Puebla serán rematadas no menos de 80 que han sido cerradas. Esta última medida se puede disculpar desde un punto de vista militar, y por otro lado no toca a la gente muy directamente. Por lo que respecta a la supresión de todos los conventos de monjas, excepción hecha del de las Hermanas de la Caridad, esta medida lesiona muy directamente al sentido piadoso y a la vida familiar de los mexicanos, lo cual produce un descontento general. El número de los conventos ya había sido reducido recientemente en forma importante; todos sus bienes fueron vendidos. Por su parte el gobierno promete devolver a las monjas sus dotes, y a aquellas que no pagaron ninguna les serán entregados 4 mil dólares o en su defecto el gobierno se encargará de su mantenimiento futuro. Sin embargo, aquí se sabe muy bien que tales promesas se hacen muy fácilmente, pero difícilmente se cumplen. De la orden que se dio a las monjas de abandonar sus conventos en un plazo de ocho días, no

hicieron éstas ningún uso, la mayoría se fue más bien de inmediato a poner bajo la protección de sus confesores.

El gobierno mexicano es abucheado a menudo porque se dice que no es capaz de brindar ninguna protección a los extranjeros. Sin embargo, es muy digno de reconocerse que en el transcurso del año en que el país se encuentra ocupado por tropas extranjeras, en el cual de hecho casi no ha existido ninguna representación diplomática en el país, los europeos, tanto aquí como en el resto de la república, no pueden quejarse de haber sido molestados en sus negocios y de ninguna manera pueden sentirse lesionados.

El 30 de enero se embarcó en Tampico el embajador inglés Wyke. Hacía tiempo que los embajadores de España y Francia lo habían antecedido. Por lo tanto quedan únicamente el embajador americano Corwin y el ministro residente de Prusia señor Von Wagner. Con el primero las relaciones están un poco tensas debido a que el gobierno de Washington cometió una grave injusticia; mientras que a los franceses les permitió embarcar los medios de transporte (por ejemplo mulas) que necesitan para sus implementos bélicos, embargó las armas que le habían sido compradas por el gobierno mexicano. Se dice que en estos días van a ser liberadas y enviadas a Matamoros; aunque así fuera no llegarán a tiempo. Se trata de 80 mil fusiles, 3 mil pistolas, 600 dagas, 2 mil sables y dos baterías de cañones remolcados.

*Debido a su conducta muy poco diplomática, el señor Von Wagner estableció, ya desde hace tiempo, que a él pertenece la corona en este campo. El 27 de enero dirigió al ministro de Relaciones Exteriores la siguiente nota: "Que hacía más de un año que pedía unas vacaciones, las que le habían sido concedidas hasta ahora, y que, de

* Aqui empieza la segunda parte.

acuerdo con las circunstancias, pensaba embarcarse en Veracruz o en Tampico, lo cual dependía del estado de salud de su sobrino"; a este despacho, de una importancia tan extraordinaria, se le dio una amable respuesta en la cual se le aconsejaba "que tomara el camino que más le conviniera"; a ésta siguió una segunda nota en la cual el señor Von Wagner dejaba al cuidado del cónsul prusiano a los súbditos alemanes; al cónsul Ballesteros le encargaba los súbditos españoles y al cónsul Grane los belgas (a los franceses ni siquiera los mencionó), diciendo que en caso de emergencia el embajador norteamericano podría tomar las representaciones de los cuatro países. La respuesta fue la siguiente: "Que el gobierno aceptaba con gusto al señor Benecke como representante de los intereses alemanes; pero que no podía reconocer una doble representación y que por otro lado nada autorizaba al señor Von Wagner a transferir las representaciones que le habían sido otorgadas por los gobiernos extranjeros". En estos mismos términos se dirigió el ministro del Exterior al señor Corwin, quien estuvo completamente de acuerdo con él y rechazó todas las pretensiones. A esto siguió una tercera nota del diplomático prusiano en la que decía: "Que ante el rechazo del embajador norteamericano de tomar bajo su protección a los súbditos prusianos, franceses, alemanes, españoles y belgas", confiaba éstos a la lealtad del pueblo mexicano. Una ingenuidad tan grande es muy rara vez ofrecida a un gobierno; sin embargo, ésta se dio a dos días de distancia de la salida del señor Von Wagner. Una vez que éste hubo alcanzado el campo francés escoltado por los mexicanos, de los cuales únicamente tres regresaron a sus líneas, Forey lo recibió muy bien debido a que le traía tropas auxiliares. Lo bien que conoce el señor Von Wagner los sentimientos alemanes se puede inferir del hecho de que el día anterior a su salida mandó una nota a la oficina de policía de aquí (sin firma pero con el sello de la legación prusiana) en la que decía "que

Monsieur le Ministre[17] se encontraba amenazado por una turba"; a lo cual la policía (con sello pero sin firma) le contestó "que conocía su deber, pero que únicamente recibía órdenes del gobierno"; con esto nos abandonó el último representante de una potencia europea.

El órgano gubernamental *Diario Oficial* publicó desde hace unos días la refutación que *nuestro* presidente Juárez hizo a la difamación que le lanzó O'Donnell cuando fungía como ministro presidente de España: "Juárez ha cometido un crimen que como mexicano no se le puede perdonar, ha querido vender dos provincias de su patria a los Estados Unidos." Juárez declaró que dicha afirmación era falsa, lo que es sabido y que no es más que una irresponsabilidad de una persona indigna de crédito cuando no presenta pruebas documentales.

Sobre los recursos con que cuenta el gobierno para continuar la guerra tengo poco que decir. El gobernador Vega ha embarcado en Mazatlán 1 900 hombres con destino a Acapulco, tocando en Zihuatanejo, los cuales deberán estar aquí en 14 días; diariamente se espera la llegada de 2 mil soldados procedentes de Guanajuato; en la costa del Golfo, en el Estado de Veracruz y en Tampico se han reclutado cerca de 3 mil hombres (excelentes guerrilleros), y de Morelia y Zacatecas llegaron 1 200 hombres y 24 cañones. Los generales Comonfort y Ortega ocupan con sus tropas los puntos más importantes entre esta ciudad y Puebla; esta última ha sido abandonada por muchos de sus pobladores. Así, si la gente pelea un poco, la defensa podría convertirse en un segundo "Zaragoza", ya que la construcción de las casas brinda una muy buena protección.

Desde hace meses la diligencia de Puebla trae diariamente de 6 a 7 desertores franceses, principalmente zuavos y cazadores de Vincennes (lo que pone muy tristes a los

[17] ...el señor ministro...

franceses que viven aquí). Un número igual, cuando no mayor que el aquí conocido, debe de haber desertado rumbo a Oaxaca o hacia el norte. El gobierno mexicano ha proporcionado ayuda económica a todos los desertores y los ha mandado al interior del país; dichos desertores se muestran agradecidos y confirman su gratitud en los periódicos.

De acuerdo con las últimas noticias, el Ejército Francés debe de tener de 31 mil a 32 mil hombres frente a Puebla, guarneciendo a Acutzingo, Nopaluca, Acajete, etcétera, etcétera. En este número están incluidos 200 mexicanos bajo el mando de Márquez y otros 150 como cuerpo selecto (llamado *"Légion d'honneur"*),[18] estos últimos junto con 100 franceses avanzaron hasta Tecamachalco.

Según el parte de guerra del ex gobernador De la Garza, la infortunada expedición de los franceses contra Tampico ha aportado a los mexicanos más utilidad que daños, ya que del todavía ardiente cañonero *Lance* tomaron como botín casi todas las provisiones y esperan aún pescar todos los cañones y otros materiales que permanecen en la arena, puesto que cuando viene la bajamar es poca el agua que hay en los bancos arenosos. Además fueron tomados como presa los barcos americanos *Eugenie* e *Indus* los cuales transportaban material bélico francés, así como el *France et Bretagne* cargado con carbón; dichos barcos no pudieron escapar debido a la calma chicha.

Aquí tienen ustedes un cuadro fiel del estado en que se encuentran las cosas. Podría ser que ésta fuera la última carta que escribiera bajo el gobierno mexicano, ya que en esta ciudad se tiene la firme convicción de que Forey quiere celebrar dignamente el cumpleaños del *Prince imperial.*[19]

[18] ..."Legión de honor".

[19] ..."príncipe imperial".

Cuarta Carta*

Despedida del ministro residente de Prusia.—Proclama de Forey y respuesta del general Ortega.—Insignificancia de las acciones francesas.—Nuevos desembarcos de tropas.—Humor macabro.—Regreso de Saligny.—Despedida ridícula.—Ejemplos que podrían seguir los franceses.—¿México un nuevo Moscú?—Enseñanzas de la Historia.—Falta de noticias.—El embajador de Chile.—Montañas de oro.

Veracruz, marzo (1863)

En mi último escrito les hice un pequeño esbozo de las capacidades diplomáticas del ministro residente de Prusia, señor Von Wagner. En ese entonces yo no sospechaba aún que sería obligado a abandonar el país a causa de sus simpatías hacia Francia, pues ésta es la causa de su repentina salida de la capital. El emperador de los franceses tendrá ahora ocasión de mostrar su prodigalidad a este gran personaje y recompensarlo por haber sacrificado a su servicio un puesto tan honorable. Seguramente con el reconocimiento del rey de Prusia pasará algo diferente, siempre y cuando el asunto no sea silenciado en Berlín.

Antes de salir de México, el señor Von Wagner tocó a las puertas de las diversas legaciones diplomáticas para preguntar a los miembros de las mismas si había alguien a quien pudiera dejarle, cuando menos, una sombra de representación de los países a los cuales acreditaba. De la manera más atenta le fue hecho saber por éstos que, dada la situación presente, el aceptar su oferta únicamente podría lesionar su propia posición; tranquilamente se hubiera podido añadir que los gobiernos representados por el señor Von Wagner en el futuro podían ayudarse a sí mismos, ya que la protección dispensada por él era

* Publicada en dos partes, la primera en el número 112 del *Allgemeine Zeitung* el día 12 de abril de 1863, y la segunda en el número 113 el día 23 de abril del mismo año. (Ver nota correspondiente a la tercera carta.)

de naturaleza muy precaria. Aun el mismo Corwin, embajador norteamericano, rechazó la oferta de Von Wagner.

Después de que el multicitado señor Von Wagner hubo sido entregado por la escolta mexicana que lo acompañaba a las avanzadas francesas, fue atacado por algunos guerrilleros, pero con tan buena suerte que logró salir del paso sin un araño; lo cual le servirá, dado su reconocido talento como escritor, para urdir una interesante aventura de viaje.

Parece ser que el general Forey se quiere poner, por fin, serio. Ha roto los tiernos lazos que lo cautivaban en Orizaba; ha concentrado todas sus tropas en Puebla y quiere —según se dice— cercarla también por el norte y el oeste para así incomunicar a Ortega de la capital. Lo cual difícilmente tendrá éxito, ya que aun cuando Cholula y San Martín fueran ocupados por él, quedaría abierto el camino de los llanos.

A la proclamación de Forey a los poblados, en la cual prometió montañas de oro bajo el cetro francés, respondió Ortega con un escrito en francés que fue distribuido y leído en el campo de los franceses. En dicho escrito Ortega apeló al sentimiento de justicia y al apasionamiento de los franceses. Como consecuencia del mismo, éstos deben de haber abandonado su bandera en pelotones de 20 a 30 hombres; sin embargo, esto último debe de ser tomado *cum grano salis*,[20] ya que las fuentes mexicanas no son siempre dignas de crédito. En todo caso, los éxitos de los franceses son hasta ahora bastante insignificantes, puesto que han perdido muchos transportes y no han tomado más que 80 o 100 guerrilleros prisioneros, los cuales fueron inmediatamente enviados a la Martinica en buques de carga.

Las nuevas tropas que llegaron el mes pasado fueron transportadas de inmediato al interior, con excepción de los soldados negros egipcios, ya que éstos desembarcaron únicamente hace unos días. Este cuerpo forma ahora la única guarnición del puerto. Parece ser que estas modernas tropas auxiliares necesitan la aclimatación tanto como los blancos; o tal vez fueron las molestias del viaje por mar las que enfermaron a gran parte de los soldados. Mientras que muchos de éstos ayudan, por el momento, a que los hospitales no estén vacíos (en donde se propaga horriblemente la viruela), otros sencillamente se esfumaron en el aire, pues parece que el clima de aquí no les sentó bien. De hecho esto último no se les puede reprochar, ya que la fiebre amarilla, la disentería y las viruelas forman un horrible trébol; a pesar de esto, un talentoso joven francés lo eternizó en versos y dibujos para hacer reflexionar a los legionarios en un duradero *¡memento mori!*[21] Es para asombrarse la forma en que esta frívola nación no le perdona una broma o una amarga burla incluso a las más grandes calamidades; lo que me recuerda que anteriormente me referí a los camposantos de aquí como a los *Jardins d'acclimatation*[22] del país.

*Entre los recién llegados se encuentra nuevamente el mal afamado Saligny, a quien se creía alejado para siempre del suelo mexicano. Su regreso ha sido visto con muy malos ojos por los mexicanos, ya que sin pensarlo se le asocia inmediatamente con el usurero Jeckers y con la parvada de reaccionarios, Almonte, Márquez, Miranda y compañía, que todavía revolotea en el campo francés a pesar de que Forey debe de conocer sus manejos desde hace tiempo. De cualquier modo, por este motivo se prolongará la paz. *El adiós*[23] del prefecto de Orizaba a Forey sonó completamente ridículo; en su totalidad fue hecho en el ampuloso

20 ..."con las debidas reservas"...

21 ..."pensar en los muertos".

22 ..."jardines de aclimatación"...

23 En español en el original.

* Aquí se inicia la segunda parte.

estilo mexicano que se empleaba en los tiempos de Santa-Anna, cuando se titulaba a éste *Su Alteza Serenísima*.[24]

Desde cualquier punto de vista, la táctica de los franceses en México es un problema insoluble. La lentitud con la que han operado hasta ahora le quita todo el brillo a sus armas. Teniendo ante sí los ejemplos de un Hernán Cortés y de un Winfield Scott, una marcha más decidida hubiera causado mayor impresión moral en México, lo que les hubiera ganado muchos partidarios en el país, ya que los propietarios quieren la paz *coute qu'il coute* [25]

¡Qué diferencia con los ingleses, que con un puñado de soldados conquistaron los más grandes reinos o dictaron la paz en India y China! ¿Tienen éstos más valor que los franceses? No lo creemos, a menos que se suponga que los generales franceses ven a México como un flotante espejismo de Moscú y que ellos mismos creen ver en estos rosados campos las ensangrentadas tierras del Beresina.[26] Solamente el escolar aprende a seguir los ejemplos de los grandes hombres de la Historia Universal; por su parte los grandes de la tierra todavía no aprenden nada de aquélla y hacen como si no necesitaran de la experiencia. ¿Qué hace que la guerra en los Estados Unidos de Norteamérica dure tanto, que ni algunos cientos de miles de cadáveres ni algunos miles de millones de dólares pueden cerrar la secesión? La misma falta de energía y el mismo desconocimiento de la situación que vemos aquí los notamos también en los Estados Unidos; Richmond podía haber sido tomada hace 18 meses casi sin dificultad; pero lo que aún aquí han llevado a cabo los norteamericanos, no se atreven a hacerlo en su propia patria.

24 En español en el original.

25 ...cueste lo que cueste...

26 Beresina, río de Rusia en cuyas riberas se libró en 1812 una sangrienta batalla durante la invasión napoleónica a Rusia. El resultado de la misma fue adverso a los invasores, quienes dejaron gran cantidad de muertos al cruzar el río.

Desde hace algún tiempo se encuentran cortadas todas las comunicaciones con la capital, por lo que nos encontramos completamente sin noticias sobre la situación política del interior. Ni siquiera el embajador de Chile, Buroaga, quien dejó su puesto en Washington con el fin de testimoniarle al presidente Juárez las simpatías del gobierno chileno, ha podido avanzar más allá de Orizaba; por lo cual, sin haber podido llevar a cabo su misión, tuvo que volver a su puesto.

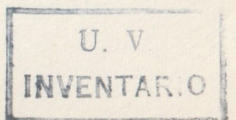
Como siempre, también las cosas malas tienen su lado bueno. Así, nuestra ciudad se promete montañas de oro, oro que, a manos llenas, deberá traer consigo el ferrocarril, en cuya prolongación hasta Orizaba se ocupan desde hace meses algunos cientos de trabajadores. Ya se encuentran aquí los rieles y algún otro material. El ferrocarril deberá ser inaugurado en el transcurso de este verano.

Quinta Carta*

Los súbditos franceses en México.—Pérdidas imaginarias.—Negocios lucrativos.—Plan de Elsässer para hacer un "negocito".—Proclama de Forey.—Oficiales franceses.—Incapacidad de la administración francesa.—Los gusaneros franceses en Veracruz.—Ofrecimiento de los residentes franceses y su "cumplimiento".—Negocios sucios de los proveedores franceses.—Un segundo Jean Bart en potencia.—"Magnanimidad" de Forey.—La Convención de Londres y las naciones hispanoamericanas.—Imagen del criollo latinoamericano.—Los desertores franceses y el trato que reciben.—Falsos informes de los franceses.—Envíos irregulares de civiles a la Martinica.—Lluvia de bombas sobre Puebla.

Veracruz, 31 de marzo (1863)

* Publicada en dos partes, la primera en el suplemento del número 126 del *Allgemeine Zeitung* el día 6 de mayo de 1863, y la segunda en el suplemento del número 130 del *A.Z.* el día 10 de mayo de 1863.



En mis informes anteriores he mencionado sólo superficialmente a los súbditos franceses que viven en México; ahora quiero tratar de referirme más claramente a ellos. Desde hace tiempo se han establecido varias tiendas francesas tanto en la capital como en otros lugares del país, por medio de las cuales se han formado y acumulado grandes capitales tanto en el comercio al mayoreo como en el de menudeo. Hace años, muchos de los pequeños comerciantes sufrieron asaltos de las masas y sus tiendas fueron saqueadas; sin embargo, no perdieron sino que recuperaron con creces lo que habían perdido, pues el gobierno francés basó sus exorbitantes reclamaciones en dichas pérdidas, cuya autenticidad nunca fue comprobada. Además de los comerciantes, hay franceses dispersados por todo el país que trabajan como artesanos, jardineros, campesinos, etcétera., y si no prosperaron se debió, en la mayoría de los casos, a su propia culpa, ya que debido a su forma de ser tuvieron que ser rechazados por los mexicanos (los cuales aunque apasionados tienen una cierta *grandeza*).[27] Lo anterior demuestra únicamente que para la vida de colonos los franceses no tienen la menor capacidad. Así, los mejores elementos de entre los franceses se vieron forzados a adoptar una posición pacifista, ya que era muy posible que —como en 1838— la invasión pudiera tener como consecuencia la expulsión de los mismos. Los voceros de esta élite tuvieron que enmudecer cuando sus representantes (un Gabriac y un Saligny) se vieron molestados en sus operaciones comerciales. Por otro lado, desde el comienzo de la guerra son especialmente los franceses los que buscan explotarla en su favor. Entre otras son las casas francesas las que realizan lucrativos negocios con la capital, mientras que es aquí, en Veracruz, en donde pagan los derechos aduanales por sus mercancías, las cuales son embarcadas hacia Tuxpan de donde son transportadas a México.

[27] En español en el original.

*Esta aduana fue tomada como caución del pago de las reclamaciones que adeuda México a los otros países demandantes (de acuerdo con un arreglo con los embajadores español e inglés). Cuándo y cómo se llevará a cabo lo anterior, eso seguramente causará aún algunas diferencias. La importancia de los pagos, ya en parte realizados, puede inferirse del ejemplo siguiente: únicamente desde el 26 de febrero la goleta *Harry* cargada con 800 bultos, la bricbarca *Victorine* con 2 800 bultos, el bergantín *Laguna* con 1 100 bultos y el bergantín *Keoka* con 900 bultos, expedidos de aquí a Tuxpan (de los cuales cerca de 3 mil, con un valor de más de un millón de dólares, fueron cargados a la cuenta francesa). Algunas cargas importantes ya habían seguido con anterioridad este mismo camino (con cargas hasta de 500 mil dólares en un solo barco). Debido al monto de las operaciones es difícil que alguien se atreva a asegurar estas cargas, y cuando se hace es únicamente contra pérdida total. Este nuevo camino comercial ha tenido como resultado el que se hayan establecido nuevos comercios franceses tanto en Tuxpan como en otras partes del mismo; los encargados de dichos negocios acompañan como conductores a muchos envíos; trabajo el de *conductores*,[28] para el que son muy aptos los franceses.

Muchos franceses cuentan con que tan pronto sea tomada la capital podrán traer sus carros de mercancías junto con los convoyes del ejército; aunque van a desilusionarse de la protección que podría brindarles esta escolta, ya que es muy frecuente el que pequeños pacotilleros pierdan sus bienes debido a los ataques de los guerrilleros mexicanos, los cuales parece ser que únicamente fingen atacar a los destacamentos franceses a fin

* Este párrafo aparece en el original como una nota del autor. Dado que no perjudica, sino más bien aclara, la secuencia de lo escrito, la incluimos dentro del texto y no como nota.

[28] En español en el original.

de poder saquear los carros que se quedan aislados, como ocurrió con los vehículos de los comerciantes que se juntaron con un convoy militar en el camino a Jalapa o a Orizaba. Desde cualquier punto de vista es muy bueno el plan de Elsässer, quien en una carta a su tío, el banquero Jecker, le propuso el siguiente negocito (esta correspondencia, como es sabido, fue publicada por el gobierno mexicano): una vez que sea tomado México, se deberían usar los carros del gobierno que regresan vacíos a Veracruz para enviar en ellos dinero; estos medios de transporte se podrían conseguir a un precio nominal, dada la influencia política de dicha casa. Con lo cual, aun enviando únicamente un millón de dólares por mes, ganaríamos, con un costo de transporte de un 1%, 10 mil dólares (600 mil francos anuales).

El general Forey dijo en su última proclama que: "Francia no aceptaría ninguna reclamación que de robos en la carretera se le hiciera, cuando el camino no hubiese estado ocupado por las tropas francesas". Seguramente los comerciantes recibieron esta noticia con una expresión de asombro, ya que hasta ahora las tropas francesas no han podido retener ni una sola vez el camino de aquí a Orizaba; por lo tanto, puede ser que en tratándose de protección, se refieran únicamente a Veracruz y a Orizaba.

El discurso pronunciado por Favre en el cuerpo legislativo ha tenido aquí muy buena acogida; se lamenta únicamente que no pudiera decirlo todo, especialmente lo referente a la *partie honteuse* [29] de los manejos franceses en la guerra: la corrupción que reina en la intendencia; la traidora administración y la ineptitud del Ministerio de Guerra. He conocido a muchos jóvenes y amables oficiales franceses, y para mi sorpresa he encontrado que no tienen ninguna educación superior y que les faltan el tono y las maneras de los caballeros. Entre los cientos de intendentes y funcionarios menores de la *Administration de l'Armée* [30] tampoco pude hallar a alguien a quien se pudiera tomar por un hombre honesto. Estas observaciones valen únicamente para el ejército, ya que la administración de la flota es todo lo contrario.

*Lo que la intendencia francesa ha destruido y derrochado debido a su incapacidad, estrechez de criterio y otras cualidades por el estilo, está más allá de lo imaginable. Después de que millones de raciones tuvieron que ser arrojadas al mar, quedan aún algunos envíos de galletas marinas en el hospital civil, en tal estado de descomposición que envenenan el aire y han cubierto por completo al vecindario con los gusanos y cucarachas nacidos de esa podredumbre. Así también, la suciedad de los franceses ha llegado a ser proverbial, ya que inclusive aquellas casas en que vivían los altos oficiales y los jefes más altos, nunca fueron limpiadas. Después de su salida se encontraron en las *azotehuelas* [31] de dichas casas tal cantidad de cucarachas y gusanos que con toda razón se llama a estos lugares *gusaneras*.[32]

Cuando desembarcaron los franceses, diferentes casas comerciales administradas por sus paisanos se ofrecieron a costear el alojamiento de las tropas, por lo cual la municipalidad adelantó 6 mil dólares. Pero cuando ésta quiso recuperar dicha suma de manos de aquellos patriotas franceses, sus pretensiones fueron rechazadas bajo el pretexto de que dicha oferta no había sido hecha en serio; por lo que ahora, como resultado de lo anterior, todos los comerciantes tienen que pagar una cuota que va de 5 a 50 dólares para cubrir dicho adelanto (a los alemanes les toca pagar siempre

29 ...parte vergonzosa...

30 ...administración del ejército.
* Aquí comienza la segunda parte.
31 En español en el original.
32 En español en el original.

la última cifra), *por no haber cumplido su palabra los del comercio francés*[33].

La única razón de por qué compraron los franceses ganado y bestias de tiro en La Habana y Nueva York, no estriba en que aquí sea difícil conseguirlas, sino porque únicamente mediante el primer método pudieron realizar los contratistas un lucrativo negocio. Aquí se hubieran podido comprar bueyes de cuatro años a un precio de 15 dólares, mientras que por cada uno de los viejos y correosos habaneros fueron cargados 100 dólares en la cuenta; también es posible conseguir aquí, por una cantidad que va de 40 hasta 60 dólares, mejores mulas que las importadas (a razón de 300 dólares por cabeza), las cuales en su mayoría resultaron inútiles.

Los señores de la intendencia hablan mucho de batidas y de que serán recibidos por la población con los brazos abiertos; empero, de la mayoría de las expediciones regresan con enfermos y heridos sin haber conseguido nada.

Lo poco que piensa el Ejército Francés en el desarrollo de la industria textil de su patria puede verse en el siguiente ejemplo: Tlacotalpan, en cuyas cercanías se cultiva la mayoría del algodón mexicano, ha sido nuevamente abandonada por los franceses. Únicamente en Alvarado permanece el cañonero *Ste. Barbe* cuyo comandante (un segundo Jean Bart *en-herbe*)[34] corta la comunicación con el río. Como la cosecha del año pasado se vendió a 22-30 centavos [¿por quintal?], los habitantes aumentaron sus siembras de algodón y cuentan con que en este año obtendrán un producto de 100 mil hasta 150 mil quintales de algodón puro (de 50 mil a 75 mil bultos). Los tlacotalpeños no pueden encargarse ni de la limpieza ni del empaquetado ni del transporte del algodón sin ayuda y apoyo económico de aquí, por lo cual la mitad de este material tan importante va a podrirse en los campos debido a que los "magnánimos" pensamientos y planes del emperador francés son falsamente interpretados.

33 En español en el original.
34 ...en potencia...

Los *costeños*[35] se dirigieron al cónsul francés, quien los envió con el comandante Durand de St. Amand, el que a su vez los regresó nuevamente con el cónsul, y así *estamos como antes*[36] hasta que venga el tiempo de lluvias y destruya todo.

Seguramente el general Forey quiso en consecuencia reparar los daños, para lo cual con gran generosidad se desprendió de 200 francos completos, de su sueldo de cien mil, los que dio *pour les ouvriers sans travail en France*[37].

La nación mexicana es lo bastante inteligente para entender lo que puede esperar de grandes palabras como las siguientes: *"Le pavillon français couvre toujours la liberté et le progrès! Nous venons au nom de la première nation du monde vous porter la liberté, l'ordre et la civilisation, etc."*[38] Insolente proclamación urdida por la pluma de un tal comandante Billiard, un fatuo miembro del estado mayor de Forey; el comportamiento de los franceses ni aun remotamente tiene que ver con tales palabras. En todas partes esta palabrería se hace hueca, como en el caso de las promesas que les hicieron los franceses primero a los tampiqueños y ahora también a los jalapeños; las tropas de ocupación se anunciaban como las libertadoras del sangriento yugo de Juárez y prometían la "poderosa" protección de Francia "para que pudieran imponer las autoridades locales que quisieran"; después de pocas semanas los abandonaban. Ahora, una proclama del gobierno mexicano expropia todas las pertenencias de aquellos que hubiesen hecho caso de las proclamaciones francesas.

La famosa Convención de Londres ha enseñado a las repúblicas americanas que en el futuro deben cuidarse; por

35 En español en el original.
36 En español en el original.
37 ...para los obreros sin trabajo en Francia.
38 "¡El pabellón francés cubre siempre a la libertad y al progreso! Venimos en nombre de la primera nación del mundo a traerles la libertad, el orden, la civilización, etcétera."

su parte a los gobiernos europeos les ha prestado un invaluable servicio, ya que descubrieron: *Not to throw stones into your neighbour's windows, while you live in a glass-house*[39]. La última piedra de esta falsa política, la invasión francesa, también ha destruido la última esperanza de la teoría europea de la felicidad. Esta invasión prueba que sus rasgos fundamentales no eran sino la traición, las falsas intrigas y los manejos sucios: los que tratan de ser cubiertos con el manto de la filantropía. Por lo mismo, las intervenciones europeas en los asuntos americanos tendrán como consecuencia únicamente los más tristes resultados; el comercio y el bienestar de los europeos que viven dispersos en todos los países de América los sufrirán; ya que haciendo uso de su poder, los criollos dominantes se vengarán imponiendo altos derechos aduanales, impuestos locales y otras medidas por el estilo. Fácilmente excitables, celosos y vivaces como son ellos, la intervención europea ha producido en [el río de] La Plata, en las repúblicas de América Central y en las de América del Sudeste, la misma reacción que en México. Orgulloso y presuntuoso, el criollo español no reconoce de ninguna manera que exista una superioridad europea; al contrario, en la generación de hoy se ha colado entre ellos la "jactancia" norteamericana, bajo la cual han sido en parte educados, y tiene a los europeos por una especie de esclavos blancos o por codiciosos aventureros. Asimismo se sienten por encima de la cultura, las costumbres y la civilización europeas. Los criollos saben muy bien que desde hace años algunos viajeros europeos los han enjuiciado y se sienten heridos por ello. El grupo más cultivado de los criollos (de todos los colores políticos, así sean conservadores o liberales) únicamente de mala gana reconoce la superioridad de algunos europeos; piensan que pueden arreglar sus asuntos sin ellos y dado que éstos vienen además con pretensiones

[39] ...que: No se deben arrojar piedras a las ventanas de los vecinos mientras uno mismo viva en una casa de vidrio.

o amparados bajo la protección de bayonetas extranjeras, los quisieran ver expulsados de sus países.

Antes de la Convención de Londres,[40] México y los países sudamericanos pagaron cerca de cien millones de francos como renta de la industria y de los capitales alemanes que se encuentran establecidos en esos países. Desde hace un año dicha suma ha disminuido considerablemente, ya que los resultados de la invasión alcanzaron de lleno a los emigrantes industriosos, en forma aún más considerable que a los especuladores franceses, ingleses y españoles; quienes, por medio de operaciones financieras ligadas con la guerra, esperaban obtener montañas de oro. La lección es dura para todos, lo único bueno que puede tener es esto: ¡que una tal expedición no se repetirá fácilmente!

La impopularidad que tiene la guerra mexicana entre los soldados franceses se puede apreciar a través del número de desertores, el cual se eleva —según creo— de 600 hasta 800 hombres, caso insólito entre tropas que hasta ahora anteponían su honor militar a cualquier otra cosa. A algunos se les han metido entre los ojos las bellas mexicanas; sin embargo, muchos otros tomaron sencillamente el camino hacia la capital, en donde el gobierno mexicano los ayudó económicamente y los envió al interior del país. Dichos desertores proceden en su mayoría de los siguientes cuerpos: batallones zuavos, cazadores de Vincennes, 90º y 62º regimientos de línea y algunos artilleros. Hasta ahora no he oído que alguno de ellos se hayan enlistado bajo la bandera mexicana, como en 1846, cuando los vo-

[40] Firmada el 31 de octubre de 1861, fue el tratado que estableció las bases de la Intervención Tripartita de Inglaterra, Francia y España en México. Se motivó ante la suspensión del pago de la Deuda Exterior decretado por Juárez. Sobre su contenido se puede decir, en forma general, que su objetivo principal buscaba el pago de las deudas que México tenía con dichos países. Se planeó en base a una intervención armada que tenía por objetivo posesionarse principalmente de las aduanas marítimas.

luntarios irlandeses y alemanes desertaron del Ejército Norteamericano para unirse a los mexicanos.* Algunos periódicos mexicanos insertan la siguiente carta, mencionada con anterioridad, la cual no tuvieron vergüenza en firmar algunos de estos desertores: "*Les soldats français, arrivés a la capitale, au Gouvernement Mexicain. Monsieur le Président. Nous ne voudrions pas nous éloigner de votre capitale sans vous témoigner nôtre gratitude du bon traitement que nous avons reçu jusq'a ce jour de la part du gouvernement que vous avez l'honneur de représenter. Depuis le jour que nous avons quitté l'armée d'invasion, où l'on nous disait que tout déserteur y subissait les plus horribles tortures de la part du peuple mexicain, une fois arrivés dans votre République, nous avons vu que c'était une horrible mensonge. Car partout où nous avons passé, nous avons été accueillis, avec les plus grands égards, même de la part de tous les officiers supérieurs, qui se son empressés à nous venir en aide en nous offrant leurs services, et nous ont témoigné leurs sincères sympathies. Recevez, monsieur le Président, nos plus sincères remercîments. Fait a Mexico, le 14 fébrier 1863, 2me Bataillon de Zouaves: Coqueret Aristide (sergent major). Eugène Picard (caporal). Anatole Vasseur (soldat). Caffin Joseph (id.). Carteron Jean (id.). Gautron Pierre (id.). 3me Batallon de Zouaves: Picat Edouard (soldat). Perrillon Pierre (id.). Guepet Jean (id.). 99me de Ligne: Alfred de Cavaignac (sergent-major).*[41]

* Desde aquí hasta el final del párrafo se trata en realidad de una nota del autor, la incluimos dentro del texto principal porque de hecho es una continuación de su párrafo anterior.

[41] "De los soldados franceses que llegaron a la capital al Gobierno Mexicano: Señor Presidente, no quisiéramos alejarnos de su capital sin testimoniarle nuestra gratitud por el buen tratamiento que hemos recibido hasta este día por parte del gobierno que usted tiene el honor de presidir. Después del día que abandonamos el Ejército de Invasión, donde se nos decía que todo desertor sufría aquí las más horribles torturas por parte del pueblo mexicano; tan pronto como llegamos a su República nos dimos cuenta que lo que se nos decía no era más que una horrible mentira. Ya que por todos lados por donde pasamos fuimos recibidos con las más grandes atenciones aun por parte de los mismos oficiales superiores, los que se empeñaron en ayudarnos ofreciéndonos sus servicios y testimoniándonos sus sinceras simpatías. Reciba usted señor Presidente nuestros más sinceros agradecimientos. México a 14 de febrero de 1863. 2o. Batallón de Zuavos: Coqueret Aristide (sargento mayor). Eugéne Picard (cabo). Anatole Vasseur (soldado). Gaffin Joseph (id.). Carteron Jean (id.). Gautron Pierre (id.). 3er. Batallón de Zuavos: Picat Edouard (soldado). Perillon Pierre (id.). Gupet Jean (*id*). 99o. regimiento de línea; Alfred de Guignac (sargento mayor).

Para finalizar, un ejemplo más de la falta de concordia que existe entre los informes oficiales del comandante francés y la verdad. El ya conocido Durand St. Amand publicó uno de los últimos hechos de armas acaecidos en Puebla con las siguientes palabras: "En la noche del 18 al 19 el coronel Dupin se apoderó del pueblo de Tlaliscoyan, el cual había sido abandonado por los guerrilleros; en dicho pueblo se encontró un gran depósito de armas y pertrechos los cuales fueron destruidos inmediatamente. Para efectuar este hecho de armas se tuvo que cruzar el río dos veces durante la noche, a la vista de un numeroso enemigo y bajo intenso fuego de fusilería; un hecho de esta naturaleza llena de honor a su jefe. El coronel Dupin alaba mucho la ayuda que le brindaron el jefe Murcia y sus valientes dragones. El enemigo sufrió doce bajas, nosotros tuvimos 'un herido'." El reporte contiene el anexo de un testigo ocular que dice que 260 hombres que estaban escondidos en las cercanías de Tlaliscoyan sostuvieron un tiroteo de cinco horas. "Dichos emboscados fueron atacados por el coronel Dupin con menos de 50 hombres (exacto 200) alcanzando su valentía óptimos resultados. Como se encontraron muchas armas y municiones en diversas casas de Tlaliscoyan, el coronel impuso una contribución (de 1 500 dólares) amenazando con ejecuciones en caso de que ésta no fuera pagada."

Este tal coronel Dupin es conocido del autor de estas líneas como una de las gentes más bajas. El crédito que su reporte merece lo esclarece el hecho de que Tlaliscoyan es un pueblo abierto sin ningún medio de defensa y que únicamente en "una casa" se encontraron algunos fusiles con sus correspondientes dotaciones de pólvora y municiones (para protegerse de los ladrones o más probablemente para cazar) por este hecho se le impuso al propietario una multa de 200 dólares; pero dado que él no tenía esa suma y que los 1 500 dólares de contribución no pudieron reunirse, el coronel mandó quemar diez casas y les arrancó sus adornos de oro a las mujeres. Anteriormente este mismo Dupin había impuesto una contribución de 800 dólares al miserable pueblo de Medellín; apañando a algunos de sus habitantes, los condujo aquí como prisioneros. También hizo tomar los caballos de las haciendas, y si alguien se atrevía a reclamar, era apresado como guerrillero y enviado a la Martinica sin que ni siquiera la sombra de un proceso legal antecediera a dicho envío. Aun algunos pobres rancheros que llevaban sus mercancías a la ciudad fueron con frecuencia robados, y cuando presentaron alguna queja, sufrieron el mismo destino. Sin embargo tengo que decir que el multimencionado Dupin es una excepción en el cuerpo de oficiales franceses; algunos hechos violentos son llevados a cabo por sujetos indignos que pueden encontrarse en cualquier ejército. Aunque por lo menos debería existir un tribunal imparcial que juzgara a estos culpables.

Las últimas noticias del frente hablan del cerco de Puebla por las tropas francesas, sin que hasta ahora haya sucedido ninguna acción de armas importante; ¡también se refieren dichas noticias al hecho de que los franceses, en lugar de atacar abiertamente, a través de una lluvia de bombas están forzando a rendirse a esta ciudad abierta de 80 mil habitantes! Tal conducta "bélica" no necesita ningún comentario.

Sexta Carta*

Caída de Zaragoza la Valiente.—Mentiras de Forey.—Conducta del general Ortega y de las tropas mexicanas.—Oficial prusiano, sus impresiones.—Partes franceses inventados.—Derrotados, pero no vencidos.—Calor abrumador.—Abolición de la libertad de expresión en Veracruz.—Escapatoria del general Ortega con la mitad de los prisioneros.—Negro porvenir.

Veracruz, 1o. de junio (1863)

Puebla, o Zaragoza la Valiente como se llama ahora, ha caído, y Veracruz (la Heroica) se pone de luto; la valentía y el espíritu de sacrificio de los mexicanos no decayeron ante los cañones de los franceses sino ante el hambre y la falta de armas y municiones. Todos los reportes que el general Forey ha publicado sobre tomas de fuertes, apropiamientos de material de guerra en buen estado así como de reservas, etcétera, etcétera, son falsos. Ni uno solo de los mexicanos que ocupaban los conventos fue tomado con las armas en la mano. Todos los ataques fueron rechazados y únicamente cuando los muros y los cañones mexicanos fueron destruidos por las bombas de grueso calibre de la artillería de los franceses, recularon los soldados hasta que se vieron cercados cortándoseles toda posibilidad de retirada. Como les fue negada la rendición con todos los honores, el general Ortega destruyó sus cañones e inutilizó todas sus armas. Ante mí tengo los reportes oficiales del gobierno mexicano y algunas cartas de gente privada, cuyo crédito está fuera de toda duda; tanto unos como otras concuerdan en todo

* En realidad esta sexta "carta" y las que le siguen no aparecen publicadas bajo tal título. En este caso el encabezado es simplemente: "Desde México". Sin embargo es evidente que se trata del mismo autor. De aquí en adelante las "cartas" tendrán en el original diferentes títulos, sin embargo para conservar la uniformidad seguirán apareciendo con ese encabezado. Esta sexta "carta" fue publicada en el suplemento del número 190 del *Allgemeine Zeitung* el día 9 de julio de 1863.

con los reportes dados por los franceses imparciales. Una carta (de fines de abril) escrita por el oficial prusiano[42] que fue enviado por su gobierno para recopilar noticias sobre esta campaña, dice entre otras cosas lo siguiente:

> Los mexicanos pelean como leones, lo cual es muy digno de reconocerse; por esto, la toma de Puebla se prolongará todavía algunas semanas. Nuestras pérdidas son muy considerables (él estaba agregado –como observador– al estado mayor del general Lumière, quien se quedó delante de Puebla) y serán aún mayores conforme avancemos hacia la ciudad, ya que entonces el efecto de las armas mexicanas será igual al de las nuestras. Los mexicanos emplean como calzadas los techos planos, para lo cual hacen puentes entre casas, forzando así a los franceses a tomar casa por casa. Un primer intento de avanzar de esta manera tuvo como consecuencia el que una compañía completa de zuavos, junto con un oficial, fuera hecha prisionera: los mexicanos les permitieron entrar tranquilamente en una casa para después cerrar detrás de ellos las puertas y salidas, sometiéndolos a continuación, desde las azoteas, a un fuego mortífero, el cual los obligó a rendirse.

Aun cuando no he transcrito literalmente los informes anteriores, conservan éstos su esencia. Con respecto al oficial prusiano tengo que enfatizar que aquí está visto como *¡afrancesado!*,[43] esto es, que siente mucha simpatía por los franceses; lo cual no es de maravillarse ya que siempre fue bien recibido por ellos. Los partes franceses sobre encuentros y batallas son, en la mayoría de los casos, inventados, para así poder mostrarse como héroes a los ojos del mundo. Aunque algunos deben de haber dado muestras de valentía, personalmente yo tenía otra idea de la forma de hacer la guerra de los franceses. Por esto mismo los mexicanos están lejos de sentirse vencidos; el presidente Juárez intentará todo lo posible para retener la capital durante el tiempo de lluvias, lo que le será fácil ya que la vanguardia de los franceses deberá llegar únicamente hasta San Martín. En este lugar comienza la cordillera en cuyos pasos angostos algunos miles de hombres pueden hostilizar y contener a un ejército. Después viene la gran meseta de México a través de la cual se puede llegar a la capital únicamente por el Peñón Viejo; este camino consiste solamente de una angosta calzada rodeada de pantanos; ruta que no se atrevió a seguir Scott en 1847, sino que tomó una desviación a lo largo de las montañas en dirección a San Agustín. Por lo anterior se piensa que durante el tiempo de lluvias, que comienza en este mes, no se realizará ningún avance, por lo cual antes de noviembre o diciembre los franceses no podrán ocupar la capital. ¿Y entonces qué? La paz no la firmarán los mexicanos, cuando menos no bajo las condiciones napoleónicas, y si el general Forey recibe el bastón de mariscal y algunas docenas de militares la Cruz [¿de Honor?], éstas serían, más o menos, los únicos resultados conseguidos a costa de la pérdida de miles de hombres y de cientos de millones de francos.

Ya desde principios de mayo el calor es aquí abrumador, y nuevamente la fiebre amarilla es su fiel acompañante, aunque ahora ya no encuentra tantas víctimas como el año pasado. Los soldados franceses no se dejan ver, pues todos toman parte en la campaña, por lo cual las calles están como muertas. Si mi deber no me retuviera aquí, ya habría seguido a mis amigos y conocidos a la celeste Jalapa. El que la ciudad de Veracruz esté desierta no quiere decir que se permita aquí la libertad de expresión; los periódicos mexicanos circulan sólo secretamente y no faltan los soplones; aun quien en un café se atreve a decir la verdad, sin mayores trámites es embarcado hacia la Martinica. Así sucedió con un pobre padre de familia al que no le dieron siquiera tiempo de arreglar,

[42] Posiblemente el mayor Von Stein o el capitán Von der Burg (ver 13a. carta, p. 111).
[43] En español en el original.

sus asuntos domésticos; procedimiento que se encuentra en completa contradicción con los decretos del general Forey. Me acaba de llegar en este momento la noticia de que el general Ortega tuvo éxito en Orizaba en su intento de escapatoria con la mitad de los prisioneros de Puebla; ni él ni sus oficiales estaban presos bajo palabra. De confirmarse esta noticia le será fácil alcanzar la capital y organizar un nuevo ejército, ya que Forey dejó ir sin más a los soldados mexicanos en Puebla. Asimismo para cuando Ortega llegue a la ciudad de México, ya deberán estar allí las nuevas armas americanas e inglesas que fueron embarcadas en Matamoros, con las cuales el ejército mexicano estará equipado como nunca lo ha estado hasta ahora. El embarque de mercancías de aquí a Tuxpan, el cual todavía en abril y principios de mayo era muy importante, se terminó completamente. Incluso a Puebla se envían pocas cosas debido a que el temor a los guerrilleros es mayor que la confianza que se tiene en la protección de los franceses. Un cansancio físico y espiritual se ha apoderado de toda la gente; grandes acontecimientos quedan todavía por delante; el estruendo del triunfo de los cañones franceses se ha extinguido y amigos y enemigos ven hacia el destino futuro, el cual cubre todo con el velo negro de su horrible figura.

H.L.

Séptima Carta*

Análisis retrospectivo de la toma de Puebla.—Cambio de la sede del gobierno republicano a San Luis Potosí.—Formación de un cuerpo de seguridad constituido por los extranjeros residentes en la capital.—Rendición de la capital ofrecida por los cónsules extranjeros.—Entrada de los franceses a la capital.—Diferentes festejos.—Las tropas de Márquez.—Llegada de Forey.—Sus primeros decretos.—Regulaciones para el comercio y transportación de la plata.—Supresión de los periódicos.—El Moniteur Franco-Mexicain, **diario oficial de los franceses.—Organismos provisionales de gobierno de los franceses.—Llegada de Juárez a San Luis Potosí.—Aprehensión de Butrón.—Alojamiento de los franceses.—Visita de Forey a los cónsules.—Consideraciones sobre la nueva forma de gobierno y sobre la situación político-militar de los franceses.—Acciones de Negrete.—Decretos de Forey.—Legalismo y realidad.—Reacción de la población.—"Funciones" de los órganos de gobierno.—Resultados de la política de alojamiento.**

México, 26 de junio (1863)

Para cuando aparezcan estas líneas, la toma de Puebla efectuada por los franceses el 17 de mayo del presente año, estará ya tan detalladamente reseñada por los periódicos europeos, que lo que queda por decir sobre ese acontecimiento es mínimo. De acuerdo con los artículos publicados en los periódicos de aquí como justificación de Comonfort, se desprende que tanto él como la mayoría de sus oficiales eran del parecer que la acción que les fue ordenada por Juárez, de aprovisionar a las tropas sitiadas, estaba condenada al fracaso; ya que él, con razón, no podía tener ninguna confianza a las forzadas tropas puestas bajo su mando, las cuales en su mayoría tenían únicamente algunas semanas de haberle sido incorporadas. A pesar de esto tuvo que obedecer, y perdió la batalla, que se efectuó en las cercanías del *Cerro de San Lorenzo*,[44] la cual, en menos de media hora, estaba decidida en su contra; sin embargo, el infeliz resultado debe de achacarse más que

* Esta "carta" aparece publicada en el original como un editorial con el título de: "Retrospectiva de los últimos sucesos acaecidos en México." Sin embargo, atendiendo a su contenido vemos que no se trata sino de otro de los reportes "carta" enviados desde México, por lo cual lo incluimos en esta sección. Se publicó en tres partes. La primera en el número 219 del *Allgemeine Zeitung* del día 7 de agosto de 1863; la segunda en el número 220 de fecha 8 de agosto de ese mismo año; y la tercera, con el título de "Desde México", en el número 227 del *A.Z.* correspondiente al día 15 de agosto de 1863.

[44] En español en el original.

a su incapacidad a muchos otros factores, entre los cuales, y no de los menos importantes, se debe mencionar que Ortega, en contra de lo prometido, no realizó su anunciada salida al frente de 6 mil hombres.

Si a Comonfort lo hubieran dejado seguir sus propios planes, es casi seguro que todavía a la fecha Puebla no hubiera caído. La falta de alimento entre los sitiados no era todavía tan importante como para que no se hubieran podido sostener aún algunas semanas y haber esperado otra ocasión para recibir provisiones. Una vez derrotado el Ejército del Centro, desapareció toda posibilidad de ayuda exterior y como, después de esto, los franceses atacaron a la ciudad con todos los medios a su alcance, Ortega perdió el valor y ofreció la rendición. Lo que resta es conocido, por lo cual no lo mencionaré nuevamente, únicamente consignaré aún que, durante el ataque al convento de Santa Inés, el compatriota Karl Jäger, oficial de los Chasseurs d'Afrique, el cual ante la falta de oficiales de artillería se ofreció como voluntario, murió junto con el general de artillería francés quien fue alcanzado por una bala en la cabeza. Jäger recibió una bala en el pecho la cual le salió por el brazo. Tal vez mediante una rápida amputación del mismo se hubiera salvado; sin embargo se opuso, pronto vino la gangrena y Jäger murió. Sin exageraciones las pérdidas de los franceses durante este desplazamiento llegan a 2 mil hombres. Las de los mexicanos, quienes según confesiones de los franceses pelearon heroicamente, deben de haber sido de mucha mayor consideración, si se tiene en cuenta que sus efectivos sumaban entre 21 mil y 22 mil hombres, de los cuales entre 1 500 o 2 mil perecieron en el ataque de la caballería comandada por O'Horan y en una escaramuza anterior efectuada por Carbajal; otros 1 500 hombres desertaron y 13 mil fueron hechos prisioneros, incluyendo a sus oficiales, por lo cual el número de muertos y heridos puede calcularse en 5 mil.

Después de la caída de Puebla se reanudaron aquí los, desde ya hacía mucho tiempo, interrumpidos trabajos en las fortificaciones defensivas, lo cual, sumado a varias disposiciones gubernamentales, dejaba pensar que, a pesar de todo, se defendería la capital. Sin embargo, quien conoció, aunque sea en forma parcial los medios a los que tuvo que echar mano el gobierno, reconocerá que sus planes de defensa no podían tomarse en serio. Todavía el 25 de mayo todos los hombres, excepto los extranjeros, fueron apresados en la calle por los militares. Ninguna posición o rango protegieron a nadie contra esta medida encaminada a obtener trabajadores para las fortificaciones o soldados para la lucha. Así, en pocas horas fueron encerrados en los distintos cuarteles de 9 mil a 12 mil hombres. Es claro que un procedimiento de esta naturaleza produjo descontento entre la población, por lo cual el gobierno se vio obligado nuevamente a dejar en libertad a todos los prisioneros, echándole la culpa de todo a un malentendido, lo cual ha abierto los ojos con respecto al poco entusiasmo de la población y a pesar de que el mismo gobierno quería hacer creer que deseaba esperar lo que viniera, al mismo tiempo se preparaba para la huida.

El 20 de mayo se hizo público el decreto por medio del cual se cambió el asiento del gobierno a San Luis Potosí. Como consecuencia de esto, un gran número de funcionarios comenzó a abandonar la ciudad; la emigración en gran escala continuó hasta el 30 de mayo, y el día 31 salieron el presidente, los ministros, todas las tropas y lo que aún quedaba del partido liberal; esta medida fue tomada por considerarse que el gobierno se encontraba en una situación difícil, por lo cual se dirigieron al interior del país.

El Ayuntamiento tomó las riendas del gobierno de la ciudad, y dado que el mismo no contaba más que con unos cuantos guardianes y veladores para mantener el orden y proteger las propiedades, no contando además con los

medios suficientes para proporcionar una guardia de seguridad suficiente, fueron reunidos los cónsules extranjeros para que a través de su mediación, se armaran los extranjeros. Su llamado fue respondido con la mejor buena voluntad, así que después de algunas horas se encontraban cerca de 500 hombres sobre las armas; 350 españoles, 100 alemanes y 50 ingleses, belgas y americanos, de los cuales 150 venían montados. De inmediato se hicieron cargo de los servicios más urgentes como: la vigilancia de los presos, de los edificios públicos, del patrullaje de las calles, etcétera. Al cabo de dos días esta guardia, a todas luces insuficiente para una ciudad que cuenta con más de 200 mil habitantes, se vio reforzada con 200 residentes franceses, encontrándose así en posición de poder cumplir, en lo más necesario, con el servicio diurno y nocturno. A petición del Ayuntamiento, los cónsules nombraron una comisión compuesta por los señores: Ballesteros, cónsul general de España, Estevan Benecke, cónsul de Prusia, y M. Taussig, cónsul interino de los Estados Unidos para ofrecerle al general Forey la rendición de la ciudad y apelar a su moderación, así como para rogarle que las primeras tropas que entraran en la misma no fueran las tropas auxiliares mexicanas jefaturadas por Márquez, de las cuales se temían excesos, sino que la ciudad fuera ocupada por tropas francesas. Dicha comisión tuvo que trasladarse a Puebla, de donde había salido la división de Bazaine con rumbo a esta ciudad; todo lo pedido fue concedido por Forey. Una vez que hubieron regresado, al intentar informar al Ayuntamiento sobre el resultado de su misión, éste ya no existía; había sido disuelto como consecuencia de un pronunciamiento a favor de la Intervención Francesa ocurrido el día 2 de junio. Por lo cual el reporte fue tomado por el general Salas, que había sido nombrado temporalmente jefe civil y militar, quien agradeció a la comisión su probado servicio a la ciudad, rogándole al mismo tiempo que sus elementos permanecieran sobre las armas hasta la llegada de los franceses.

El 4 de junio un batallón de Chasseurs de Vincennes apareció en la *garita*[45] y estableció un campamento. Sin embargo los soldados no pudieron entrar en la ciudad sino hasta el día 7, mismo de la llegada y entrada en la misma de la división de Bazaine. A pesar de que el general Bazaine expresó su deseo de que el cuerpo armado de los extranjeros continuara prestando sus servicios hasta la mañana del día 8 éste se disolvió ese mismo día. Lo cual estuvo bien, pues por un lado ya no eran de temerse desórdenes por parte de los mexicanos, y por el otro eran insuficientes para contener algún exceso de los muy numerosos soldados franceses que transitaban por las calles. Aunque el ejemplo demuestra lo contrario pues en un caso de última hora, en el cual el escuadrón alemán fue llamado para ayudar en contra de los zuavos, quienes tenían problemas para diferenciar entre lo suyo y lo ajeno, a pesar de la superioridad numérica de éstos y otros soldados, los primeros fueron completamente respetados.

Dado que Forey deseaba presenciar la procesión en Puebla el día 4, su llegada a la ciudad de México fue programada para el día 10. El repicar de todas las campanas saludó la aparición del general en jefe del Ejército Intervencionista en la garita de Veracruz. Dichas campanas habían sido condenadas al silencio desde hacia tres años y medio, sus voces se dejaban oír únicamente cuando algún telegrama anunciaba alguna ventaja obtenida por los mexicanos sobre los franceses que se encontraban delante de Puebla. Forey, en medio de Saligny y Almonte, encabezando a cerca de 15 mil hombres ocupó la ciudad el día 10 a las 11 de la mañana; cruzando sus calles se dirigió a la catedral, donde se celebró un Te Deum. En diferentes calles se habían levantado arcos triunfales adornados con inscripciones; de muchas casas les arrojaron flores y guirnaldas a las tropas que iban pasando. Sin embargo, el pueblo permaneció indiferente, a pesar de lo

[45] En español en el original.

cual los oficiales franceses se mostraron satisfechos por el recibimiento que se les brindó. Aunque éste no puede compararse al tributado al general Ortega el 1o. de enero de 1861 a su entrada a la ciudad después de que hubo derrotado a la reacción; en esa ocasión las ovaciones no cesaban y reinaba un entusiasmo general.

A la retaguardia de las tropas francesas se encontraban Márquez y sus hombres, los que sumaban entre 6 mil y 8 mil; entre ellos se encontraban algunos regimientos que mostraban claramente en sus uniformes y porte haberse aprovechado de la escuela francesa. Sin embargo, el grueso de estas tropas seguía siendo la misma chusma indigna, harapienta y mal armada que hace años se acostumbra ver por aquí. La mayoría de los oficiales mexicanos lucían condecoraciones francesas. Es sorprendente el menosprecio con que los franceses tratan a sus aliados mexicanos; no es posible ver juntos ni a soldados ni a oficiales de ambas partes.

Las tropas deben estar a las 7 y media de la noche en sus cuarteles y las cantinas también deben cerrar a buena hora, pues en caso contrario no se podrían evitar los altercados entre soldados y *léperos*.[46] Dieciséis soldados heridos y 3 muertos, en su mayoría zuavos, fueron traídos en la tarde del día 7; esto fue el saldo de las emboscadas callejeras o de los altercados que éstos tuvieron con los *léperos*[47] en las pulquerías.

Cuando desfilaron los turcos causaron una fuerte impresión, pues se han ganado una fama terrible, sobre todo en la batalla de San Lorenzo, en la cual fueron implacables y no concedieron ningún perdón. Aquí se comportan muy tranquilamente; la disciplina es, en general, muy severa y continuamente se habla de fusilamientos.

46 En español en el original.
47 En español en el original.

*El segundo día de la presencia de Forey en México fue celebrado con gran pompa y la fiesta de Corpus volvió a celebrarse. Bajo el gobierno de Juárez todas las procesiones públicas estaban prohibidas, así como el tránsito de religiosos vestidos con sus hábitos se encontraba vedado. Ahora todo está nuevamente como antes y parece ser que la gente quisiera tomar desquite de la larga privación, pues el número de participantes en la procesión de los así llamados *reaccionarios*,[48] sobre todo mujeres, fue extraordinariamente grande. Forey, flanqueado a la izquierda por Saligny y a la derecha por Almonte, a los cuales seguía el estado mayor, aparecieron, a pesar de todo, en la procesión; paso que fue reprobado por mucha gente. Pues de acuerdo con su decreto aparecido en Puebla, autorizaba algunas de las más importantes leyes juaristas, principalmente la que se refería a la venta de los bienes eclesiásticos, cuando estas ventas hubieran sido legales, lo cual dio lugar, en un principio, a creer, de acuerdo con sus propias palabras, que para él no existía ningún partido y que por lo mismo no deseaba favorecer a ninguno —dicho muy en serio—, y que, en la medida de lo posible, deseaba reconciliarse con los liberales. Desgraciadamente la decepción se ha presentado muy pronto, pues lo que se pensaba que podía ser la organización de un nuevo gobierno, de acuerdo con dicho decreto se ha venido abajo. Lo cual no deja ninguna duda con respecto a las verdaderas intenciones de los nuevos y actuales dominadores. Aunque de esto ya hablaremos más ampliamente después.

Dos mil franceses y 1 500 hombres de las tropas auxiliares de Márquez marcharon el día 15 sobre Pachuca y

* Aquí comienza la segunda parte. En el original aparece con fecha 26 de julio. En esto de las fechas parece ser que no existe mucho orden, por lo cual nos atendremos a la cronología de los hechos.

48 En español en el original.

Mineral (de Real) del Monte[49] situados a 20 leguas de la capital; lugares que se encontraban en poder de los federales. El último sitio mencionado es una de las minas de plata más ricas de la República; parece ser que el objetivo de esta expedición es allanar todos los obstáculos que se pueden interponer entre Pachuca y México para la producción y el transporte de este metal. Esto podría parecer más bien encaminado a salvaguardar los intereses de los propietarios, una compañía inglesa, siempre y cuando los franceses no se preocuparan tanto por dichos intereses. Esta compañía tenía que pagar importantes sumas adelantadas al último gobierno pues logró obtener un permiso extraordinario para exportar, sin pagar, cierto número de barras de plata, del cual hicieron uso ilimitado, aunque no en la medida que les hubiera permitido recuperar sus adelantos. De lo anterior se deduce que la visita de las tropas no será muy grata. Hoy en día con Forey a la cabeza está prohibida cualquier salida de plata bajo pena de confiscación; prohibición que será aplicable únicamente en aquellos puertos controlados por los franceses. La finalidad última de estas medidas tiende sobre todo al afianzamiento de las letras de cambio expedidas por el comisariado francés, o sea las letras de cambio que se otorgaron en base a la deuda contraída por el ejército; dicho cambio es simplemente un poco más bajo que el de los comerciantes. Sin embargo, si se pretende que dicho curso permanezca válido un mayor lapso de tiempo, esto implicaría la necesidad de ocupar los puertos del Océano Pacífico o cuando menos decretar el bloqueo de los mismos; el resultado de una medida de esta naturaleza traería consecuencias terribles para el precio de la plata en Europa.

Para facilitarle por un lado, en la medida de lo posible, su engrandecimiento al puerto de Veracruz, y por el otro, para llevar al régimen liberal a una situación difícil acortándole sus medios de ayuda, entre los cuales

[49] En español en el original.

y no de los más despreciables se cuentan las aduanas portuarias de la costa del Pacífico, en dicho puerto se ha prometido un descuento de un 50% en los derechos aduanales en todas las mercancías para el puerto de Veracruz.

Existe un decreto sobre este asunto, el cual aún no está vigente, pues para ello debe de contar primeramente con la aprobación del emperador.

Con la clausura de los diarios liberales, o sea desde que el gobierno de Juárez le volteó la espalda a la capital, han aparecido en número no despreciable periódicos del partido de la oposición, entre los cuales se encuentra uno cuyo título es *La Monarquía*. Todos ellos, en mayor o menor medida, se han abalanzado de la manera más odiosa sobre el escenario dejado por los contrarios; sobre todo en lo referente a los principios que no estaban de acuerdo con ellos. Sin embargo, sólo gozaron de una corta vida, dado que uno de los primeros decretos de Forey suprimió todos los periódicos públicos, hasta que la política periodística sea arreglada a la manera francesa, con excepción del diario editado en español y francés titulado: *Moniteur Franco-Mexicain*, el cual se limita a publicar los manifiestos y decretos de las autoridades francesas.

El día 12 se publicó un manifiesto de Forey. En caso de que el mismo se aplique estrictamente, quedará muy poco que desear, aunque entre los liberales debe de haber causado poca impresión.

Los decretos que aparecieron después se refieren al nombramiento de un nuevo ayuntamiento, cuyos miembros pertenecen a los conservadores "de más pura cepa" que se conocen, así como a la formación de un nuevo gobierno. Por nuestra parte creemos que éste no será el camino que conduzca nuevamente a la paz. Aun cuando Forey hubiese tenido cuando menos cierta intención de ser considerado con los liberales o *moderados*,[50] sus disposiciones hubieran sido recibidas favorablemente sobre todo por los

[50] En español en el original.

extranjeros y hubieran dejado un margen menor a la desconfianza que se muestra en todas partes.

La nueva forma de gobierno ya está establecida. Tanto los componentes del gobierno de la ciudad, como todos los miembros de la *Junta Superior de Gobierno*[51] pertenecen al partido de la Iglesia, únicamente muy pocos de los miembros de dicha junta tienen menos de 60 años.

La elección del triunvirato se efectuó el día 22 y fueron elegidos: Almonte, Labastida (anterior obispo de Puebla y desde hace poco nuevo arzobispo de México) y el anteriormente mencionado general Salas. Los sustitutos son: Ormaechea (clérigo y recientemente nombrado obispo de Tulancingo) y Pavón, presidente de la Suprema Corte de Justicia. Estas elecciones, el carácter y las intenciones de los elegidos, no dejan ninguna duda acerca de lo que seguirá. Nos encontramos en el mejor de los caminos hacia la monarquía.

En general se pensaba que Santa-Anna sería elegido en el triunvirato y yo creo que por aquí lo veremos pronto. Probablemente se le está reservando un puesto más importante en este período de transición que estamos viviendo.

Ahora que se ha reglamentado a la prensa, ésta no tiene derecho de decir nada. *Tout comme chez nous,*[52] dirán los señores franceses.

Juárez llegó el día 9 a San Luis y también una de sus primeras medidas fue la publicación de un manifiesto. Aún no lo he visto, pero corre la voz de que ahora está más iracundo que nunca en contra de la Intervención; entre otras cosas ha prohibido toda comunicación con México.

Aquí se habla de la inminencia de la salida de una división hacia el interior, y si no queremos que los precios de las provisiones suban en forma exhorbitante, es absolutamente necesario que la línea de ocupación se ensanche tan pronto como sea posible. El granero abastecedor de trigo de la ciudad de México, me refiero al Valle de Toluca que se encuentra situado a únicamente 18 leguas de aquí, se encuentra aún en manos de los liberales. Por otro lado, en los caminos que conducen hacia allá abundan los bandoleros; plaga que parece más bien aumentar que disminuir, pues aun el mismo camino de aquí a Puebla nunca había sido tan inseguro. Los mismos *couriere*[53] no pueden pasar más que contando con una fuerte escolta. La correspondencia destinada a los comerciantes, que llegó a Veracruz desde finales de mayo y mediados de junio en los dos últimos vapores, todavía no es recibida por éstos; el ejército sí ha recibido la suya.

Bajo estas circunstancias el aprisionamiento del terrible Butrón y su banda produjo verdadera satisfacción entre la población. Butrón, desde la llegada de los franceses, no sé cuántas veces, se ha pronunciado a su favor, lo que de ninguna manera obstó para que haya continuado cometiendo de las suyas en los alrededores de la ciudad de México. Su última hazaña la realizó en el cercano San Ángel; las víctimas fueron a quejarse directamente con Forey, y consecuencia de ello fue su inmediata reclusión en un hotel de aquí, en el cual estuvo ocupado en probarse un uniforme de general. Su banda fue detenida esa misma noche en San Ángel por un destacamento de Chausseurs d'Afrique.

El general Forey se ha establecido en el palacio de gobierno, los generales y oficiales restantes están o, mejor dicho, se han acuartelado en casas particulares. En un principio ocuparon todas las casas vacías, pero dado que éstas no alcanzaron y también que muchas de ellas no contaban con ningún mueble, y el comandante de la ciudad, el teniente coronel Potier, se encargó de procurar a los oficiales una vivienda, haciendo que cada propietario diera

[51] En español en el original.
[52] Todo como en nuestra casa...
[53] ...estafetas...

alojamiento a uno o a varios oficiales. La repartición se efectuó de la siguiente forma: un teniente tiene derecho a reclamar un cuarto independiente completamente amueblado y con alfombras en el piso; un capitán tiene derecho a dos y un general a cinco. Todo esto, por supuesto, sin que le cueste un centavo; únicamente los cónsules quedan fuera de estas obligaciones.

Esta disposición resulta muy onerosa para los dueños de las casas, ya que es claro que no recibirán ninguna renta de sus propiedades durante el tiempo que sus casas continúen ocupadas de esta forma. Sin embargo, la mayoría de los oficiales no tuvieron otra salida. Los soldados se encuentran alojados en conventos y en edificios públicos.

El día 18 Forey les hizo una visita oficial a los cónsules en sus residencias. Si se hace una comparación entre la poca cortesía y el poco aprecio que el gobierno de hace unos años tenía hacia los cónsules, y la cortesía y atención que éstos reciben ahora de las autoridades francesas, es natural que sus simpatías caígan sobre estas últimas, las cuales los ponen en el lugar que les corresponde. Esta medida ha sido muy aprobada entre los extranjeros.

En el Gran Teatro Nacional un grupo de zuavos ha empezado a dar funciones; en sus programas se incluyen comedias, vodeviles, etcétera. Esto ha causado la alegría de las numerosas visitas, principalmente extranjeras. El grupo actúa muy agradablemente.

Parece ser que antes del fin de la temporada de lluvias no se intentará ninguna expedición en gran escala hacia el interior. Sin embargo, pequeños destacamentos saldrán para limpiar el camino y facilitar el aprovisionamiento de víveres, en un diámetro de 20 hasta 40 leguas teniendo como centro la capital.

Un nuevo decreto declara a todas las bandas de guerrilleros armados como aves libres, esto es como *hors la loi*,[54] y en caso de ser detenidos serán sometidos a un juicio militar.

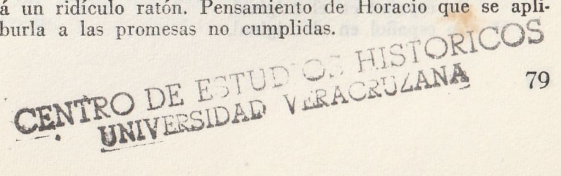
54 ...fuera de la ley...

*Desde la última vez que les escribí, el trébol formado por Budin, Dubois de Saligny y Forey ha inundado materialmente la ciudad de México con decretos, en la creencia de que, como París es Francia, esta capital es toda la inmensa República. Dichos señores deben de considerar que el pueblo mexicano es lo bastante idiota para tragarse el anzuelo y creer que el nuevo gobierno de Almonte, Salas y Labastida, instalado pro-forma, es nacional. El último de los personajes mencionados se encuentra en Francia y es únicamente su título de arzobispo lo que debe darle al asunto un cierto brillo. Por su parte, Ormaechea, obispo de Tulancingo, ha asumido su puesto. A estos personajes hay que agregar las 35 creaturas de Forey, que serán las encargadas de nombrar a los 215 notables de la capital que deberán decidir por todo el país. ¿Se ha visto algo más burdo y descarado, alguna vez, que esta comedia electoral? *¡Parturiunt montes!*[55] ¡Después de los grandes manifiestos se hubiera esperado algo mejor de los discípulos de Talleyrand que el simple parto de un miserable ratón! ¡Qué puede esperarse para el futuro, de una tal administración que de un plumazo se quita todas las ventajas que la ocupación de [la ciudad de] México debería haber traído consigo!

Entre otras cosas Forey dice en su último manifiesto lo siguiente: "El problema militar ha sido resuelto", como si con Puebla se hubiese ganado todo México. Ortega ya ha levantado un nuevo ejército y avanza en contra de la capital; en tanto que Negrete, con el grueso de la caballería mexicana, ha cortado las comunicaciones con la costa, de tal manera que para llevar los despachos del gobierno [francés] a Veracruz es necesaria una escolta de 500 hombres. En dicho manifiesto Forey busca solucionar

* Aquí comienza la tercera parte.

55 Parturiunt montes, [nascetur ridiculus mus]. Paren los montes, nacerá un ridículo ratón. Pensamiento de Horacio que se aplica como burla a las promesas no cumplidas.



también el problema político y promete que: "En el futuro no se pedirán más préstamos forzosos." En este aspecto también han fallado sus subalternos en diversas ocasiones.

"Las propiedades y las personas de los ciudadanos quedan bajo la protección de la ley y de los agentes del gobierno." Ya he mencionado el decreto de confiscación del 11 del presente y ahora debo agregar que los amos franceses se han hecho mostrar los libros de contabilidad en diferentes casas comerciales para confiscar sus bienes a los partidarios de Juárez. De esta forma han sido expropiados 56 mil pesos, ¡realmente una protección perfecta!

"La propiedad nacional y aquello que ha sido vendido de acuerdo con la ley no debe de ser tocado de ninguna forma." A pesar de esto aquí y en Puebla se han formado comisiones con el fin de obligar a los compradores de propiedades eclesiásticas a realizar pagos extraordinarios. En caso contrario dichas propiedades serán regresadas a la Iglesia.

"La prensa debe ser libre, pero regulada por medio de '*advertencias*' [56] de acuerdo con el sistema francés. Asimismo cualquier discusión sobre política o religión está prohibida bajo pena de encarcelamiento. El resultado: suspensión de todos los periódicos de aquí, excepción hecha del periódico del gobierno [francés] *Monitor Franco-Mejicano*.[57]"

"El ejército debe formarse por medio del reclutamiento y no del odiado sistema de leva." Siendo que la invasión francesa es la culpable directa de que Juárez haya tenido que llegar a esos extremos.

"La religión católica debe de ser protegida y los obispos deberán regresar a sus diócesis." Aquí debo decir que el emperador vería con gusto que el gobierno declarara la libertad de cultos. La nueva Constitución mexicana proclama esta "*libertad de culto*" [58] y precisamente este párrafo fue uno de los causantes de la guerra civil que terminó con la expulsión de algunos, no todos, de los obispos. Para volver a la situación anterior Forey tendría que conquistar antes el resto todo de México. ¿Para qué entonces un párrafo tal?

[56] En español en el original.
[57] En español en el original.
[58] En español en el original.

"Se tomarán las medidas más eficaces para terminar con el robo." Entre tanto no ha pasado nada en este sentido. Los caminos, sobre todo entre la capital y Veracruz, son más inseguros que nunca; la diligencia, que anteriormente era escoltada por la caballería mexicana, por lo cual los pasajeros pagaban una pequeñez, es ahora regular y diariamente saqueada varias veces en el corto camino hacia Puebla.

"Los tribunales deben de ser organizados de tal manera que la justicia no sea, de aquí en adelante, puesta en subasta." Se podría pensar que Forey insertó dicho artículo únicamente para insultar a la nación mexicana, ya que en México nunca tantos jueces se han inclinado ante Mammon como hacen los de Francia ante los deseos del emperador.

El manifiesto, cuyos párrafos he citado líneas arriba, está firmado únicamente por Forey. Todos los decretos posteriores que se basan en este manifiesto son la mala obra de Budin o de Saligny, el primero en su calidad de comisario extraordinario de finanzas y el segundo como embajador imperial, y tienen únicamente el visto bueno de Forey. Quizás de esta forma buscó este personaje apartar de sí lo malvado de ellos. O tal vez ésta es la prueba de que el departamento militar se encuentra subordinado al administrativo. Por otro lado parece ser que dichos señores han puesto autoridades mexicanas en una forma meramente nominal, hasta que consideren conveniente cambiarlas por las francesas, como ya ha sucedido en Veracruz, donde de acuerdo con el decreto de fecha 21 de los corrientes, en lugar del prefecto Serrano pusieron a monsieur Bureau.

La conducta de los franceses ha ocasionado aquí la más grande desconfianza. Aun los más respetables conservadores se mantienen neutrales ya que para ellos es claro que habrá una temible hora de venganza. Únicamente algunos miembros fanáticos del partido eclesiástico o aquellos que esperan cambiar contratos malos por buenos se encuentran en la lista de los representantes del pueblo que serán nombrados por el gobierno provisional, me refiero a la así llamada *Junta Superior de Gobierno*,[59] para decidir sobre la salud y los males de la República entera. Por el otro lado, en una población de cerca de 180 mil almas se encuentra un número de pobres que en su deseo de llevar una mejor existencia, desean ofrecer sus servicios a no importa qué gobierno durante el tiempo que éste se mantenga en el poder; con ellos sería fácil formar una *Asamblea de Notables*[60] títere, pues a pesar de que ni los 35 ni los 215 tienen derecho a un sueldo, no por esto se les va a dejar morir de hambre si hacen lo que se les pida. El artículo del citado decreto por medio del cual el primer periodo de sesiones se limita a cinco días, de los cuales solamente en tres puede emitirse algún fallo, parece ser la muestra de que de hecho, la sopa ya está arreglada y de que no faltará la mayoría necesaria.

Tengo delante de mí los nombres de los 35 miembros de la junta. Todos corresponden a políticos que han servido en todos los partidos, y en su gran mayoría tienen que agradecer a las armas francesas el que puedan pisar nuevamente el suelo mexicano. Para no permitir al público la menor intromisión en los designios secretos de los hombres fuertes del momento, las sesiones, tanto de la junta como de la asamblea, se efectuarán a puerta cerrada. Estas medidas anticonstitucionales deberán imponerle no sólo un nuevo gobierno al país, sino que también tendrán que decidir sobre la futura forma de gobierno, la cual —de acuerdo con lo que se dice— no puede ser sino una monarquía.

[59] En español en el original.
[60] En español en el original.

Aún no se puede saber a qué nuevas complicaciones puede conducir un paso tal. Yo pienso que sería una suerte para la situación de México el que la firma Saligny y Cía. mostrara sus cartas de inmediato e hiciera aparecer a todos sus enemigos; así se podría decidir rápidamente el destino de la nación, para que así le fuera regresada la paz que tanto necesita. Esta opinión puede parecer paradójica, pero por mi parte estoy convencido de que México no podrá pacificarse mientras los franceses se encuentren en el país. Entre más pronto le den ocasión a potencias extranjeras a intervenir, se solucionará mejor el asunto. Esto sucedería únicamente cuando cristalice el proyecto de crear una monarquía mexicana o si las reclamaciones francesas adquieren un tamaño desproporcionado. La Légation de France ya ha publicado un *avis* en el *Monitor Franco-Mejicano* en el cual Saligny pretende no saber nada con respecto a las reclamaciones francesas; sin embargo, por medio de sus conexiones de negocios con la casa Jecker, es de antiguo conocido cuáles son los intereses personales que lo mueven en esta guerra. En cierta forma la redacción de este *avis* deja mucho lugar a pensar en la amplitud de su significado, su texto es como sigue:

> *Il resulte de renseigments parvenus a la Légation Française que une certaine personne connue pour avoir entretenu des rapports intimes avec le Parti Juariste, se serait présentée comme investie par le gouvernement de S.M.I. d'une sorte de mission relativement [¿relativ?] aux réclamations françaises contre le Mexique. Sans vouloir gêner en rien le droit qu'a chacun à qui bon lui semble le soins et la défense de ses interêts, le ministre de France croit de son devoir de déclarer qu'il n'est pas à sa connaissance que le gouvernement de l'empereur ait chargé qui que ce soit d'une mission du gendre de celle dont il s'agit.*[61]

[61] "De acuerdo con ciertos informes recibidos en la Legación Francesa, parece que cierta persona, conocida por haber tenido rela-

¿Estará Saligny celoso y cree que alguien se le puede adelantar con estas reclamaciones y sería posible que un conocido juarista le hiciera la competencia dándole un título que no le corresponde, por lo cual podría ser penado en caso de ser falso, o merece atención en caso de serlo?

Para finalizar, unas palabras acerca de la orden de alojamiento dada por el comandante de la plaza Potier, con la cual ha dado nuevamente ocasión al partido de la Iglesia —odioso a sus ojos— para vengar asuntos personales, pues quien aparece como sospechoso de ser constitucionalista, seguramente debe sacrificar su mejor cuarto en aras de la comodidad de los oficiales franceses o mexicanos. Los coroneles deben contar con cuando menos cinco cuartos además del espacio necesario para sus caballerizas. En el caso del jefe del estado mayor, para su servicio fueron tomadas casas enteras (amuebladas). Este tipo de procedimiento era, hasta ahora, desconocido en México, y dado que se trata de una importación francesa, es visto con doble desagrado. Para la reconciliación de los partidos hasta hoy no ha sucedido nada en la medida de lo prometido.

Octava Carta*

Instalación de la Asamblea de Notables.—Primeros trabajos de la misma.—Futura monarquía; la corona será ofrecida a Fernando Maximiliano de Austria.—Folleto de Gutiérrez de Estrada.—Baile de los franceses.—Fusilamiento de Butrón.—Prisioneros mexicanos.—Muerte del general La Llave.—Ocupación francesa de Toluca.—Reanudación de los trabajos en el ferrocarril Veracruz.—La Soledad.—Llegada de Miramón y compañía a suelo mexicano.—Declaraciones de la Asamblea de Notables con respecto a la nueva forma de gobierno.—Planes para reorganizar al Ejército Intervencionista.

México, 18 de julio (1863)

El día 2 de los corrientes tuvo lugar la designación de los 215 miembros que formarán la *Asamblea de Notables*,[62] después de lo cual, el día 8 se efectuó la instalación oficial de la misma, celebrada con las más grandes fiestas. Además de los miembros del Poder Ejecutivo y sus ministros concurrieron a este acto el general Forey, Saligny y todos los generales franceses y mexicanos. Los elegidos pertenecen, en su mayoría, al partido en el poder. El número de los liberales que tomaron parte en las elecciones es demasiado insignificante como para poder significar algo y tener la suficiente capacidad para dejar caer algún peso en la balanza del poder. El primer trabajo a que se ha dedicado la asamblea es la elección de la nueva forma de gobierno, sea ésta república o monarquía, de acuerdo a lo que se considere resulte mejor para el país. La respuesta a este gran problema, el cual ya desde hace mucho tiempo no es ninguno, será, sin duda alguna, dada a conocer de un momento a otro. Quizás para cuando termine esta carta les podré comunicar el resultado. En caso de que esto no sea posible, no puedo callarles el secreto a voces de que la elegida será la forma monárquica de gobierno, y que el Reino o Imperio Mexicano será ofrecido al archiduque Fernando Maximiliano de Austria. Para este fin, después de las elecciones una comisión saldrá para Viena para ofrecérselo.

De ser ciertos todos los cuentos y rumores que por ahí se dicen, ésta es una idea acariciada desde hace año

ciones estrechas con el partido juarista, se presentará como si estuviera investida del poder por su A.I. para una especie de misión relacionada con las reclamaciones francesas contra México. Sin desear interferir en nada con el deseo que tiene cada persona que quiera velar por el cuidado y la defensa de sus intereses, el ministro de Francia cree que su deber es declarar que él no tiene conocimiento de que el gobierno del emperador haya encargado a nadie de una misión como la que se menciona."

* "Carta" publicada en el número 232 del *Allgemeine Zeitung* el 20 de agosto de 1863. Contiene información fechada en México los días 10 y 11 de julio.

62 En español en el original.

y medio, la cual no había sido olvidada sino únicamente aplazada. Es de suponerse que la aceptación de la corona por parte de Su Alteza Imperial no chocará con ningún obstáculo.

El conocido Gutiérrez de Estrada redactó un folleto acerca del problema mexicano, mismo que trae consigo los retratos de los archiduques. La acogida que le ha sido brindada por el público es tan cordial, que la primera edición se agotó en el transcurso de unas horas.

El baile que ofrecieron los franceses a los habitantes de la ciudad, esto es, a las gentes de *haute-volée*,[63] tuvo un esplendor tan grande que no se recuerda haber visto algo semejante por aquí. La concurrencia llegó a cerca de tres mil personas.

Butrón, cuya aprehensión les reseñé con anterioridad, fue fusilado el día 8. Un tribunal de guerra francés lo condenó a muerte no por sus antiguas atrocidades, sino únicamente por las que cometió a partir del 10 de junio. Se mereció su muerte. Diecisiete de sus oficiales fueron deportados, posiblemente a Cayena, y cerca de cien de sus hombres fueron condenados a diez años de trabajos forzados.

Los oficiales hechos prisioneros en Puebla fueron embarcados en dos vapores en Veracruz el día 9 de junio con destino a Brest. Entre ellos se encontraban 13 generales, o sea la mitad de los 26 que eran originalmente, 24 coroneles, 25 tenientes coroneles y 478 oficiales de grados inferiores, en total 540 militares.

El general La Llave, uno de los generales que escaparon, encontró triste muerte en las cercanías de Guanajuato. El día 20 de junio se encontraba, junto con algunos otros oficiales y una escolta de 15 hombres que habían sido enviados por el gobernador Doblado, acompañando al general Jesús González Ortega, el conocido defensor de Puebla. Habían salido de Guanajuato con rumbo a San

[63] ...mucho copete... (*lit.* altos vuelos).

Luis Potosí. Ortega conducía 500 onzas de oro (a 16 pesos la onza), el peso de las mismas comenzó a serle gravoso, por lo cual aceptó con gusto el ofrecimiento de compartir la carga que le hizo el general La Llave. Durante el traspaso del oro de un caballo al otro, algunas onzas cayeron al suelo despertando la codicia y los deseos de robo en la escolta. Una parte de la misma, cuyos componentes cabalgaban verdaderamente pegados a los generales, les disparó por la espalda. La Llave cayó de su caballo gravemente herido; Ortega y los oficiales restantes huyeron hacia San Luis. Esto sucedió a 7 leguas de la Hacienda de las *Trancas*.[64] El general fue llevado en una camilla a San Felipe, en donde, después de dos días de sufrir dolores indescriptibles murió. Su pérdida fue, en general, muy lamentada. Como gobernador del Estado de Veracruz, en su cargo como ministro en el gobierno juarista y por último en el sitio de Puebla, siempre gozó de buena fama.

Además de Pachuca, Toluca también se encuentra ahora ocupada por los franceses. Cerca de dos mil franceses apoyados por 1 500 hombres de las tropas auxiliares mexicanas bajo el mando del general Berthier avanzaron sobre esta plaza, misma que fue tomada sin que se les presentara resistencia; ya hacía algunos días que se habían retirado las tropas liberales. Otra expedición compuesta por dos mil hombres fue enviada contra Tlaxcala, ciudad que también fue ocupada sin que hubiera gran resistencia.

De acuerdo con las noticias recibidas de Veracruz, en lugar del general Laumières, quien cayó delante de Puebla, viene otro general de artillería; se trata del general Courtois, quien ya se encuentra listo en esa ciudad; dicho general no se encuentra solo, sino que trae refuerzos consigo. A este mismo puerto han llegado también dos barcos cargados con material para el ferrocarril. Los trabajos en el tramo Veracruz-La Soledad han sido reanudados con gran celo, ya para finalizarlos se encontraban 2 500

[64] En español en el original.

hombres de los prisioneros de Puebla trabajando en dicha obra.

El día 30 de junio, a consecuencia del *vómito* [65] murió en Veracruz el coronel Labrousse, comandante de ese puerto. Por acá se asegura que en los próximos días se enviarán varias brigadas al interior. El ex presidente Miramón y los ex generales Cobos y Benavides se encuentran en Bronswille (Texas), quizás en espera de una buena oportunidad para poder pasar al lado mexicano.

México, 11 de julio

De acuerdo con las últimas noticias Miramón y sus secuaces ya se encuentran en suelo mexicano.

La Asamblea de Notables tomó hoy los siguientes acuerdos:

1) La Nación adopta la monarquía absoluta hereditaria encabezada por un príncipe católico;

2) este príncipe recibirá el título de "Emperador";

3) Su Real e Imperial Excelencia será el archiduque Fernando Maximiliano de Austria;

4) en caso de que dicha persona no pueda hacerse cargo del trono, la Nación suplica a Su Alteza Imperial Napoleón III que señale a otro príncipe católico al que pueda ofrecérsele la corona.

La comisión encargada por la *Junta de Notables* [66] de la redacción del artículo referente a la nueva forma de gobierno presentó ayer una propuesta en el sentido de que la monarquía no fuera absoluta sino moderada; como se ha dicho, esa propuesta no fue aceptada. En la última votación que efectuaron los Notables, tomada en secreto, faltaron 30 de los 215 votos y únicamente el político de esta ciudad, el prefecto don Manuel García Aguirre, habló en contra de la monarquía. Ahora se encuentran ocupados

[65] En español en el original.
[66] En español en el original.

con la organización del Ejército Mexicano, el cual deberá ser aumentado a 20 mil hombres y empleará oficiales franceses; Márquez no acepta esta última disposición. También se dice que el Poder Ejecutivo contraerá un préstamo por un millón de piastras apoyado con una garantía francesa.

Novena Carta*

Análisis de la última quincena de julio.—Acciones francesas de ocupación.—Actuación de los guerrilleros.—Inactividad de los juaristas.—Posible ayuda del gobierno norteamericano a Juárez.—Perspectivas francesas.—Frustrada acción contra Minatitlán.—Golpe francés en contra del partido de la Iglesia.—Causas de la indolencia mexicana.—Participación de la Iglesia en la miseria del país.—Las tropas auxiliares mexicanas.—La mujer mexicana y su patriotismo.—Explosiva situación actual.

México, 1o. de agosto (1863)

Durante los últimos 14 días no ha sucedido nada importante. Las operaciones militares no fueron efectuadas debido a la temporada de lluvias que hace intransitables los caminos, y después del gran golpe de estado, por medio del cual los 215 así nombrados *Notables* [67] dieron nueva forma de gobierno al país, habrá que esperar primero la opinión que tiene el futuro emperador, siempre y cuando se logre encontrar uno en alguna parte.

Además de los lugares que ya he mencionado con anterioridad, me refiero a Pachuca y a Toluca, los franceses han ocupado únicamente las ciudades y los pueblos que se encuentran en el Valle de México, como por ejemplo la antigua ciudad imperial de Texcoco, misma que se encuentra casi completamente derruida desde que las aguas

* Publicada en el número 252 del *Allgemeine Zeitung* correspondiente al 9 de septiembre de 1863.
[67] En español en el original.

del lago del mismo nombre comenzaron a retirarse en forma considerable. Los franceses ocuparon también en forma provisional la un tanto lejana Tulamingo [¿Tulancingo?], acción que no representa ningún servicio a sus habitantes. Con el pretexto de castigar su simpatía por los franceses, los negociantes fueron saqueados por bandas de guerrilleros, el ganado fue llevado lejos y las cosechas fueron en gran parte destruidas en el mismo campo, e incluso deben de haberse llevado a algunas muchachas que oían misa con el recientemente nombrado cura del lugar. Algunas de estas bandas de guerrilleros han sido destruidas o dispersadas por los franceses; únicamente es de lamentarse que algunos de los más terribles jefes hayan podido escapar. Hasta ahora únicamente Butrón ha pagado con el cuello por sus atrocidades. Como resultado de la miseria general, tanto la agricultura como las fábricas y la minería se encuentran paralizadas; en todas partes se forman nuevas bandas, las cuales, bajo el título de "defensores de la madre patria", pelean contra amigos y enemigos, con lo cual no hacen más que contribuir a extender todavía más esta miseria. Los únicos que de alguna forma se mantienen aún en orden son Carbajal, Cuéllar y Rivera.

Por el otro lado, el presidente Juárez no puede dar ningún golpe pues sus generales Ortega, Doblado y el influyente Vidaurri vacilan en salir al campo; quizás debido a la falta de medios y a los malos caminos, o tal vez están esperando a ver la reacción del pueblo con respecto de la elección de la monarquía como forma de gobierno. Parece ser que el general Comonfort ha dicho que ya estaba listo para conferenciar con Forey.

Sospecho que el partido liberal espera una fuerte ayuda de Washington; para decir esto tomo como base el ya hace tiempo firmado acuerdo con M'clane [68] [*sic*] por medio del cual se hipotecarían las rentas del Estado de Sonora con el fin de obtener un préstamo. Una ayuda de esta naturaleza debería ser otorgada más fácilmente ya que, sin duda alguna, parece ser que la política francesa se propone en este caso ayudar a la rebelión [de los Estados sureños confederados en los Estados Unidos de] Norteamérica. Aun cuando esta ayuda se limitara únicamente al reconocimiento, por parte de Napoleón III, por medio de sus creaturas en México, de las autoridades confederadas. Acción que de ninguna manera significaría nada y que más bien sería muy bien recibida por Lincoln.

La posición aislada que aún tienen los franceses en el país hace altamente improbable el que Forey se atreva a permitirse grandes proyectos; no se intentará nada contra San Luis Potosí ni contra Acapulco. Este último lugar y los demás puertos del Océano Pacífico serían más fáciles de tomar y conservar mediante una expedición marítima, para lo cual sería necesaria una escuadra tan grande como nunca se ha dejado ver en esas aguas; lo que sería de tomarse en cuenta, pues en California existen suficientes aventureros que aun sin ayuda directa del gobierno, cederían Sonora a los Estados Unidos.

Algo diferente sucede con los puertos mexicanos del Golfo, a pesar de las tristes experiencias que tuvo Forey en Tampico, debidas quizás a la circunstancia de que allá los patriotas encontraron ayuda más fácilmente. Pero en el caso de Matamoros, éste se encuentra situado a orillas del río Bravo del Norte, que marca la frontera con Texas. Enfrente de Matamoros se encuentra Bronswille, en donde debe encontrarse ahora Miramón, aunque sin la fuerza suficiente para atravesar el río. Suponiendo que en este momento la escuadra francesa extendiera sus operaciones hasta ese puerto para apoyar a Miramón, esto quizás ocasionaría únicamente el desembarco de tropas unionistas en Galveston, las cuales tendrían como misión provocar el levantamiento en armas de los pobladores alemanes simpatizantes con el Norte [¿de Texas?], quienes brindarían su

[68] Se refiere al tratado MacLane-Ocampo firmado en diciembre de 1853. Dicho tratado más bien se refiere al establecimiento de una ruta en el Istmo de Tehuantepec y al libre paso de tropas norteamericanas por el mismo así como por ciertos territorios fronterizos.

ayuda ofensiva a los mexicanos, lo cual es muy probable si tenemos en cuenta que Texas, después de la caída de Vickburg, se encuentra separada del centro de la rebelión sureña.

Un intento por ocupar Minatitlán por parte de Forey se frustró debido al encallamiento de una fragata francesa en la barra de Coatzacoalcos; por otra parte, la ocupación de Campeche y de [Ciudad del] Carmen en el Estado de Yucatán no tiene ningún valor estratégico, pues este alejado y poco poblado Estado nunca ha tenido gran importancia en la Federación mexicana.

Las pretensiones del partido de la Iglesia, el cual mediante el triunvirato formado por Almonte, Salas y Labastida está encargado de la regencia a nombre del próximo emperador, sufrieron un golpe, con lo que se anotó Forey un triunfo en su contra. Dichos regentes publicaron un decreto en el cual se prohibían todos los trabajos durante los domingos y días festivos, a menos de que la persona que tuviera ganas de trabajar contara, con anterioridad, con una boleta de permiso expedida por un cura y hubiera asistido con antelación a misa. Una disposición de este tipo no toma en cuenta a los no católicos; esto es, a los protestantes, judíos, etcétera, o sea que los deja fuera de la gracia. Tres años de libertad religiosa han hecho a los 200 mil habitantes de la ciudad de México tan tolerantes, si no es que indiferentes en cuestiones religiosas, que no es posible que acepten tal disposición sin cierta protesta, por lo cual Forey revocó inmediatamente dicha ley. Lo que nos muestra que su palabra vale más que el fanatismo religioso de los ultramontanos, quienes parecen no haber aprendido nada durante el destierro; sin embargo, por sus acciones, muestran no haber olvidado tampoco nada.

Quien haya seguido la historia del desarrollo mexicano sabrá que la causa principal de la indolencia de sus habitantes estriba en los innumerables días festivos de los católicos, los cuales transcurren sin hacer nada y, debido

a las excesivas libaciones de aguardiente y pulque, dejan incapacitados a los hombres para trabajar los días siguientes. Asimismo dichas festividades originan que ahorros de semanas sean dilapidados en el transcurso de horas.

Por su parte los curas, que frecuentemente toman parte en los bailes obscenos, reciben en estos días contribuciones regulares destinadas a la compra de fuegos de artificio, mismas que son la causa, voluntaria o involuntaria, de que estos sacrificios hagan que la mayoría de las familias se encuentren endeudadas. Por lo cual frecuentemente sucede que, como consecuencia de estas desordenadas fiestas, en estos días no es posible encontrar a un trabajador; los hornos de fundición de las minas no pueden encenderse y las siembras se pudren en los campos. Por lo cual los agricultores se ven cada vez más obligados a dejar el arado en paz y dedicarse a la ganadería. Increíbles extensiones de tierra fértil quedan sin cultivar mientras que los pueblos de los alrededores tienen que sufrir todas las etapas del hambre, y todo debido únicamente a que los eclesiásticos no aclaran nada al pueblo sobre sus verdaderas necesidades.

Hasta donde alcanza su brazo, el partido de la Iglesia se ha apoderado nuevamente de la educación. El mal afamado padre Miranda ha sido nombrado rector de la Universidad de San Ildefonso, y el padre Arrillaga, provincial del prohibido colegio de los jesuitas, lo fue como director de la Universidad de San Juan de Letrán; por su parte, las escuelas elementales de la capital son también, otra vez, responsabilidad del clero. Únicamente falta la Inquisición para que esto recuerde al sistema colonial español.

Para finalizar, todavía unas palabras más sobre tropas auxiliares mexicanas bajo el mando de Márquez. Muchos de sus componentes han abandonado sus banderas y la buena comida para internarse en el país o para reforzar a los mal pagados soldados de Ortega.

Es sabido que las mujeres mexicanas tienen mucho más carácter que los hombres; su influencia es tan grande que es posible que esto haga que renazca nuevamente la conciencia patriótica entre los hombres. Si las *señoritas*[69] de categoría más alta, después de prestar sus encantos a los bailes franceses, merecen también estas alabanzas, eso no puedo decirlo, pues la educación conventual reprime todo sentimiento noble.

Por lo que he contado, os podréis dar cuenta de que vivimos como sobre un volcán: Forey reconoce su impotencia para dar un golpe decisivo; el partido liberal, debido a la situación, está condenado a comportarse en forma pasiva; la mayor parte de la población ha sido arruinada; miles y miles deben su existencia al apoyo de una junta de ayuda. Por su parte los propietarios se inclinan por la paz, la cual sería aceptada de cualquier forma, aun cuando fuera un príncipe extranjero el que portara la palma. En caso de que el próximo paquebote no traiga la certeza de la aceptación al trono mexicano por parte del archiduque Max, no es posible pensar en la pacificación del país.

Décima Carta*

Impopularidad del sistema monárquico.—Informes falsos de los franceses.—Malestar general.—Decretos de la regencia.—Noticias sobre el regreso a Francia de Dubois de Saligny.—Préstamo forzoso impuesto por los franceses.—Restablecimiento de la Orden de Guadalupe.—Acciones de los guerrilleros.—Embargo de armas.—Aumento del precio de los transportes.—Ayuda del gobierno chileno a Juárez.—Ataques innecesarios a puertos mexicanos.—¿Intervendrán otras potencias en el conflicto mexicano?

Veracruz, 2 de agosto

Nuevamente ha transcurrido un mes y las cosas siguen en el mismo *statu quo*.[70] En vano los destacamentos franceses van de pueblo en pueblo y de hacienda en hacienda en busca de quienes pueden escribir para que firmen el acta de adhesión (también el signo + es bienvenido), la cual declara a los firmantes de acuerdo con la decisión de los Notables; en vano la comisión que debe de poner el trono mexicano a los pies del archiduque Max espera una manifestación que dé a la votación un carácter de referéndum popular; ahí donde las armas francesas no alcanzan, no se ha recogido ni una firma; en vano los periódicos oficiales [franceses] contienen numerosos informes falsos acerca de la deserción de generales liberales, sobre descontento en el interior y sobre el entusiasmo reinante. Por el contrario, en la misma capital se dan muestras de descontento: el proletariado clama por pan, los comerciantes piden seguridad para sus negocios, el clero pide más de lo que Forey está dispuesto a dar, y el tono de las tropas auxiliares mexicanas se ha vuelto más insolente, de tal manera que entre las tropas nativas y las extranjeras se han suscitado continuas querellas. Aun la misma prensa parece querer emanciparse, esto lo decimos porque el señor Barrés, redactor de la *Estafette*, ha tomado partido por la libertad de cultos y por la ley de desamortización; dicha ley ordena la venta de las propiedades eclesiásticas. Esto ha obligado a Forey a tomar una posición al respecto, en el primer caso para señalar los deseos del emperador, y con respecto a lo último revisará aquellos casos en que se hayan cometido fraudes.

La regencia, constituida por un triunvirato ejecutivo, no ha permanecido con los brazos cruzados. Como resultado de su actividad el mes pasado se publicó una gran cantidad de decretos; entre ellos más de uno sobre ramas de la administración. Uno de estos decretos prescribe que el pago de los derechos aduanales se haga en efectivo, sus-

[69] En español en el original.
* Publicada en el suplemento correspondiente al número 256 del *Allgemeine Zeitung* de fecha 13 de septiembre de 1863.

[70] El mismo estado anterior; una situación estacionaria.

pendiendo así el pago de los mismos por medio de bonos. Existe una nueva edición del decreto para revisar la venta de todos los bienes de la Iglesia y [los de] *mano*[*s*] *muerta*[*s*] [71] mediante el cual se otorga a los compradores un plazo de únicamente ocho días para que muestren sus títulos. Otro decreto suspende todas las órdenes de pago y las letras de cambio que se refieren a las contribuciones adeudadas al gobierno juarista. Otro más termina con el sello para las letras de cambio, y uno último por el que se suspende la orden de González Ortega con respecto a unos descuentos extraordinarios. El general Adrián Noll deberá revisar todas las patentes de los oficiales. Una circular ha sido dirigida a los prefectos para que éstos nombren comisiones de propietarios de casas, las cuales tienen que apoyar al gobierno [francés]. Se han dado además los decretos siguientes: el que exige el pago de doble aduana para el contrabando; el que restituye el código comercial de 1854 y el derecho civil de la ley del 29 de noviembre de 1858; se nombran además muchos nuevos funcionarios; decreto que busca regular las finanzas de la ciudad; decreto que desconoce los adelantos que hayan efectuado los comerciantes al régimen liberal a cuenta de sus derechos aduanales; decreto que concede una feria durante cinco años al pueblo de San Ángel, situado a tres leguas de México; decreto mediante el cual, y con consentimiento del general Forey, todos los implementos destinados al Ejército Francés tienen que pagar impuestos; decreto que impone el órgano oficial y decreto que reorganiza los puestos administrativos. El decreto que ordenaba el cierre de los comercios en los días festivos y en las fiestas extraordinarias fue, debido a una orden de Forey, revocado inmediatamente. El intento de la regencia de volver a abrir los conventos para monjes chocó también con los deseos de Forey, quien debe estar tan enojado contra la clerigalla, que se rehusó a recibir a los señores regentes después de que éstos ha-

[71] En español en el original.

bían estado aguardando durante cinco horas en la sala de espera.

Además de esto, los Notables, de acuerdo a la forma mexicana, se han prodigado en alabar tanto a los muertos como a los vivos. Napoleón III, el general Forey y el general Robles, fusilado por los liberales en marzo de 1862, fueron los personajes a celebrar, según fue ordenado a los historiadores mexicanos. Sin embargo, a pesar de esto, parece ser que los señores Notables serán enviados a sus casas, pues ya no hay nada más que puedan hacer.

Estamos agradablemente sorprendidos debido a la noticia de que Dubois de Saligny regresará a Francia, ya que, en general, se le considera el instrumento de un partido que buscó continuar las hostilidades, engañando a Napoleón III por medio de informes falsos. Seguramente no se pondrá en paz sino hasta que le haya sacado aún otros millones al agotado gobierno. Únicamente Dios sabe si tendrá éxito.

Como miembros de la comisión que llevará, figuradamente, la corona mexicana a Viena, se barajan los nombres de los padres Miranda y Solana, dos intrigantes que ya han recibido el gorro de obispo de manos del papa, aunque aún les falta el territorio en el cual puedan, sin cuidados, establecer su mitra. Márquez, el carnicero de Tacubaya, también deberá acompañarlos, pues ningún oficial que se respete desea servir bajo su mando y su presencia robó todo esplendor a la Expedición Francesa.

En la capital la situación debe estar bien triste, ya que el gobierno se encuentra sin quinto y dado que los capitalistas no desean hacer voluntariamente ningún nuevo sacrificio; se teme que a pesar de que Forey aseguró que el tiempo de los *préstamos forzosos* [72] había pasado, nuevamente se tendrá que pedir uno por la suma de 200 mil dólares, al cual tendrán que contribuir gentes de todas las nacionalidades. ¿Dónde están las reclamaciones de las po-

[72] En español en el original.

tencias extranjeras que siempre protestaban en contra de tales situaciones? Se supone que la convención consular debería proteger a los extranjeros de tales contribuciones.

La nuevamente establecida, o mejor dicho, restablecida Orden de Guadalupe, de la cual Forey y Saligny recibieron la más alta condecoración, ha suscitado muchas caricaturas, y ninguno de sus condecorados se atreve a mostrarse en público con sus medallas. Sus miembros reciben el nombre de guadalupanos o huhuenches [sic: debe ser *huehuenches*].

Debido a que los franceses han prestado un gran servicio al país atrapando a algunos bandidos de poca monta, han recibido apoyo incluso de los constitucionalistas en diferentes partes del país. Sin embargo, contra los guerrilleros patentados como Negrete, Cuéllar, Rivera y Carvajal, las tropas francesas no pueden hacer nada. Cada uno de ellos se ha llevado diferentes convoyes y con el botín han mejorado su caballería ligera. Llegaron incluso a amenazar a Orizaba y podrían tomar Veracruz sin mayores problemas, en caso de que valiera la pena ocupar una ciudad donde el vómito ha desalojado y diezmado a los habitantes. Por otro lado no se puede obligar ni a los guerrilleros ni al gabinete de Juárez a que no piensen en represalias en contra de los injustos decretos de Forey. Todas las propiedades de aquellos que se adhirieron a los invasores serán confiscadas; el general Borbolla, propietario de la hacienda La Floresta, fue secuestrado para obligarlo a pagar 20 mil dólares como rescate.

Con el fin de organizar una expedición contra Tampico, la administración francesa ofreció un dólar diario a quienes quisieran tomar parte en la misma; a pesar de esto aún no se pueden completar los 300 hombres que han de integrarla.

La aprehensión del buque inglés *Good Year*, un bergantín que debía llevar armas a Matamoros, tendrá consecuencias diplomáticas. De cualquier forma es seguro que a Juárez le han de estar haciendo falta los 10 mil fusiles

que se encontraban a bordo. ¿Estarían esas armas destinadas a los confederados en Texas, según afirman los yankees en casos como éste, para así tener derecho a condenar a "la corte de Pedro"?

La estación de lluvias ha hecho que por el momento sea imposible emprender toda acción militar. Los costos de transporte hacia la capital han aumentado enormemente (80 dólares por el transporte de 500 libras); como resultado, 20 mil pacas con diversas mercancías se encuentran en depósito sin la menor posibilidad de ser transportadas. Aun en caso de que, como se tenía pensado, se abriera el ferrocarril hacia la Soledad el día 10 del presente, lo único que se haría sería cambiar un depósito seguro por otro muy inseguro.

Veo que tanto en Europa como en California se organizan importantes colectas en favor de la revolución polaca. ¿Por qué no ayudan a los pobres mexicanos que pelean por su libertad? ¿No prestaría México un servicio mucho más grande al mundo si se le permitiera su desarrollo? Únicamente la República de Chile parece sentir el peligro con el que la teoría francesa de la felicidad amenaza a las antiguas colonias españolas; con objeto de ayudar al gobierno de Juárez, los chilenos han reunido 50 mil dólares. Por desgracia aún no ha tenido éxito el intento de los diplomáticos chilenos de formar una alianza defensiva de todas estas repúblicas, pues Nueva Granada, Guatemala y otros países no pueden acabar con sus guerritas.

Durante la ocupación de algunos lugares costeros en Tabasco y Yucatán los franceses repitieron el triste ejemplo de sus paisanos en Acapulco, y de los [norte]americanos delante de Greytown, y redujeron a cenizas a poblados indefensos haciendo uso de sus cañoneros. ¿Cuándo tomará la guerra un carácter más humano? Los franceses se ejercitaron en Argelia y los [norte]americanos buscan repetir y mejorar en Virginia las barbaridades de la edad media.

¡Todo lo que ha sucedido hace imposible pensar en una pacificación del país a la manera francesa! En caso de que la situación actual se prolongue, tal vez intervengan potencias extranjeras, quizás en la forma como se intenta hacerlo en Polonia. En este sentido Lafragua prepara al presidente Lincoln, y por su parte Juárez ha nombrado a Zarco, a Guzmán, a Zamacona como sus representantes en Turín, Madrid y Londres, respectivamente, para hacerse oír donde sea posible en Europa.

Undécima Carta*

Celebraciones del aniversario de la Independencia.—Fuegos de artificio.—Crisis en el gobierno juarista.—Nuevo gabinete.—Uraga, nuevo comandante del ejército.—Forey otorga condecoraciones.—Noticias sobre Saligny.—Llegada de Labastida.—Decretos de la Regencia.—Bloqueo a los puertos del Golfo de México.—Brote de vómito prieto.—Condiciones para el transporte al interior.

México, 27 de septiembre (1863)

Este día es de fiesta nacional para los mexicanos; hoy, hace 42 años, el ejército mexicano, el llamado *Ejército Trigarante*[73] (de las Tres Garantías que son o eran: igualdad, independencia y religión), tras el total vencimiento de los españoles entró triunfalmente en la capital y, como todos los años, hoy también se celebrará con gran pompa. Asimismo, para la fiesta del 16 de septiembre, día de la declaración de Independencia de los mexicanos, se organizaron muchas celebraciones. Durante la procesión a la Alameda, donde se pronunciaron discursos, en la cual participaron las más altas autoridades y muchos otros funcionarios, fue de llamar la atención el hecho de que no tomó parte ningún francés. Por la noche hubo grandes fuegos de artificio en la *Plaza de Armas*,[74] a los cuales asistió una muchedumbre como nunca se había visto. No puede ignorarse que existen rivalidades entre los franceses y los mexicanos, y por cierto en un campo bastante inocuo [la pirotecnia].

El 15 de agosto los franceses quemaron unos fuegos artificiales de los cuales se habló mucho, poniéndolos por los cielos con anterioridad. Para su levantamiento fueron necesarios muchos trabajos. Dado que los mexicanos son verdaderamente maestros en el arte pirotécnico, para ellos se convirtió en una cosa de honor el no dejarse superar por los franceses. De ahí la extraordinaria afluencia de gente y de ahí también el continuo aplauso de aprobación de miles de manos (lo que no sucedió el año pasado) cada vez que se prendía una hermosa pieza. Para hacer honor a la verdad, el trabajo de los mexicanos superó con mucho al de los franceses. Por cierto, el día transcurrió completamente tranquilo.

El suceso más importante del mes pasado fue, sin duda, la crisis de ministros que ha surgido en San Luis. Después de que Juárez se declaró de acuerdo con todas las condiciones de Doblado, el nuevo ministerio se constituyó de la siguiente manera: Doblado en Relaciones Exteriores, Comonfort en Guerra, Lerdo de Tejada (Sebastián) en el Interior y Núñez en Hacienda. Doblado viajó desde Guanajuato para hacerse cargo de su puesto. Al llegar a San Luis el día 4 de septiembre solicitó, sobre todo, el alejamiento de la camarilla de Juárez compuesta por Francisco Zarco, Zamacona, etcétera, y el que fuera llamado de nuevo, Fuente, quien se encontraba de misión en los Estados Unidos. Juárez pareció estar dispuesto, aun costándole mucho separarse de sus favoritos, a satisfacer los

* Publicada en dos partes, la primera en el número 308 del *Allgemeine Zeitung* del día 4 de noviembre de 1863, y la segunda en el número 309 de dicho periódico correspondiente al 5 de noviembre de ese mismo año.

[73] En español en el original.

[74] En español en el original.

deseos de Doblado, lo que provocó una vehemente resistencia por parte de Zarco, quien se negó a obedecer (debía de haber sido destacado a Matamoros); pretendía que como presidente de la Comisión Permanente del Congreso, no estaba sujeto a la jurisdicción del Poder Ejecutivo.

Doblado permaneció firme en su *conditio sine qua non*[75] y, después de otra conferencia entre Juárez y Zarco, el primero hizo saber al nuevo ministro que no se separaría de Zarco. El resultado fue el total rompimiento entre Juárez y Doblado. Este último, sin presentar su renuncia y sin despedirse, regresó a Guanajuato. Comonfort y Lerdo de Tejada también devolvieron sus *portefeuilles*;[76] sin embargo, Juárez triunfó y los ganó nuevamente para sí. El gabinete está constituido en San Luis como sigue: Lerdo de Tejada en Relaciones Exteriores, Yglesias en el Interior y Justicia, Comonfort en Guerra, Núñez en Finanzas.

Debido al carácter de Juárez, representante del partido ultra-liberal (*puros*),[77] causó admiración general el que se haya decidido anteriormente a aceptar a Doblado, jefe de los moderados, pues éste le dio un cambio total a su política, por lo cual la repentina renuncia de Doblado ha causado un gran sobresalto dentro del partido liberal. Juárez, con derecho, recela o le teme a Doblado como competidor; sin embargo, no puede existir sin él. Con Doblado en el ministerio, Juárez hubiera tenido que contentarse con un papel secundario y hubiese tenido que esperar a que un día Doblado le dejara el puesto. Sin Doblado y su facción, el poder de Juárez tiene muy poca fuerza, la cual sería reducida a nada si Doblado, como se comenta en Europa, comienza a coquetear con la Intervención o se arroja en sus brazos. Esto sería el fin de Juárez. Los sucesos futuros mostrarán cuáles son los planes de Doblado.

75 ...condición necesaria...
76 ...portafolios, carteras...
77 En español en el original.

De acuerdo con su manifiesto del 28 de julio, no es posible pensar que sea capaz de traicionar sus hasta ahora expresados principios, pues dicho manifiesto está redactado en términos muy combativos. En él solicita a los habitantes de su estado que luchen en contra del invasor hasta derramar la última gota de sangre. Sin embargo, no es la primera vez que cambia de opinión y si sus ambiciones innatas entran en juego, no sería difícil verlo al lado de los intervencionistas, terminando al mismo tiempo la guerra.

* Comonfort, Uraga, Vidaurri y otros muchos personajes importantes que aún se mantienen al lado de Juárez son, en mayor o menor medida, correligionarios de Doblado, por lo cual van a tenerlo en cuenta en el momento de la decisión.

Uraga, el recientemente nombrado *general en chef*[78] del Ejército Mexicano, se encuentra en Morelia para tomar posesión de su cargo. La campaña desde allá se llevará a cabo, si acaso, a mediados del próximo mes; esto es, después de la partida de Forey, la cual se espera para dentro de 8 o 14 días. De acuerdo con las últimas noticias, los refuerzos ya hace tiempo pedidos no llegarán; por lo cual, intentar la guerra con las tropas existentes será casi imposible, sin retirar las que se encuentran ocupando muchas pequeñas plazas y poblados que han reconocido a la Intervención y no pueden ser abandonadas a las guerrillas y bandidos.

El día 14 el general Forey condecoró a algunos oficiales mexicanos; parece ser que tal liberalidad con la condecoración de la Legión de Honor no ha gustado mucho a los oficiales franceses.

Aun cuando la retirada de Saligny ha sido confirmada, es posible que en ciertas partes estén usando todos los

* Aquí da principio la segunda parte.
78 ...general en jefe...

medios posibles para que continúe en su puesto; en este mismo sentido se han elevado peticiones, incluso ante el emperador de los franceses. En general este señor Saligny no es muy apreciado, por lo cual la mayor parte de sus paisanos vería con gusto su separación. Como prueba de la necesidad de su presencia, sus partidarios aducen que él tiene y maneja con sus manos los hilos de la vida política, que tiene muchos años de experiencia en los problemas del país y que la gente está de su lado. De acuerdo con estas opiniones, parece ser el único capaz de resolver en forma satisfactoria el problema mexicano. Por el contrario, otros dicen que son sus intereses privados los que le han hecho "caro" al país y que por esto pondrá todo en juego para quedarse. Yo no hablo aquí del rumor que corre sobre su próximo matrimonio con una mexicana que llevará como dote 12 mil cerdos. Debido a ello los oficiales franceses la han bautizado con el nombre de *"la demoiselle aux douze mille cochons"*.[79]

Labastida, el nuevo arzobispo de México y miembro de la Regencia, llegó a Veracruz a bordo del paquebote francés en compañía de otros obispos y clérigos, todos ellos se encuentran camino de esta ciudad.

De los decretos recientemente aparecidos me referiré a los siguientes: *1*) el publicado por la Regencia que pone nuevamente en vigor los títulos nobiliarios prohibidos en 1826, y *2*) la declaración del bloqueo a los puertos mexicanos del Golfo. Este último fue notificado por el contraalmirante Bosse, desde el 5 de septiembre, a los cónsules extranjeros residentes en Veracruz. Se refiere a todos los puertos, salidas, ríos, estuarios, fondeaderos, etcétera, que no están ocupados por tropas francesas, y que aún reconozcan la autoridad de Juárez. La línea de bloqueo se inicia en la Laguna, diez leguas al sur de Matamoros y va hasta Campeche, esto es entre los 25° 22' N-54' E y los 19° 52' N-92° 50' E. A los barcos amigos y neutrales

[79].. la señorita de los doce mil cerdos.

se les ha dado un plazo de 25 días para descargar sus mercancías y abandonar después los puntos comprendidos dentro del bloqueo; fuera de esta disposición se encuentran: Tampico, Veracruz, Alvarado, Coatzacoalcos, Tabasco y [Ciudad del] Carmen. Resulta extraño el que Matamoros no esté comprendido dentro del bloqueo, seguramente se busca evitar complicaciones con los vecinos del norte.

Después de su considerable disminución en agosto, el *vómito prieto*[80] ha atacado con renovadas fuerzas a principios de septiembre llegando hasta Tampico y Tuxpan, de donde hacía muchos años que había desaparecido. Por su causa en este último lugar han muerto cerca de 900 gentes.

Desde mediados de este mes han comenzado a soplar nuevamente los *"nortes"*,[81] con lo cual generalmente también termina la enfermedad.

La comunicación postal del interior hacia acá ha sido prohibida por el jefe de correos de Juárez; sin embargo, Juárez retiró la prohibición. Por el contrario, todo comercio del interior con los Estados intervenidos está estrictamente prohibido y viceversa; únicamente se ha hecho una excepción a favor del algodón. Juárez permite que este artículo sea traído de la capital a cambio del pago de 5 dólares por cada 100 libras. Quien no quiere aceptar este trato debe enviar su algodón, se encuentre donde se encuentre, hasta muy lejos en el interior. En Querétaro y en San Luis, donde hay importantes cargas de esta mercancía, las gentes tienen que pagar o regresarla, esto último en caso de que no les sea confiscada o quemada.

La prohibición dictada por la Regencia para la exportación de oro y plata acuñados ha sido nuevamente levantada.

[80] En español en el original.
[81] En español en el original.

Duodécima Carta*

Visita a Santa-Anna.—Reseña de la vida del mismo.—Sus opiniones sobre la situación en México.—¿Dará Inglaterra garantías al archiduque.?—Opiniones del reportero sobre una posible solución.—Apatía general.—Ataques del clero contra Núñez.—Posible ruta de inmigración.—Visión paradisiaca de México.—Descripción y situación de Santo Tomás.

Veracruz, principios de octubre (1863)

Desde la última vez que les escribí hice un viaje, vía La Habana, a Santo Thomás, en donde visité a mi viejo conocido el ex presidente mexicano Santa-Anna, quien se ha retirado a este lugar para apartarse de las lides políticas, a raíz de su último intento monárquico en México (donde únicamente alcanzó el título de *Alteza Serenísima*)[82] el cual le hizo probar nuevamente desde 1856 la amarga copa del destierro.

Lo encontré absolutamente igual y todavía muy fuerte a pesar de que ya está muy avanzado en los sesentas; ya en la guerra de Independencia, en 1820, alcanzó el grado de general. Él fue quien echó abajo el imperio de Iturbide en 1823 y quien formó la República Mexicana.

Apoyado o repudiado desde hace cuarenta años por todos los partidos, su energía de acero y su gran conocimiento de los hombres le permitieron siempre encontrar los medios para volver a elevarse, por lo cual siempre apareció como el salvador de México, para el cual adoptó todas las formas de gobierno.

Después de una vida tan inquieta, este luchador de las instituciones republicanas se ve hoy obligado a expresar que únicamente una monarquía constitucional puede salvar a México y a las otras repúblicas hispánicas [americanas]

* Publicada en el suplemento del número 344 del *Allgemeine Zeitung* correspondiente al 10 de diciembre de 1863 bajo el título de: "Situación mexicana."

[82] En español en el original.

del ocaso total; ya que todos estos países han degenerado en la anarquía; y aún en la "república modelo", los Estados Unidos, la corrupción reina como norma entre los políticos. Por lo mismo Santa-Anna ve en Almonte al salvador de su patria, debido a la participación que dicho personaje ha tenido en el desarrollo de la situación actual. Una confesión muy franca, si tomamos en cuenta que antes casi siempre lo había combatido.

Además, me dijo que, de acuerdo con sus corresponsales mexicanos, todo el país y sobre todo las dos terceras partes de la población indígena desean tranquilidad y paz, y que aun el mismo *Satanás*[83] sería venerado y reconocido como emperador si fuese capaz de terminar con la anárquica situación reinante. Asimismo considera que algunos años de tranquilidad y orden, incluso sostenidos por las odiosas bayonetas francesas, reconciliarían a todos los partidos, ya que Márquez y elementos perturbadores parecidos caerán por sí mismos, y que entonces las inagotables reservas del país harán nuevamente un paraíso de México, restituyéndose nuevamente las desaparecidas riquezas; en tanto, los habitantes se consumen en la miseria. En caso de alcanzarse esto, él volvería a pisar con alegría el suelo de su patria y gozaría, sin envidias, tanto del fruto de los trabajos propios como de los ajenos, pues no piensa volver nunca al servicio activo.

¿Pero, se alcanzará esta meta en la forma que lo profetizan los manifiestos franceses? ¿Dará Inglaterra las garantías que solicita el archiduque Max? ¿O predominará su ambición por encima de todo y confiará únicamente en su buena estrella y en las promesas napoleónicas? Casi se debería creer esto último, pues los bonos mexicanos en Londres han subido un 100% y un tal termómetro es cada día más determinante.

Pero enormes sumas llevaría el sostener a las preciosas tropas francesas, en comparación de los 36 mil dóla-

[83] En español en el original.

res que cuesta el sueldo de un presidente mexicano y de los militares, los cuales a menudo se encuentran descamisados en el más estricto sentido de la palabra, y se conforman con un uniforme de algodón, y con una tortilla de maíz en la bolsa saben combatir bien. Mas si la clerecía ayuda nuevamente al emperador a esquilmar al pueblo, así no alcanzarían todas las fuentes de ingresos del país y nuevos préstamos únicamente la endeudarían más. Solamente el ahorro más estricto, una guardia nacional barata, la libertad de cultos y una fomentada inmigración alemana, así como el empleo de los fondos públicos para construir ferrocarriles y buenas carreteras militares, pueden traer el bienestar a México y desarrollar sus riquezas naturales.

Por lo que respecta a la situación mexicana, de acuerdo como ésta se muestra en el país, parece ser que de todos se ha apoderado una apatía general. La gente espera el resultado de la diputación mexicana que salió rumbo a Miramar. Doblado, el mejor ministro con que contaba Juárez, está decidido a emigrar a los Estados Unidos y ya ha vendido el mobiliario de su casa. Muchos liberales han regresado a la capital y se mantienen neutrales o se encuentran trabajando con el nuevo gobierno. Por su parte el clero, en lugar de preocuparse por reconciliar a las facciones, echa mano de los más odiosos métodos para desacreditar al partido constitucional. Sobre esto únicamente quiero decir lo siguiente: como sería inútil tratar de manchar con sus babas al honesto Juárez, los clérigos han tomado como blanco a su ministro Núñez, contra cuya honradez habría mucho que decir. Sin embargo, lo que se dice de él es que no únicamente secuestró a la madre del ministro de Hacienda llevándosela a San Luis, sino que el día de su partida entró a la catedral con el sombrero puesto y que durante la misa le robó los mejores diamantes a [la efigie de la] Virgen para adornar con ellos sus zapatos; como si un robo de esta magnitud fuera posible realizarlo de día en ese lugar, con la cantidad de satélites

que se mueven siempre alrededor del altar y con el continuo afluir de creyentes.

Después de la muerte de Escandón[84] se ha constituido una nueva compañía para terminar el ferrocarril de Veracruz a la capital, para lo cual se tiene que contar cuando menos con tres años; por su parte el tramo Veracruz-Orizaba ya podrá transitarse en la primavera de 1864.

Tanto aquí como en París la gente se ocupa en formar una compañía para unir Veracruz con Acapulco por medio de un ferrocarril. Una conexión interoceánica que proporcionará una nueva vía a la ruta de inmigrantes que van hacia California, hacia las colonias inglesas de la isla de Vancouver y hacia Nueva Columbia. ¡Ya que, quién elegiría un tórrido viaje a Panamá si puede ganar tiempo y salud por un camino más corto y cómodo, a salvo de molestias! Pero si se da el caso de que los europeos pisen primero el suelo mexicano en las hermosas mesetas que se extienden a través del Estado de Oaxaca hasta el lecho del río Mezcala, entre boscosas colinas y a través de hermosos valles, seguramente dejarán sus sueños dorados de una moderna "Eureka" y encontrarán bajo este bendito cielo el paraíso que la más fértil fantasía no podría pintar. Ya que aquí es difícil encontrar un centímetro de tierra regable que no produzca de dos a tres cosechas por año y que dé tanto frutas tropicales como cereales nórdicos, los cuales aquí se dan casi en el mismo suelo; por lo que toca al clima no se puede pedir más. Estos productos serían aprovechados cuando entrara en operación un ferrocarril como el descrito. En esta parte del país existen haciendas que miden hasta 20 leguas cuadradas, en las

[84] Empresa Escandón, formada por los hermanos Antonio y Manuel Escandón. Fueron dueños de la primera línea de diligencias en México. Posteriormente se interesaron por los ferrocarriles. Habían obtenido, el 31 de agosto de 1857, la concesión para construir el ferrocarril Veracruz-México, lo cual no pudo efectuarse debido a la guerra de Reforma. Bajo el gobierno intervencionista la concesión sería otorgada, por lo que respecta al tramo La Soledad-Chiquihuite, al Sr. Lyons.

cuales se puede comprar ganado vacuno desde 4 o 5 dólares por cabeza; pero, debido a que falta la gente necesaria, hasta ahora no existen cultivos de importancia. En general, aun hoy en la venta de tales tierras, el terreno mismo y las construcciones han tenido un valor puramente nominal, teniéndose en cuenta únicamente el valor del ganado (caballos, vacas y ovejas), el cual en Chihuahua, al norte del país, alcanzó solamente el precio de un dólar por cabeza, pues allá los apaches y comanches amenazan con destruirlo todo.

Regresando de mi viaje a Santo Thomás,[85] debo mencionar que, por su situación, este puerto le gana en belleza al de La Habana, ya que aunque cerrado como aquél, éste se encuentra rodeado de verdes colinas (como el de Acapulco), en las cuales se encuentran edificadas en forma de terrazas las pintorescas casas, lo que hace que la vista del puerto sea igual a la de Génova.* Desde la casa de Santa-Anna, que se escuentra situada muy alto, la vista que se ofrece a los ojos es maravillosa e insuperable. Por lo que respecta a la casa, ésta es una verdadera joya engastada entre los verdes campos; sus cuartos son grandes y ventilados (como los de la mayoría de las casas de Santo Thomás) y se encuentran llenos de objetos cómodos y lujosos, estatuas de mármol y grandes jarrones; por las piezas siempre corre una acariciante brisa.

En su calidad de puerto libre, Santo Thomás, se ha convertido en un gran depósito de mercancías para toda la zona sur de las Indias Occidentales, incluyendo la tierra firme. Los almacenes, en parte de una profundidad de más de cien pies, se extienden de la calle principal hasta la orilla del mar en donde tienen sus muelles privados para la carga y descarga de las mercancías. Debido a la revolución en Santo Domingo, los comerciantes de Santo Thomás

[85] Isla de las Antillas.

* El que escribe, un alemán, estuvo algún tiempo en Europa y en ese momento regresaba a México en donde residía desde hacía muchos años.

han sufrido grandes pérdidas, ya que seducidos por las onzas de oro que de allá afluían, desde que España ocupaba esa parte de la antigua Hispaniola, le dieron más crédito al papel moneda del emperador Soulouque, el cual era en ese tiempo el único dinero que existía. En estos días varios pueblos han sido reducidos a cenizas, debido a que el gobierno español no sofocó con suficiente energía, hace seis meses, la primera revolución, y parece que en la ciudad de Santo Domingo apenas si puede sostenerse. En todo Haití los franceses y algunos ambiciosos yankees, deben haber instigado a los negros a realizar estos intencionados incendios y todas las demás horribles crueldades.

Santo Thomás funge también como estación principal para el tránsito postal y de pasajeros en estas aguas. La compañía inglesa Royal Steam Packet envía sus vapores de Southampton hacia allá, desde donde parten una media docena de vapores con destino a La Martinique, Trinidad y Demenara, Colón, La Habana, México, Jamaica y las pequeñas islas, dos veces por mes. Además existe una conexión por medio de vapores entre Santo Thomás y Liverpool, pero sin contrato postal, por lo que son más lentos. La otra línea está obligada a navegar con una velocidad de 10 y media millas inglesas por hora, lo que representa un aumento de velocidad de 12 horas por día con relación a la antigua.

Decimotercera Carta*

Salida de Forey de la ciudad de México.—Oficiales prusianos que lo acompañan.—El general Bazaine nuevo comandante del Ejército Francés.—Concentración de tropas juaristas.—Asalto a una conducta de plata.—Acción de las guerrillas.—Inseguridad en los cami-

* Publicada en el suplemento del número 321 del *Allgemeine Zeitung* el día 17 de noviembre de 1863, bajo el título de "La situación en México".

nos.—Actitud de los indígenas.—Pérdida del vapor español México.—Posible muerte del embajador peruano Corpancho.—Especulaciones sobre el futuro.

México, 10 de octubre (1863)

El mariscal Forey abandonó nuestra ciudad en la mañana del día 4 para emprender su viaje de regreso. Acostumbrado como estaba a ir a misa cada domingo, a las ocho y media de la mañana fue a la catedral para oírla; se retiró después montado en su caballo. En todo el camino entre la *Plaza Mayor* [86] y la garita veracruzana se encontraban pequeños destacamentos de tropas francesas y mexicanas haciéndole valla. En la garita lo esperaba el Ayuntamiento y uno de sus miembros le dirigió un discurso de despedida. Su viaje hasta el puerto durará cerca de 12 días porque efectuará pequeñas paradas en los principales lugares del camino: Puebla, Orizaba, etcétera. Entre su camarilla va el capitán Von der Burg; el otro oficial prusiano, teniente coronel Von Stein, partió ya el 24 de septiembre.

A partir del día 1o. de este mes, el general [Achille] Bazaine se hizo cargo del mando supremo. Bazaine es más querido por el Ejército que Forey y también es más liberal, por lo cual se espera que repare algunos abusos provocados por Forey, al favorecer éste en forma excesiva al partido clerical. Principalmente se busca obtener la libertad de los cinco deportados cuyos nombres fueron dados en un informe anterior; estas personas aún no abandonan el país sino que se encuentran confinados en la prisión de San Juan de Ulúa, en Veracruz. Nadie que conozca de cerca a estas gentes puede creer que tengan culpa alguna; se considera que toda la historia no es más que un acto de venganza personal por parte de Saligny, pues todos ellos fueron condenados sin ningún proceso legal.

El avance de tropas hacia el interior deberá comenzar dentro de unos cuantos días; ya se ha dejado pasar mucho

[86] En español en el original.

A menudo se conjuraron en su contra todos los enemigos de la libertad; pero Juárez consiguió anular siempre los ataques de sus adversarios.

tiempo, y este año no puede tomarse como pretexto la temporada de lluvias, dado que en el interior del país no ha llovido, aunque esto último no podía haberse previsto.

Parece que por su parte Juárez tiene muchas ganas de pelear; por el momento está concentrando sus tropas en San Juan del Río, entre la ciudad de México y Querétaro, o sea, a corta distancia de la capital. De acuerdo con lo que se dice, desea esperar a los franceses y a sus aliados en San Miguel Calpulalpan, en las cercanías de Querétaro, en donde Miramón fue completamente derrotado por Ortega en diciembre de 1860.

Las esperanzas que tenían los franceses en el comportamiento de Doblado parece ser que, por lo menos en el presente, no se cumplirán. A principios de este mes tuvo lugar en Celaya una reunión entre los ministros de Juárez: Lerdo y Comonfort por un lado, y Doblado por el otro. Como consecuencia de la misma, Doblado debe haber regresado a San Luis. Sin embargo aún no se ha esclarecido si será atraído para hacerse cargo del Consejo de Ministros, o si su nombramiento tiene relación con la próxima campaña. Todo puede esperarse del Cavour mexicano.

En el Estado de Jalisco acaeció un suceso altamente escandaloso. Una conducta de plata, en su mayoría de empresas alemanas, con valor de 211 mil dólares, fue asaltada por la escolta de infantería, la cual se llevó como botín la suma de 92 mil dólares. Dicha conducta había salido de Guadalajara con destino a Colima-Manzanillo, y en la *Barranca de Beltrán*,[87] después de que casi había llegado a su destino, fue robada; el destacamento de caballería permaneció fiel, aunque debido a su inferioridad numérica se vio obligado a emprender la fuga. Los esfuerzos del comandante de la escolta, coronel Montenegro, y de algunos otros oficiales por mantener el orden entre los soldados fueron pagados con sus vidas. Los soldados insubordinados se desperdigaron con el botín en todas direcciones. Existen

[87] En español en el original.

muy pocas, o mejor dicho ninguna esperanza de ver nuevamente algo de lo robado en caso de que el gobierno del Estado de Jalisco no haga nada al respecto; el gobernador ya ha ofrecido hacerse responsable, a petición de los comerciantes de Guadalajara. Pero dado que la situación financiera de Jalisco es muy miserable, habrá que esperar mucho tiempo antes de recibir el pago. A pesar de todo, una nueva conducta con el dinero unido de Guanajuato, San Luis y Zacatecas salió de San Luis con destino a Matamoros y probablemente llegará a su destino.

En tanto que aquí se encuentran ocupados con los preparativos de la expedición al interior, las guerrillas liberales dan quehacer a manos llenas a los franceses en el valle de México. El día 27 de septiembre, durante los discursos de celebración de la fiesta nacional, una guerrilla compuesta de 400 a 500 hombres penetró hasta San Agustín de las Cuevas [Tlalpan], que se encuentra situado a cuatro leguas de aquí; todo el día combatió contra la guarnición francesa hasta que, debido a que llegaron refuerzos franceses, fueron obligados a retirarse. Casi al mismo tiempo en la ciudad de Cuernavaca se suscitaron grandes desórdenes entre las tropas de Márquez, que se encuentran acantonadas en dicha ciudad, pero fueron rápidamente reducidas; esto es una muestra de la poca confianza que se puede tener en las tropas auxiliares mexicanas. El camino que comunica a esta ciudad con la de Cuernavaca, situada en el valle del mismo nombre, a unas 18 leguas en dirección sur, está tan inseguro como siempre y nadie llega allá sin haber sido robado. Aunque de vez en cuando se organizan acciones en contra de las bandas de asaltantes, esto ayuda únicamente de momento, ya que por delante y detrás de las tropas se vuelve a robar. Solamente la ocupación completa y permanente de todo el camino podría servir de algo. Aun las medidas que tomó Forey, cuando a causa del asesinato de un zuavo en San Agustín multó al pueblo con seis mil dólares y amenazó con que, en caso de repetirse

algo así arrasaría con el pueblo, no obtuvieron los efectos deseados, como lo muestra el ya mencionado ataque del día 27 de septiembre en el cual seguramente participaron algunos pobladores de San Agustín.

Los indios parecen estar, en general, de acuerdo con el nuevo estado de cosas; los pobres indios no entienden nada de principios políticos y tampoco desean saber nada. Esto ya se manifestó con hechos durante toda la guerra civil, en la cual no sirvieron más que como cubierta para satisfacer intereses personales, que utilizaron y siguen utilizando. Lo que quieren los indios es calma y orden; que se les libere de las enormes cargas y del servicio militar obligatorio; el que los emancipe de todo esto, ése es su amigo. En aquellos de sus pueblos que se encuentran bajo la esfera de influencia de las armas francesas, no han dudado en mandar cartas de adhesión al nuevo gobierno ni en rechazar por la fuerza a las guerrillas liberales. El que esto no haya tomado grandes proporciones se debe al temor de la venganza de los liberales, quienes ya han reducido a cenizas varios pueblos de indios debido a que sus habitantes se han atrevido a enfrentarse a los liberales. En estos días han aparecido varias proclamas en lenguas indígenas a favor del gobierno francés. Una de ellas se debe a la pluma de un tal licenciado Faustino Galicia Chimalpopoca, descendiente de uno de los grandes de tiempos de Montezuma.

El vapor español *México*, que zarpó el 8 de septiembre de Veracruz con rumbo a La Habana, todavía no había llegado el día 23, fecha en que partió el paquebote inglés de dicho puerto. Se da por perdido. La tripulación de un velero al que pidió provisiones en el camino, oyó al día siguiente una fuerte explosión en la dirección que había tomado el vapor, por lo cual se cree que el barco se fue a pique con hombres y ratones. Entre los pasajeros se encontraba el ministro peruano Corpancho, que había sido expulsado de aquí junto con el personal de la embajada.

Hace algunas semanas se formó un nuevo regimiento de caballería que ha sido denominado Guardia Imperial. Este regimiento, primero de su tipo en México, se reclutó mediante convocatoria; también se aceptaron extranjeros; entre ellos se encuentran soldados veteranos franceses que sirven como suboficiales.

Se cuenta que entre Bazaine y los moderados (Doblado) existen negociaciones, así como que la expedición al interior ha sido nuevamente aplazada. Un cambio en la política únicamente puede traer mejores consecuencias, ya que por lo que se ha visto hasta ahora, el ir de la mano con los del partido beato-reaccionario no puede conducir a nada bueno. Incluso a la mayoría de los oficiales franceses les ha parecido un asco el asunto.

Decimocuarta Carta*

Sobre Forey.—Causas del retardo de Maximiliano.—Situación de Bazaine.—Concentración de tropas republicanas.—Recrudecimiento de las hostilidades por parte de los guerrilleros.—Restitución de Doblado.—Posibles consecuencias de la entronización de Maximiliano.—Posible despido del embajador norteamericano.

El general Forey, como habíamos dicho, nos abandonó el día 4 de este mes; llamado según se dice, por el emperador, debido a que muy insistentemente pidió refuerzos sin los cuales no le era posible extender su línea de ocupación. Antes de su salida incluso publicó un manifiesto dirigido a los mexicanos en el cual hace un

* Esta 14a. y última carta parece ser anterior a la 13a. aunque en este caso la secuencia de los hechos no sufre ninguna alteración. Fue publicada en el suplemento del número 365 del *Allgemeine Zeitung* correspondiente al 31 de diciembre de 1863, lo cual también contribuyó en cierta forma a que nos decidiéramos a publicarla al final de esta parte.

llamado a la unidad, la que para él representa la única posibilidad de disfrutar de los bienes de la paz, la cual pensó poder traer a la cabeza de sus tropas. Aun cuando su misión terminó sin conseguir este objetivo, Forey está convencido de que Dios, "el cual guía a los franceses", no permitirá que los intentos suicidas de los constitucionalistas se vean coronados por el éxito; pues éstos, en su ceguera, niegan su propia afirmación, "el trabajo de sus mejores ciudadanos"; esto es, la elección del emperador. Uno no sabe si reír o llorar al oír tal lenguaje, después de haber visto que los franceses y sus secuaces ni una vez lo han observado.

Si se pudiese decir que una nueva forma de gobierno y la elección del archiduque Maximiliano expresaran el sentir nacional, entonces no se pronunciaría a gritos su nombre desde hace años y días. Dado que la paz con México no pudo lograrse con la ocupación de la capital, está claro para cada mexicano que Luis Napoleón únicamente busca un punto de apoyo para conseguirla. Si el archiduque toma ahora la corona, los franceses le pedirán que firme la paz a nombre del país. Entonces el problema sería ver si todas las promesas hechas por el emperador de los franceses serían lazos suficientemente fuertes como para que, en caso de una guerra europea, éste dejara un cuerpo de ejército en México. Ahora el nuevo emperador deberá traer, en calidad de préstamo (europeo), algunos cientos de millones para que así, mediante inteligentes y brillantes pasos se gane simpatías; en este caso los millones servirían más que las armas extranjeras para afianzarlo en el trono, pues los mexicanos, "cansados de la larga querella", quieren la paz; sobre todo los propietarios y los trabajadores (5 millones de indios) que buscan un mesías político.

Pero en caso de que el tratado de paz que hemos mencionado líneas arriba contuviera una pequeña cláusula, que, por ejemplo, decretara la separación de Sonora con el fin de cubrir los costos de la guerra y mantener

así el pico cerrado a la pequeña oposición parisina, a Juárez no le quedaría otra solución que hipotecar él mismo ese Estado de la República a los [norte]americanos, lo que en caso de realizarse llevaría el problema a un punto muy interesante.

Fuera de los poblados importantes, el general Bazaine no ha extendido hasta ahora su línea de ocupación, de manera que la zona ocupada por sus tropas se extiende en un radio de 9 hasta 20 leguas teniendo como centro la capital. Se dice que el general Berthier, junto con las tropas auxiliares mexicanas bajo el mando de Miramón, Márquez y Mejía, iniciará la ofensiva y marchará sobre Querétaro. Sin embargo, me parece más probable que estos lugares tan alejados serán más bien ocupados únicamente por tropas [auxiliares] mexicanas, así como lo han hecho Vicario en Iguala, al sur, y Mejía en San Juan del Río, al oeste.

Por su parte Juárez se ha puesto también activo y debe de haber reunido y puesto sobre las armas a 9 mil hombres en Guanajuato; 27 mil cerca de San Luis y algunos miles más en la retaguardia de los franceses. Por el momento todos ellos se encuentran en actitud pasiva, excepción hecha de Negrete, quien con sus guerrilleros acosa a las líneas francesas entre Veracruz y Puebla. Hace poco les tomó nuevamente un convoy y les destruyó el puente de Atoyac. Desgraciadamente esta pequeña guerra ha tomado un carácter muy sanguinario, ya que los franceses, como consecuencia de un nuevo decreto, fusilaron como ladrón a un guerrillero preso; inmediatamente Negrete hizo fusilar a un prisionero francés. Aquí en la capital reina un terror igual; como consecuencia de los asesinatos de varios soldados franceses ocurridos en las cantinas de los suburbios, el alto mando publicó una orden militar que dice que por cada francés asesinado tomará como rehén a un ciudadano del barrio donde ocurrió el crimen, el cual será fusilado en caso de no ser encontrado el responsable del asesinato.

Los últimos informes de San Luis expresan que Juárez ya instaló a los señores Doblado, Comonfort y Lerdo de Tejada en sus ministerios, dado que estos últimos son considerados como "*moderados*";[88] el partido clerical ya está de fiesta, como si una diputación de los mismos se encontrara ante sus puertas. No obstante, por el momento no creo en ninguna reconciliación, ya que por principio no se puede pensar en un entendimiento entre la regencia y los líderes constitucionales. Sin embargo, creo que ninguno de los bandos dará ningún golpe grande. Si sube Maximiliano al trono, seguramente todos los que no estén con él abandonarán sus puestos, y aquí incluyo a todos aquellos que han representado un papel en México; únicamente una generación completamente nueva podría lograr mejorar la situación.

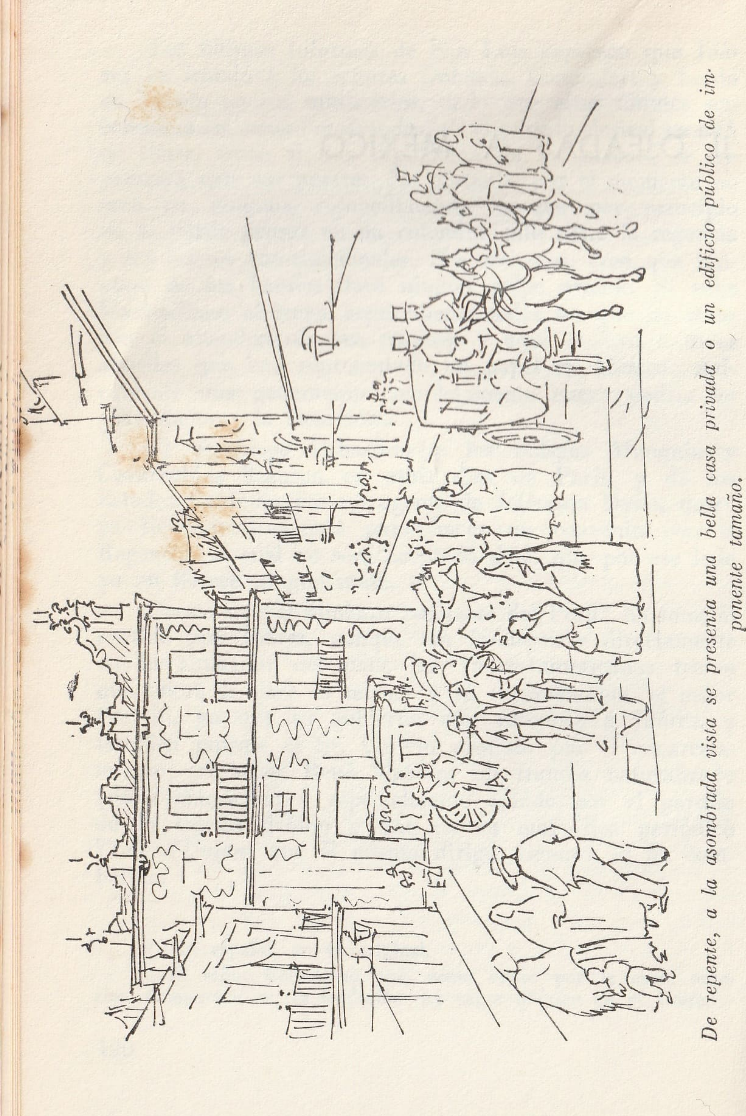
El arzobispo Labastida y los obispos Munguía y Covarrubias llegaron en estos días de París, y de los Estados Confederados un agente de Jefferson Davis, quien ya tiene instrucciones para hacer un convenio con la Regencia, el cual no será aceptado dado que por ese lado ya no florece ningún maíz.

Puesto que el ministro residente del Perú* ha tomado partido por Juárez, aunque sin inmiscuirse directamente en la situación del país, los [norte]americanos temen que ahora le pase lo mismo a su representante, el señor Corwin, ya que su gobierno aún reconoce a Juárez, y también porque el Sr. Corwin protestó por el encarcelamiento del señor René Masson, un francés naturalizado [norte]americano y especialmente odiado por el partido de la Iglesia debido a que en su magnífico periódico *Trait d'Union,* que él mismo dirige, siempre lo ha combatido.

[88] En español en el original.

* El señor Corpancho que, como vimos por la carta anterior, desapareció en la explosión del vapor *México* en el Golfo.

II. OJEADAS A MÉXICO


De repente, a la asombrada vista se presenta una bella casa privada o un edificio público de imponente tamaño.

1) Características naturales del teatro de operaciones.*

La continuación de estas ojeadas sobre las características naturales y sobre la situación política de la meseta del Anáhuac, se vio largamente interrumpida debido al estancamiento de los sucesos acaecidos. El 5 de mayo cumplió un año el ataque a Puebla, en el cual Roblet, el temerario corneta de los *chausseurs à Pied*,[1] dio el toque de ataque desde las trincheras frente a las fortificaciones de Guadalupe. A pesar de que cada una de las embestidas en contra de los fuertes de Loreto y Guadalupe terminaron con una brillante retirada, el *Journal des Débats* lo ha llamado "*le glorieux combat du 5 Mai*".[2] Las narices francesas no pueden pasársela sin incienso ni aun en sus derrotas. Desde la famosa retirada de Guadalupe han pasado casi doce meses sin nuevas heroicidades francesas, excepción hecha de la cara adquisición de las bandas del general Márquez, "el Defensor de la Religión", sobre quien un corresponsal mexicano del *Journal des Débats* dice: "Él [Márquez] no es ningún bandido regular sino una sanguinaria fiera de presa."

Luis Napoleón y sus generales creyeron que sería mucho más fácil conquistar a México y menospreciaron los impedimentos que presentan a una invasión extranjera el clima y la topografía en el límite oeste de la meseta del Anáhuac. ¿Se debería esto a una falta de conocimiento

* Publicada en dos partes: la primera en el suplemento del número 125 del *Allgemeine Zeitung* correspondiente al 5 de mayo y la segunda del 6 de mayo de 1863.

[1] Cazadores a pie.

[2] ..."el glorioso combate del 5 de Mayo".

por parte del emperador francés de la geografía física de la América Tropical, o fue quizás una falsa interpretación de la historia mexicana-[norte]americana lo que condujo a esta fatal empresa? ¿No sabía nada sobre las montañas, las barrancas, el estado de los caminos y los funestos efectos del *vómito prieto;*[3] comprendía erróneamente los sucesos de 1519 y 1847, o creía que el inextinguible brillo de su "estrella" lo llevaría por el aventurero camino de un Hernán Cortés?

En la famosa *Historia* de Prescott[4] y en las casi igualmente famosas *Memorias*[5] del capitán Bernal Díaz se ve muy claro, con todas las cosas extraordinarias que podrían relatarse cuando se cuenta un cuento, cómo en el año de 1519 en las cordilleras del Anáhuac un poderoso imperio con todos sus fabulosos tesoros no sólo fue conquistado sino también saqueado por 500 aventureros acorazados. Un éxito tal de los argonautas españoles de 1519 sobre la dorada meseta es, desde cualquier punto de vista, lo suficientemente atractivo como para incitar a imitarlo.

En cierta forma la invasión [norte]americana tuvo un éxito tan maravilloso como la anterior. En abril de 1847 Winfield Scott desembarcó en Veracruz con 12 mil voluntarios, la mitad de los cuales eran alemanes e irlandeses; tomó Jalapa y Puebla casi sin resistencia; derrotó y dispersó a los mexicanos en cuatro encuentros, en Contreras, Churubusco, Molino del Rey y Casamata, y el 13 de septiembre tomó por asalto la capital. En su entrada triunfal en dicha ciudad Scott lo hizo acompañado únicamente de 6 mil de sus hombres. Cinco meses bastaron a los [norte]americanos para conquistar México.

El éxito en aquel entonces de los norteamericanos fue calificado en la tribuna francesa por Thiers como *"merveilleux"*[6]: Título que se encuentra completamente justificado. Es necesario pensar que México tiene de 7 a 8 millones de habitantes. En esa segunda conquista de Tenochtitlan el montón de aventureros enganchados se enfrentaron con plomo y acero a los mismos elementos, y no en contra de espadas de madera o flechas de obsidiana como [los españoles] en tiempos de Moctezuma.

Sin embargo, los bien calzados y preparados rifleros [norte]americanos superaban en el manejo de sus armas a la descalza soldadesca mexicana. El ejército de Santa-Anna estaba compuesto exclusivamente por creyentes, y este piadoso cabecilla del partido clerical les dejaba decir en su campamento dos misas diarias; en tanto, entre los norteamericanos privaba el elemento herético y entre sus voluntarios se admitieron aun judíos. Sin embargo, lo anterior no pudo igualar la desproporción en el manejo de las armas existentes entre ambas partes; lo cual causó gran asombro en el partido ortodoxo entonces reinante en Texcoco, ya que la Iglesia, desde su bendecida posición, le había profetizado otro resultado. De cualquier manera la cosa fue que los rifleros y la artillería ligera de montaña de los [norte]americanos, con excelentes municiones, contribuyeron al, para los ortodoxos mexicanos, incomprensible milagro del triunfo de los heréticos en 1847: tanto como en 1519 el sólido acero de las espadas castellanas al lado de la ayuda de los *santos,*[7] contribuyó a aquellas horribles carnicerías de los morenos gentiles de Moctezuma llevada a cabo por las "canallescas heroicidades cristianas" de Cortés y de Alvarado.

Ante esto uno no puede sino preguntarse: ¿Se encontraban en esos tiempos en un estado diferente al que reina hoy en día la situación orográfica e hidrográfica, los caminos, el clima y los otros obstáculos del país? ¿Quizás en Veracruz el paludismo no causaba tanto daño como

[3] En español en el original.

[4] Se refiere al libro: *Historia de la Conquista de México.*

[5] En español en el original. Se refiere al libro: *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.*

[6] ..."maravilloso".

[7] En español en el original.

ahora? Y el cambio repentino de temperaturas, al pasar de las regiones bajas calientes, esto es, de las *tierras calientes*[8] a las frescas regiones de las *tierras frías*[9] ¿producía antes menos reacciones en los organismos de los anteriores conquistadores? ¿O quizás los españoles de Cortés y los voluntarios de Scott tuvieron articulaciones y huesos más fuertes y estómagos más pacientes que los de los franceses para pasar los barrancos, chapotear a través del barro de las selvas vírgenes y para avanzar más rápidamente en la meseta? O tal vez la causa de todo esto se encuentra en el hecho de que las tropas francesas, más selectas y probadas, únicamente para asombrar al mundo se encuentran ya desde hace tantos meses sin hacer nada y casi sin moverse, encadenadas a las pendientes orientales de la cordillera en una rara y extraña ocupación que tiene más de política que de física; cosa que no sucedió en las anteriores invasiones a México, o en caso de que se hallan presentado no tuvieron importancia. Lo que aquí nos proponemos es analizar primero la situación física y posteriormente la política del problema.

A los muchos y meritorios trabajos geográficos y cartográficos que investigadores anteriores como Humboldt, Cortina, Bustamante, Ferrer, Harkort, Morney, Smith, Hardcastle, Kiepert, Alamán, etcétera, han escrito sobre México, en nuestros tiempos se les suma un excelente escrito de Henri de Saussure sobre la naturaleza de esta parte de la meseta mexicana, poniendo especial atención en el actual teatro de operaciones. El escritor, un nieto del famoso investigador alpino, ha viajado por México durante varios años, sobre todo por la parte oriental de la llanura, acompañado de su amigo Henri Peyrot, estudiando el hasta hoy muy deficientemente conocido relieve; tarea que ha realizado con una perspicacia y una claridad dignas de alabanza, en su breve descripción del relieve. El excelente

[8] En español en el original.
[9] En español en el original.

libro al que nos referimos lleva este título: *Coup d'oeil sur l'hydrologie du Mexique*,[10] el cual contiene un mapa que desgraciadamente, en lo referente a la calidad artística y nitidez, no tiene la calidad del de Kiepert. El que esto escribe fue enviado en 1855 a la isla de Cuba, en donde se encontró con el señor De Saussure con el objeto de realizar un estudio científico; fue una alegría conocer a este inteligente y enérgico joven que reunía en su persona todas las excelentes cualidades de un viajero investigador de la Naturaleza; contaba, sobre todo, con una salud de hierro, conocimientos, capacidad de observación, firmeza de carácter, riqueza y un amor muy entusiasta por la vida aventurera del coleccionista. Tenía la ventaja de poseer conocimientos avanzados de Geología, los cuales le permitieron realizar en detalle una serie de estudios sobre el país, cuyos rasgos físicos ya habían sido estudiados por el ojo investigador de Humboldt, y que fueron esbozados por su mano maestra con contornos precisos. Sin embargo, aún quedaban por resolver los problemas particulares para así poder llenar las numerosas lagunas que existían en el conocimiento de la geografía de México, lo que llevaba aparejada la tarea de corregir errores, rectificar hipótesis inseguras y sobre todo, llevar a cabo una sólida presentación de su estructura geológica tomando en cuenta el estado actual de esta ciencia.

Sobre la meseta de Puebla, el actual teatro de operaciones, De Saussure hace notar que los dos grandes grupos de volcanes, el Popocatépetl, el Iztaccíhuatl y la siguiente cordillera septentrional (que puede cruzarse únicamente por el paso de Río Frío) forman una cierta frontera de la misma con relación a la meseta del valle de México o Tenochtitlán. En todas las demás direcciones la meseta de Puebla tiene límites menos definidos. La meseta de Puebla, ya sea en forma de planicie, ya de elevaciones onduladas y depresiones, se extiende en todas las otras

[10] *Ojeada a la hidrología de México.*

direcciones. Por lo mismo, esta meseta se encuentra completamente salpicada con los así llamados *cerros*;[11] esto es, montañas que a veces solas y a veces en grupos apretados se encuentran localizados en una determinada dirección principal y forman las rupturas más recientes, que son producto de una reacción volcánica del interior de la Tierra contra la atmósfera y la capa superior de la corteza terrestre; se formaron en un tiempo en el cual la elevación plutónica de la meseta hacía ya mucho tiempo que había terminado.

En tanto que la cuenca de México está limitada en todas direcciones por cadenas de montañas que no sobrepasan en mucho a la meseta, la de Puebla muestra únicamente montañas de corte cónico y colinas dispersas. Para la situación política del país y sobre todo para la guerra, estos *cerros* [12] volcánicos tienen una gran importancia. Forman muchas trincheras y fortificaciones naturales para los esforzados defensores; pero también escondrijos y madrigueras para guerrilleros y ladrones. En algunos de estos *cerros* se encuentran conventos y capillas, como por ejemplo en las cercanías de la ciudad de Puebla el convento de San Loreto [*sic*] y el fuerte-convento de Guadalupe, ante los cuales se estrelló el impetuoso ataque de los zuavos el 5 de mayo de 1862.

Estas extrañas formaciones de la fuerza volcánica con las cuales están sembradas una gran parte de las mesetas mexicanas, son las que en la guerra defensiva resultan ventajosas para el pueblo que quiere combatir, al mismo tiempo que, por el otro lado, complican también la dominación del país y desgraciadamente favorecen la anarquía y el robo; lo cual en México, desde el tiempo de la liberación de la dominación española —hace ya casi 40 años—, y bajo el mando del miserable gobierno republicano, se ha convertido en una situación endémica y

11 En español en el original.

12 En español en el original.

estacionaria. Ya desde la época de Moctezuma existían estados y tribus libres que sabían guardar su libertad con éxito, como en el caso de la República de Tlaxcala, que se encontraba protegida por las fortificaciones naturales de sus montañas en contra del sangriento yugo de la dominación azteca. Únicamente en contra de la pólvora europea y de la espada española no pudieron nada las hondas, las flechas con punta de obsidiana y las corazas de algodón de los morenos republicanos tlaxcaltecas. El terreno favorable no fue ningún elemento nivelador frente a la diferencia de armamentos.

Las diferencias isométricas de las diferentes mesetas no son notables. La ciudad de Puebla, para la cual De Saussure calcula 70 mil habitantes, se encuentra situada a una altura de 2 170 metros, Cholula a 2 140 metros y la capital a 2 280 metros sobre el nivel del mar. Hacia el norte, en dirección de Tlaxcala, la meseta de Puebla se eleva únicamente muy poco en relación a la altura del lado sur. La pequeña ciudad de Tlaxcala, memorable escenario de las heroicas primeras luchas de Cortés, que en tiempos de la conquista contaba con 100 mil habitantes en tanto que ahora apenas si tiene 4 mil, se eleva solamente a 58 metros por arriba de la ciudad de Puebla. O sea, que la diferencia de alturas de los diversos desniveles localizados en los límites de la meseta es de mucha mayor significación. La ciudad de Orizaba, localizada en la siguiente terraza oriental, tiene una altura de 1 230 metros; la ciudad de San Andrés Chalchicomula, situada cerca del límite de la meseta, lo está a 2 400 metros sobre el nivel del mar.

La meseta de México propiamente dicha, en la cual se localiza la capital, forma una depresión de forma oval completamente rodeada de cadenas montañosas y de agrupaciones de cerros que la separan del resto de las mesetas. En el sureste se levantan los ya mencionados altísimos volcanes cuya altitud fue primeramente medida, en forma trigonométrica, por Humboldt. Desde entonces el Popoca-

tépetl ha sido medido barométricamente otras cinco veces. De Saussure, quien sometió los diferentes resultados isométricos a una rigurosa prueba, da para este volcán una altura de 5 408 metros, o 16 450 pies parisinos. Con respecto al volcán de Orizaba, al cual Humboldt le dio (trigonométricamente) una altura menor en 54 toesas que al Popocatépetl, ha resultado, de acuerdo a un promedio de las últimas mediciones, cuando menos 50 metros más alto y por lo mismo en la actualidad se le debe considerar como la montaña más alta de México.

*En la parte sur de la meseta mexicana las montañas de Cuernavaca forman una verdadera cadena cuya cima más alta, el volcán del Ajusco, sobrepasa el nivel de la misma en 5 mil pies. Las cadenas de colinas que se encuentran al norte y al oeste tienen una altura relativamente sin importancia; sin embargo, cierran la meseta de tal forma que en esta parte las aguas se encuentran sin una salida natural, y desde que se arruinó el famoso túnel del *desagüe*,[13] provocan nuevamente inundaciones. La meseta de Toluca, localizada al suroeste, se encuentra separada de la cuenca de México por una cadena de montañas de forma cónica.

A toda la meseta mexicana De Saussure la pinta como un valle alto formado por diversas elevaciones, las cuales alguna vez, por efecto de la fuerza plutónica, llegaron a tener una altura de 6 mil metros; posteriormente enormes masas de lava volcánica rellenaron los espacios formando ríos de piedra líquida con lo cual se formó la grande y ancha planicie del Anáhuac, que puede ser considerada como la parte posterior de la poderosa cordillera. Las formaciones volcánicas más jóvenes de esta cordillera se diferencian del sistema volcánico, sobre todo de los de Quito, en que la primera tiene una gran hendidura transversal que cruza la meseta mexicana de oeste a este; en tanto que la doble hilera de poderosos conos de andesita y las montañas de fuego de Quito se encuentran situadas en forma paralela a ambas cadenas andinas originadas por un largo plegamiento de la corteza terrestre.

* Aquí da principio la segunda parte.

13 En español en el original.

Otra característica del relieve plástico de México, muy significativa para la fisonomía del paisaje y de una importancia capital para la guerra presente, consiste en las profundas *"barrancas"*[14] que se localizan en los límites de la meseta. Se trata sobre todo, de aquellas montañas que tienen formaciones rocosas movedizas, en particular conos volcánicos con formaciones de rocas considerables en regiones de gran precipitación atmosférica. Por lo general las *barrancas*[15] consisten en profundas cañadas con paredes escarpadas a ambos lados provenientes de fallas volcánicas. En América Central, cuando dichas erupciones se secan y el lecho del río ha cambiado se les llama *quebradas*.[16] Siempre forman un terreno propicio para la caída del agua de las montañas, una hendidura natural y una adecuada guarnición. En el límite este de la meseta mexicana, de acuerdo con De Saussure, las *barrancas*[17] forman verdaderos valles transversales que alcanzan una anchura hasta de mil metros, tienen diferentes niveles, poseen forma cuadrangular, se apoyan en la cordillera y se encuentran separados de ésta formando angostas gargantas. Las montañas transversales que se desprenden de la meseta se encuentran colocadas entre los diferentes canales de erosión como si se tratara de los dientes de un peine.

De Saussure dice que "Las barrancas incrementan en México de una forma extraordinaria la pintoresca belleza del paisaje en las montañas; mas para el tránsito representan uno de los obstáculos más terribles en el límite

14 En español en el original.
15 En español en el original.
16 En español en el original.
17 En español en el original.

este de las cordilleras." Como confirmación de esta noticia que nos brinda este ginebrino tan lleno de agudeza, en la correspondencia que ya hace tiempo trajo sobre Veracruz y Orizaba el *Journal des Débats*, se puede leer una enumeración de las dificultades, penas y dolores que este tipo de terreno ha ocasionado al movimiento de las columnas francesas; nos referimos a la matanza del 18 de mayo de 1862 que tuvo lugar en una barranca seca, en la cual dos batallones franceses casi fueron aniquilados por el cuerpo de ejército del general Tapia.

A menudo, cuando las aguas se encuentran crecidas, para cruzar las barrancas con convoyes formados por mulas, pesados cañones y carros de municiones, el soldado francés tiene que sujetar a los caballos y a las mulas para evitar que la carga caiga repentinamente. Todas estas fatigas recuerdan las dificultades de los franceses en Argelia,[18] el paso de los acantilados en Constantine [19] cuya toma por asalto sobrepasó la de Numancia.[20] El *Journal des Débats*, que a pesar de su oposición al gobierno siempre reseña los hechos militares elevándolos hasta las nubes, encuentra en estas marchas *"une sorte d'héroïsme"*.[21]

Para todos los miembros de los partidos franceses la vanidad nacional es una necesidad natural. Por lo tanto, uno no debe sorprenderse cuando incluso los periódicos orleanistas se jactan de las heroicidades que efectúan los soldados franceses en México, aun cuando únicamente se trate de luchar en contra de las barrancas, de los pantanos y de la selva. El mal estado de los caminos es el impedimento más grande que existe para el abastecimiento de un ejército de invasión; el más grave error que cometen los franceses estriba en la inmensa fuerza numérica de su ejército. Uno se puede dar cuenta, sin gran dificultad, de que al general Scott le fue mucho más fácil aprovisionarse y avanzar con un ejército tres veces menor.

En México la gran traba para la guerra de movimientos crece terriblemente tan pronto como caen las tormentas y los ríos aumentan mucho su caudal. A pesar de que en la meseta misma, sobre todo entre Puebla y México, las barrancas son menos profundas y escarpadas y contienen menos agua que las del límite este, de cualquier manera ofrecen considerables ventajas para la defensa. Ya en junio los caminos montañosos entre Veracruz y Orizaba carecen de suelo firme. De Saussure describe el límite este como uno de los más terribles lugares de la Tierra. Para valorar la dificultad de estos pasos es necesario tener en cuenta que siempre se encuentran llenos de niebla formada por espesas capas de aire que vienen del océano, las cuales, debido a la posición que las montañas tienen con respecto al cenit solar, chocan con las corrientes de aire caliente que provienen de la meseta, las cuales llevan el vapor de agua a alturas increíbles en donde se condensa y forma nubes cuyas aguas se precipitan nuevamente con cada tremenda tormenta tropical.

El general Forey ha dejado pasar tres meses completos de la estación seca del año sin atreverse a avanzar. Para marchar en contra de la capital no tiene más que unas cuantas semanas aprovechables delante de sí. Si los mexicanos, después de la caída de la capital (hecho que aun sus portavoces dan por seguro) continúan su guerra de guerrillas con energía y firmeza durante la estación de lluvias, el Ejército Francés invasor, aun cuando ocupara México, pondría en peligro su comunicación con la costa y quedaría en situación precaria.

La pregunta principal es si el patriotismo mexicano, del cual la mayor parte de los conocedores tiene una muy

[18] Bajo el reinado de Luis XVIII los franceses invadieron y se posesionaron de Argelia.

[19] Ciudad de la actual Argelia situada a orillas del río Rummel, tomada por los franceses tras un penoso sitio en 1837.

[20] Se refiere a la antigua ciudad española destruida por Escipión el Africano en el año 133 a. C. La acción de sus habitantes de morir quemados antes que rendirse ha quedado como ejemplo de heroicidad.

[21] ..."una especie de heroísmo".

mala impresión, continuará con la misma perseverancia que es necesaria para no terminar con la resistencia incluso después de la pérdida de la capital. Los sucesos venideros mostrarán si Juárez, el líder de los liberales, cuenta con una parte del pueblo y si es capaz de sacar de éste los medios necesarios para organizar la defensa como hizo el presidente Santa-Anna en el año de 1857. Santa-Anna era en ese entonces el jefe del partido clerical y celebrado y amado héroe del pueblo mexicano; ahora vive olvidado e ignorado en la isla de Santo Thomás, dueño de inmedibles riquezas, un sabueso Sardanápalo "malo y moderno", apartado de la política.

2) El Estado de México y el Distrito Federal *

En sí, el Estado de México, en cuyo centro se encuentra el Distrito Federal, que a su vez comprende a la capital, debido a su considerable población, formada con la parte más rica e inteligente de la aristocracia criolla, debe ser tomado como el primero de los 22 Estados de la República.[22] Como se ha dicho anteriormente, colinda con el

* Publicada en dos partes: la primera en el suplemento del número 147 del *A.Z.* de fecha 27 de mayo de 1863, y la segunda en el suplemento del número 148 de dicho periódico, del día 28 de mayo de 1863.

[22] Seguramente debido a las continuas variantes en la división política, el autor nos da solamente 22 Estados; para ese tiempo, de acuerdo con el Dr. Edmundo O'Gorman, la división política era la siguiente: Aguascalientes, Colima, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, México, Michoacán, Nuevo León y Coahuila, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Valle de México (en realidad el Distrito Federal, pues se convertía en Estado del Valle de México únicamente cuando los poderes federales tenían que cambiarse a otro lugar), Veracruz, Yucatán, Zacatecas y el Territorio de Baja California.

de Puebla, separado de éste por medio de una cordillera de gran altura. El mapa especial de De Saussure muestra los contornos de esta cordillera en una forma más clara y precisa que el de Riepert, superior al primero en algunas otras cosas; las depresiones situadas en medio de los volcanes se encuentran marcadas en forma más clara, conteniendo incluso el angosto paso que lleva por el camino más corto de Puebla a México pasando por Cholula, Salisintla y Amecameca. Este paso, cruzado por Cortés en 1519, es, aunque peligroso, más fácil de defender que el camino principal que se encuentra al norte del Iztaccíhuatl a una altura de 10 mil pies por encima del paso de Río Frío, que fue el que Scott siguió en 1847.

A pesar de que el camino situado al norte es mucho más accesible y transitable, permite una defensa más hábil en sus diferentes puntos estratégicos, sobre todo en el paso de la Barranca de Juárez, una quebrada con empinadas cuestas localizadas entre Río Frío y la Venta de Córdoba, la cual, en agosto de 1847, fue muy poco defendida por Santa-Anna; sin embargo, debido a que marchaban en la oscuridad, las filas de voluntarios [norte]-americanos fueron diezmadas; seguramente se encontraban en un estado lamentable, o la realidad debe haber sido que fueron atacados por algunas tropas provenientes de la capital. Si entonces el general Scott hubiera realizado el arrojado ataque, tan fácil y afortunado del 13 de septiembre, que lo hizo dueño de México, seguramente hubiera sido criticado por algunos conocedores del país. De la Barranca de Juárez el camino hacia la meseta de México es muy empinado. De Saussure hace notar que para evitar las lagunas y pantanos que se extienden hasta los alrededores de la capital, lo mejor es dejar el camino que pasa junto a la pequeña ciudad de Chalco, en el sur, y dirigirse al norte del lago del mismo nombre en dirección al cono volcánico de Ayotla. El camino al sur del gran lago de Tetzcoco se pierde en dirección a los pantanos a través de los cuales está construida la calzada.

Muy cerca de la cuenca del lago, siguiendo a lo largo de la orilla, se alcanza el camino que en línea recta conduce a la capital y que forma un ángulo recto con el canal que une a los lagos de Chalco y Tetzcoco.

Los datos geográficos y estadísticos han sido investigados, con mucha ventaja, sobre todos los de los demás Estados, en la forma más exacta y seria. Lo cual se debe a que en 1853 el gobierno liberal de entonces nombró una comisión especial, la cual, bajo la presidencia del científico don Joaquín Noriega, llenó su cometido con celo digno de alabanza. Sin contar al Distrito Federal, el Estado de México tiene una superficie de 3 014 leguas cuadradas (954 millas cuadradas alemanas) y cuenta con una población de 1 001 876 habitantes; o sea, que en extensión es una vez y media mayor que el reino de Bélgica, el cual tiene ahora una población seis veces mayor.

Las formaciones verticales del terreno, la hidrografía, clima y los demás componentes de la naturaleza del Estado de México ya fueron excelentemente bosquejados, hace 40 años, por Humboldt en su *Essai Politique sur la Nouvelle Espagne;*[23] descripción que queda como una muestra de la claridad y agudeza plástica que un bosquejo de este tipo puede y debe tener y que aún es válida en el presente, a pesar de que posteriormente ha sido tratada más amplia y detalladamente por diferentes investigadores que estuvieron mayor tiempo en esa región y que únicamente corrigieron algunos pormenores sin importancia.

Casi dos terceras partes de este Estado son de terreno montañoso y de acuerdo con su situación geográfica, pertenecen todavía a los trópicos, aunque al mismo tiempo, debido a su enorme altura sobre el nivel del mar, contienen una gran diversidad de regiones climatológicas; en medio de ellas se extienden anchas cordilleras de 50 leguas de largo y de 8-10 de ancho, las que alcanzan alturas que van de los 6 mil hasta los 7 500 metros sobre el nivel

[23] *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España.*

del mar; únicamente en la parte sur descienden hasta cerca de los 4 mil metros. Tales cordilleras son los así llamados valles de Cuernavaca y de Tenochtitlan o México, los cuales se juntan al sureste con el de Chalco y al norte con otros valles. En estas mesetas solamente en dos partes se elevan montañas de altura considerable: en la frontera con Puebla, en la llanura del valle de Chalco y en Cuernavaca; nos referimos a los colosales volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl ya mencionados. Al oeste se encuentra el Nevado de Toluca, que se localiza en el levantamiento volcánico de México, que también cuenta con muchos grupos de cerros de menor altura, los cuales están junto a él o pertenecen al grupo montañoso del Popocatépetl; esta cordillera separa al valle de Cuernavaca de los de Chalco y México. Los restantes valles situados al norte de la cordillera se encuentran separados por montañas más o menos importantes, las cuales más bien pertenecen a la cordillera principal (Sierra Madre) que al cinturón volcánico, sobre todo en la dirección meridional, pues éste está situado en la dirección opuesta formando un ángulo recto. La pequeña montaña del Nevado de Toluca (en azteca Xinantécatl) se localiza algunas leguas al oeste-suroeste de la ciudad de Toluca. De acuerdo con Humboldt su cúspide alcanza 14 718 pies alemanes y de acuerdo con Burkhart 14 818 pies alemanes sobre el mar, llegando así al nivel inferior de las nieves eternas.

Rumbo al norte, a una distancia de 15 leguas y sobre la margen izquierda del río Lerma, enfrente del cerro de Ocotitlán se eleva una montaña bastante alta en forma de catedral. A dos leguas al norte de la Huerta la cordillera se encuentra cortada por una línea de pequeñas colinas que se esparcen en derredor de Toluca y que tienen la forma de conos truncados. La granja Rancho de Ordeña, cabaña de unos vaqueros situada en la pendiente del volcán, a tres leguas al sur de la Huerta y a una altura de 11 875 pies, es el último punto habitado en esta dirección. En dicho lugar aún reina una vegetación poderosa y los

abetos todavía alcanzan una altura notable. Yendo hacia arriba, cosa de una legua, los abetos se vuelven más pequeños y subiendo más, su altura se reduce a la de un hombre, el bosque se vuelve menos denso y los pocos árboles que se observan se elevan apenas unos pies sobre el suelo. Si se continúa ascendiendo, se observan únicamente zacate y hierbas en pequeños haces, entre ellas una especie de cardo grande y una pequeña planta de la familia de las rosáceas; más arriba la vegetación desaparece y únicamente encontramos guijarros que cubren las laderas que contienen ciertos musgos, hasta que finalmente, a una altura de 13 mil pies, solamente algunos musgos se aferran al suelo.

El terreno del Estado de México en gran parte está bien regado; sin embargo, sus ríos son casi únicamente torrentes montañosos no aptos para la navegación. Entre los más importantes se cuentan: el río Lerma o Zacoloacan, que nace en Almoloya (al norte de Toluca) y en su desembocadura se convierte en afluente del lago de Lerma al oeste de Toluca y hacia el noroeste corre por el Estado de Michoacán en donde se une al río Lara para formar el Santiago; el río Quautitlan (o Cuautitlán) que nace en el cerro de Monte Alto, en el límite montañoso oeste del Valle de México y desagua en el lago Zumpango, aunque ahora, debido al canal de desagüe de Huehuetoca, se une al río de Toluca o Moctezuma también llamado Ixmiquilpan. El río de Tula nace al suroeste de la ciudad de Tula, como consecuencia de la unión de varios torrentes montañosos pequeños (Tepexi, Tequisquiac, Rosas o Chico, etcétera) en dirección nor-noreste también se le llama Río Grande; el valle de Tula y la cordillera de Actopan forman aquí la frontera entre Querétaro y San Luis Potosí; dicho río recibe aquí todavía muchos afluentes provenientes del Estado de México, continúa a lo largo de esta frontera y entra como una corriente importante en el Estado de Veracruz, donde finalmente desemboca en el Pánuco en las cercanías de la laguna de Tampico. A pesar

de lo caudaloso que es el río de Tula no es apto para la navegación, pues debido a la fuerza de su corriente se encuentra lleno de rápidos, los cuales forman muchas cataratas; una de las más hermosas se encuentra a unas 40 varas por encima del alto paso de Otates, al norte de Jacala (Xacala) en la frontera con San Luis Potosí.

Para la descripción hidrográfica del alto valle de México son muy importantes las cinco cuencas lacustres, por la relevancia que éstas tienen en el teatro de operaciones. Afortunadamente, de acuerdo con los últimos trabajos al respecto, poseemos de ellas una exacta descripción topográfica. Ya en tiempos de los conquistadores españoles, cuando sometieron al reino azteca, estos lagos jugaron un papel histórico muy importante. Dichos lagos contribuyen a darle a la fisonomía del paisaje de la gran cuenca de México su carácter particular y también tienen gran importancia para la situación económica, la agricultura, los días de mercado en la capital, etcétera. Es de llamar la atención el que Cortés, en su memorable carta al emperador Carlos V de fecha 30 de octubre de 1520, en la que se refiere a la forma y tamaño del valle, del cual hace una descripción bastante exacta, hable únicamente de dos lagos, olvidándose de mencionar siquiera los de Zumpango y Xaltocan entre los cuales pasó después de la decisiva batalla de Otumba, en su huida de México hacia Tlaxcala.

Estos dos lagos, situados al norte del valle, tienen, para la presente guerra únicamente una importancia secundaria, en contraposición a la cuenca del lago sur que llega hasta los más próximos alrededores de la capital, y en donde seguramente tendrá lugar la última batalla decisiva. No hay que olvidar la amenaza del presidente Juárez de romper los diques del lago de Tezcoco y de obstruir el canal del desagüe para inundar todo el terreno incluyendo a la capital. Una tal decisión, en caso de efectuarse con toda energía —lo cual tratándose de un pueblo desmoralizado como el mexicano no nos parece probable— sería

la réplica de Moscú en 1812. Aunque a este respecto es importante hacer notar que, precisamente en los meses de marzo y abril, el nivel de las aguas de los lagos de la meseta se encuentran en su posición más baja; por lo cual el cumplimiento de la amenaza, en caso de que haya sido proferida en serio, no tendría en este momento ningún valor para los dirigentes demócratas.

El lago de Chalco, vislumbrado por los franceses cuando venían de Venta de Córdoba, colinda con el límite sur de la meseta. En medio de sus aguas, en una isla, se encuentra situado el pueblo de Xico. Dicho lago está separado del de Xochimilco por medio de una calzada-dique, la de San Pedro Tláhuac, que va de Tuliagualco [*sic*] a San Francisco Tlaltenango. En el lago de Chalco desagua el de Xochimilco. La superficie de ambos lagos alcanza seis y media leguas cuadradas. El agua del último de los lagos mencionados es dulce y limpísima. De acuerdo con Humboldt su peso específico es de 1 009. El nivel de ambos lagos, según el mismo ilustrado viajero, se encuentra a una altura de tres pies nueve pulgadas y media sobre el nivel de la gran plaza, o *Plaza Mayor* [24] de México. La distancia que existe entre la ciudad y la orilla del lago de Xochimilco es de cerca de 29 500 pies.

El lago de Tetzcuco, el más grande y bello de los cinco, que fue llamado por Cortés en sus cartas al emperador Carlos "mar interior", rodea la isla en la cual se fundó la capital de los aztecas, la antigua Tenochtitlan. En su orilla actual, alejada 14 700 pies de las aguas y exactamente en el mismo lugar, se encuentra situada la actual ciudad de México. En este lago desembocan los siguientes ríos: Papalotla, Tezcuco, Teotihuacan y Guadalupe o Tepeyac. La diferencia de niveles entre la superficie de las aguas y la ciudad, la cual Humboldt calculó, en 1803 en cuatro pies, una pulgada, de acuerdo con las últimas medidas alcanza solamente dieciocho pulgadas. Tiene una superficie de cerca de diez leguas cuadradas y no cuenta con límites definidos; un fuerte viento del este mueve con mucha fuerza la masa de sus aguas contra la orilla, lo que ocasiona que en el lado oeste una parte del fondo lacustre quede al descubierto. Este cambiante juego del viento y de las olas parece haber sido tomado por Cortés como flujo y reflujo, pues en sus cartas al emperador Carlos V [25] dice que el lago crece y decrece como el mar. Por lo general su profundidad no es mayor de 10-16 pies, pero alcanza en algunos lugares los tres pies escasamente; durante la época seca su nivel es muy bajo.

La antigua Tenochtitlan se encontraba completamente rodeada por las aguas del lago de Tetzcuco; la ciudad contaba con una red de canales que la cruzaban en todas direcciones y que permitían, principalmente por medio de canoas, la comunicación con las poblaciones de la circundante tierra firme. Ahora que los bosques de las montañas y del valle han desaparecido en gran parte, ya no se forman tantas nubes en las alturas y como resultado de esto los ríos que alimentan a la laguna no llevan tanta agua como antes, a lo que finalmente hay que agregar el gran canal del desagüe de Huehuetoca, elementos todos que han contribuido a que el nivel del lago haya descendido y sus aguas mermado. La actual ciudad de México, a pesar de que su catedral está situada exactamente en el mismo lugar en el cual alguna vez se levantaba el templo de Huitzilopochtli, se encuentra hoy a una distancia de 14 700 pies de la orilla del lago de Tetzcuco y a 29 500 de la del lago de Xochimilco; recibe únicamente por medio de canales navegables las aguas de este último lago. Los hechos geológicos parecen indicar que en la antigüedad estos lagos eran mucho más grandes y que tal vez en el tiempo de Acamapichtli —primer emperador del Anáhuac nombrado en 1352— o quizás todavía en tiempos del

[24] En español en el original.

[25] Se refiere a lo que ahora conocemos con el nombre de *Cartas de Relación* de Hernán Cortés.

primer Montezuma (1421), el rocoso cerro de Chapultepec, en cuya falda el segundo Montezuma (1519) ya ocupaba jardines, no fuera más que una isla del lago de Tetzcuco como ocurre ahora con el Peñón de los Baños y el Peñón del Marqués. Esto seguramente se remonta a tiempos en que la industria del hombre no representaba un peligro para la disminución del nivel de las aguas; quizás en esta época la disminución sufrida por el lago se debió a la evaporación, que debe haber tenido un volumen mayor que el del agua tributada por los ríos. Ya durante el gobierno de Ahuítzotl —hacia 1480— el lago salado sufría tal falta de agua que el tránsito lacustre fue interrumpido; como consecuencia de ello, el emperador azteca hizo construir un acueducto con el fin de llenar así algunos de los canales secos, el cual conducía las aguas de las fuentes de Huitzilopochco hacia Tenochtitlan; empresa que más tarde haría morir ahogado al joven señor en su propio palacio. Cortés también se quejaba de que no podía rodear a la ciudad con sus bergantines debido a que el lago era muy bajo en su extremo sureste. En tiempos de la conquista las casas de los poblados de Coyohuacan, Colhuacan, Churubusco, Mexicaltzingo, Itztapalapan, Cuitlahuaca y Mixcoac se encontraban en parte construidas sobre pilotes dentro del lago, y todavía mucho tiempo después las casas de Coyohuacan (Cuyuacan), Iztapalapan, Tacubaya y Tacuba se encontraban en la misma situación; ahora todos estos poblados se localizan muy lejos de la orilla del lago de Tetzcuco.

*En el Estado de México, cuyo terreno desciende en dirección suroeste hasta alcanzar los más bajos niveles, se encuentran juntas las diferentes clases de climas, de este notable país; lo mismo sucede en los Estados de Puebla y Oaxaca. Las regiones que quedan al oeste no tienen el

* Aquí comienza la segunda parte.

mismo grado de humedad y calor que las de la costa del Golfo o que las tierras situadas en el límite este de la cordillera, que aún se encuentran bajo la influencia de los vientos provenientes del Golfo. En las regiones bajas del oeste así como en la meseta, la estación de lluvias dura de enero a marzo, de ahí las notables diferencias de la naturaleza de la vegetación en los diferentes niveles del este y del oeste. Mientras que los terrenos situados al este se encuentran cubiertos por todos lados por espesos bosques y únicamente pueden ser limpiados mediante la industria de los colonos; en la parte oeste el terreno se vuelve menos espeso y más accesible, y se encuentra en una extensión considerable interrumpido por sabanas o poblado exclusivamente por pequeños bosques que parecen islas. En los bosques más húmedos del este reinan las familias de plantas de sombra perenne, en tanto que en la más luminosa región oeste predominan las plantas de luz leguminosas. De acuerdo con las diferencias de temperatura es posible establecer tres regiones, mismas que se van diferenciando de acuerdo a su altura. La región de las *tierras calientes*,[26] que va hasta los dos mil pies, permite en la región suroeste el cultivo del cacao, de la raíz de índigo, del árbol de la vainilla y de otros productos tropicales que para su crecimiento necesitan una temperatura mínima de 22°C; la región de las *tierras templadas*,[27] que va de los dos mil a los 6 500 pies, está formada por diferentes terrazas y mesetas en las cuales existe una temperatura media de 17-21° C; aquí, al lado del árbol del café, la caña de azúcar todavía da buenas cosechas e incluso crece el plátano; las mesetas y regiones montañosas que se localizan por encima de los 6 500 pies pertenecen a las *tierras frías*,[28] que alcanzan una temperatura media más baja que los 16°C y llegan en los lugares más altos a descender hasta los 10°C.

[26] En español en el original.
[27] En español en el original.
[28] En español en el original.

En esta región hacen su aparición en los bosques muchas plantas nórdicas; gran número de variedades de roble se encuentran mezcladas con arbustos de álamo y con grupos de coníferas de *Pinus occidentalis*. Aquí el maíz da cosechas de poca importancia y, en el valle de Toluca donde la temperatura media es de 10°C, los olivos no producen ninguna fruta; por el contrario, en él prosperan las variedades de cereales europeos, sobre todo el trigo y la cebada, los cuales no se dan bien en las regiones templadas. El valle de México, situado a una altura de 7 200 pies, aún tiene una temperatura templada de 15° C, aunque en los meses de sequía las noches son bastante frescas. Los conquistadores españoles, con Cortés a la cabeza, cuando cruzaron el paso entre Puebla y México, ya en noviembre, padecieron sobre todo de frío, pues hacía solamente pocos meses que habían abandonado el cálido viento de la costa. Entre enero y marzo no es raro que el mercurio alcance su punto de congelación e, incluso para los aguerridos zuavos franceses, la fogata resulta agradable. La temperatura de invierno que priva en la meseta mexicana es, de acuerdo con Humboldt, igual a la de Nápoles y Sicilia, o sea la temperatura veraniega del oeste de Alemania.

El Estado de México se encuentra dividido en ocho distritos, los cuales para su administración no tienen nada que ver con la del Distrito Federal. Como el más bello, fértil y poblado debe mencionarse el de Toluca, en cuyo centro se encuentra situada la capital del Estado, la que cuenta con 12 mil habitantes. La constitución de la República Mexicana, como es sabido, al igual que las del resto de los Estados hispanoamericanos, fue hecha tomando en consideración, o mejor dicho, como modelo la de los Estados Unidos [de Norteamérica]. Por lo tanto, al igual que Washington [D.C.], el Distrito Federal y el Estado de México están políticamente separados; queda el primero bajo la administración del gobierno central que en él reside.

Dicho Distrito Federal tiene la forma de un círculo de dos leguas de radio y su población es de 220 mil almas, de las cuales 185 mil viven en el Estado de México.

El conquistador que ocupe el Distrito Federal y la capital, debido a las interminables riquezas en recursos naturales con que Natura dotó a esta bendecida tierra, tan fértil que brinda la posibilidad de cultivar cereales en todas direcciones, a pesar de sus indignos pobladores, fácilmente puede encontrar los medios de alimentarse y quedar dueño del campo, aun cuando la comunicación con la costa fuera periódicamente amenazada. Únicamente una potente y despiadada guerra de guerrillas, que se desarrollara en el interior y que utilizara los innumerables refugios y guaridas naturales que en esta región han construido las potencias volcánicas, podría aislar a un ejército invasor y ponerlo en dificultades.

Aunque para realizar algo así los actuales mexicanos parecen poco aptos, a pesar de que la sangre que corre por sus venas fue en tiempos pasados la de Numancia y Zaragoza,[29] defendidas con heroísmo inigualable por el pueblo, y también en la tierra de los aztecas se efectuaron actos ejemplares de valentía.[30] Pero la mezcla con los indios ha degenerado a la raza española; el cansador clima tropical, la sensualidad y el monótono despotismo del gobierno colonial español, el cual no permitía ningún pensamiento libre, han enervado completamente a los descendientes de los conquistadores. El desorden no ha cesado desde que en los años cuarenta, durante la guerra civil, se llamó a reclutamiento; la larga duración de la anarquía ha producido una tan honda perversión política y social, que es casi imposible pensar que provenga de los descendientes de europeos. Mexicanos sinceros como Lucas Alamán concuer-

[29] Seguramente se refiere al sitio en que los franceses sometieron a dicha ciudad en 1808-1809 durante la guerra de Independencia española.

[30] El más valioso fue quizá la heroica defensa de Tenochtitlan, ciudad que cayó después de un prolongado sitio.

dan en este punto con el juicio de los observadores extranjeros; aunque la obstinada defensa de Puebla parece mostrar, por el contrario, que los mexicanos no han olvidado los ejemplos de Numancia y Zaragoza.

Una cura de raíz para tanta maldad no puede lograrse mediante una conquista efímera, sino más bien por medio de una ocupación duradera (militar) y de una severa dominación del país, apoyada con una gran inmigración que produzca una raza mejor. Este papel seguramente no tocará representarlo a los franceses. Qué mal se desempeña este pueblo (antes tan inteligente y trabajador) en tierras extranjeras, esto nos lo muestran claramente Lousiana, Canadá y ahora Argelia. Si los angloamericanos no atravesaran por la triste situación de verse envueltos en la más sangrienta, obstinada y terrible guerra civil de la era moderna, la cual conlleva la más profunda destrucción interna, en este momento tendrían en México las mejores oportunidades. De cualquier forma, en este infeliz país se debería llevar a cabo una verdadera y completa regeneración; aunque tenga que esperarse un siglo, en caso de que la única solución sea la invasión anglosajona y la consiguiente anexión de los territorios conquistados.

3) Puebla*

La aventurera invasión francesa, cuya meta y propósito se hallan cubiertos hasta ahora con una oscuridad que ya le es característica, nuevamente ha despertado el interés por los países tropicales, los cuales por más de cuatrocientos años han atraído la fantasía de toda Europa, debido a los informes que existen sobre sus fabulosos tesoros en oro y plata y también debido a su característica cultura.

* Publicado en el suplemento extraordinario del número 160 del *Allgemeine Zeitung* del 9 de junio de 1863.

Sumándose a las innumerables descripciones literarias sobre México, hace poco que llegó a nuestras manos el libro de Charles Lemprière titulado *Notes in Mexico in 1861 and 1862,*[31] del cual ya en otra ocasión nos hemos ocupado en este periódico. Agradablemente escrito y fácil de leer, el libro es veraz; sin embargo, no merece las grandes alabanzas que le tributan los periódicos ingleses. A dicho libro no le faltan simpáticas observaciones sobre la actual situación político-social así como tampoco pequeñas e interesantes anécdotas de turista; no obstante, el libro es pobre en lo que a nuevos y esenciales datos se refiere. El autor no persigue ningún fin científico, por lo tanto tampoco realiza ningún estudio previo riguroso; como es costumbre, Humboldt y otros escritores fueron saqueados. A pesar de todo, el escritor posee un cierto talento para la narración, que produce la impresión de imparcialidad y de confianza. De su libro tomamos algunos datos sobre Puebla y sus habitantes para completar el siguiente esbozo. La valiente resistencia de esta ciudad ha creado la fama militar de los mexicanos, la cual debido a la cobarde defensa que en contra de los norteamericanos hicieran en 1847, se encontraba muy mal parada; sin embargo, hoy es nuevamente digna de ser honrada. Es interesante hacer notar que anteriormente Puebla siempre se consideró como la capital de los clericales y reaccionarios, los más decididos enemigos de los ultrademocráticos y actuales gobernantes de México. A pesar de que con los franceses marcha la banda de ladrones de Márquez, el temible "defensor de la Religión" que hace matar a todos sus prisioneros, hasta ahora no se ha mencionado en ningún informe que hayan sido recibidos amistosamente. Por el contrario, los franceses tuvieron que levantar el sitio después de que éste había durado casi seis semanas.

De acuerdo con la descripción de nuestro trotamundo autor, pues también ha estado en Sudamérica y en América

[31] *Apuntes sobre México en 1861 y 1862.*

del Norte, Puebla es una de las ciudades más pintorescas que ha visto. Si en sus alrededores no se encontrara tan poca agua, podría compararse sin temor con las más bellas ciudades del mundo. Es sabido que Puebla no era ninguna colonia indígena en tiempos de Cortés; o sea, que la ciudad, de arriba a abajo, es totalmente producto del trabajo de los españoles, cuyo sello se observa en todas partes. Las casas están construidas en un estilo imponente y macizo, el mismo que caracterizó a todos los trabajos españoles del tiempo de su más grande poder y crueldad. Por su parte también Henri de Saussure hace notar que en México todas las construcciones sólidas y extraordinarias provienen del tiempo del reinado español. La denominación *"real"* [32] ha perdurado hasta estos días y el pueblo la usa para designar todos los caminos, puentes, etcétera, que se encuentran en buenas condiciones. La República ha traído consigo únicamente inseguridad, desorden, empobrecimiento y degeneración; y por lo que respecta a los grandes monumentos de las ciudades, todos los que tienen importancia ya existían en tiempos de la dominación española.

La ciudad [Puebla] se encuentra repleta de iglesias y conventos; desde el amanecer hasta altas horas de la noche se escucha el redoble de las campanas; aquí todo reviste el carácter de una adusta ciudad católica. Los sombreros de sus habitantes siempre se encuentran en movimiento ininterrumpido. Ya sea que se trate de un obispo, un sacerdote secular, un monje, un jesuita o simplemente de una figura o de un cuadro sacados en procesión, las gentes al ver pasar a cualquiera de estos personajes se quitarán devotamente el sombrero; lo mismo hacen incluso cuando las campanas llaman a oración. Se calcula que cada habitante que pasa ocho horas diarias en la calle, aun en los días de trabajo, desguarnece su cabeza

[32] En español en el original.

cuando menos unas 240 veces; en caso de tratarse de un día festivo, este número asciende al doble.

La catedral de Puebla, cuyos sagrados muros han resistido hasta hoy las bombas y la metralla de los católicos franceses, es una de las más bellas iglesias de la América Española: su construcción es sólida y elegante y cuenta con una imponente fachada, misma que, debido a un elevamiento artificial, ocupa todo un lado de la plaza principal. El interior es fastuoso. Los ornamentos están fabricados con las más bellas variedades de mármol de la región. Anteriormente esta iglesia poseía otros tesoros de importancia; entre otros un candelabro de plata de tal peso que cuatro hombres apenas si podían cargarlo; pero su peso no fue suficiente para alejar a los republicanos salteadores de iglesias y evitar que se lo llevaran. También el altar, fastuosamente adornado con oro, plata, piedras preciosas, valiosas pinturas, fue saqueado por los caudillos revolucionarios. Ahora los sólidos tesoros eclesiásticos del tiempo de los españoles han sido sustituidos con felpa y un mal dorado que únicamente deslumbra a miradas superficiales. De los cuadros solamente permanecen los menos valiosos. Los actuales asaltantes franceses de iglesias se encontrarán con que todo lo que era susceptible de ser fundido ha desaparecido; por lo cual a los diestros salteadores de los zuavos y del "zafiro" no les espera ninguna cosecha lucrativa como en el caso del saqueo al palacio del emperador chino.

Desde la torre de la catedral se goza de una maravillosa vista de la ciudad con todas sus largas y angostas callejuelas, sus grandes plazas y sus innumerables cúpulas y torres. Desde ahí también se puede apreciar la grande y bella cordillera con su paisaje lleno de bonitas haciendas, sus iglesias y capillas situadas en los *cerros*,[33] sus bosques y sus campos de trigo, todo lo cual se puede observar hasta muy lejos de la altura de la catedral. Maravilloso y

[33] En español en el original.

sumamente pintoresco resulta el fondo del paisaje que se observa al oeste, con el poderoso volcán Popocatépetl cuya grandiosa cumbre nevada brilla bajo una cúpula celeste de un azul intenso; más al norte se encuentra el pintoresco grupo de la Malinche cubierto por bosques de pinos y tenebrosos desfiladeros. También el plano posterior de la cordillera, rumbo a Orizaba, es precioso, sobre todo al atardecer. Sin embargo, el encanto que el viajero amigo de la Naturaleza puede experimentar en este paradisiaco paisaje se ve bastante atenuado por el pensamiento de que incluso en lugares frecuentados, a unos cientos de pasos de las murallas de la ciudad, sus pertenencias no están seguras. Quien se atreva a salir a los alrededores de Puebla sin contar con una escolta o con alguna protección especial, puede estar seguro que perderá su dinero, su caballo, su chaqueta, su camisa, sus pantalones y con ellos también la vida. Tales situaciones podrían agriar la estancia de cualquiera incluso en un paraíso más bello.

Durante la estancia en Puebla (1861) del señor Lemprière, sucedió que un hombre joven y rico de la ciudad fue secuestrado en medio de un paseo en la avenida principal por algunos bandidos que utilizaron el *lazo*,[34] conocida trampa arrojadiza. Los bandidos pidieron a su padre, como rescate, tres mil pesos contantes y sonantes. Les fueron ofrecidos trescientos. Como si se tratase de un negocio normal, las negociaciones entre los apoderados de los bandidos y los de los parientes del desafortunado joven se llevaron a cabo con toda comodidad por ambas partes. Cuando el viajero inglés abandonó la ciudad, aún no se habían puesto de acuerdo sobre el monto de la suma.

A pesar de que en ese tiempo no existía ninguna situación extraordinaria y no había ninguna revolución militar en México, incluso reinaba una cierta calma política, en todas las calles de Puebla había barricadas. A la

[34] En español en el original.

sorprendida pregunta del viajero sobre el porqué de ellas, siguió esta respuesta: que las barricadas se encontraban listas para cualquier caso de emergencia. A poco servirían para la guerra revolucionaria entre los partidos, y poco tiempo después serían muy útiles como defensa en contra de las bandas montadas de los guerrilleros, las cuales, ya hace mucho tiempo, son una plaga en el país. Sin barricadas uno no estaría nunca seguro de que un día, de repente, como el rugiente viento de una tempestad, apareciera una de estas bandas y cruzara la ciudad causando destrozos. Ningún país del mundo está tan acostumbrado como México a un estado estacionario de inseguridad causado por la guerra y la revolución. Por lo mismo, la costumbre hace que incluso las más horribles situaciones sean vistas como algo normal. En medio de sus barricadas y sus bandas de ladrones las gentes se muestran contentas y casi felices. Una banda de música toca todas las tardes en la plaza. Las señoras y los señores se pasean con sus más elegantes vestidos. Una feliz ligereza ha hecho al mexicano insensible ante los desmanes de la revolución y el pillaje.

El señor Lemprière se quedó encantado de la gentileza y la belleza de las *señoras*[35] y *señoritas*.[36] En contraste con el delicado cutis blanco de las bellezas tropicales, destaca magníficamente el negro azabache de su pelo. Las facciones son nobles, la frente es regularmente bella, sus bocas tienen labios de coral y sus ojos, negros o cafés, están llenos de fuego y vivacidad; sus dientes son tan blancos como las perlas de Panamá; todo esto hace que las damas de Puebla, a pesar de la palidez de sus rostros, sean muy atractivas. Aunque lo más bello de estas *señoritas*[37] son sus gráciles y pequeñas manos y sus redondos brazos, de los cuales casi en ninguna otra parte del mundo

[35] En español en el original.
[36] En español en el original.
[37] En español en el original.

se pueden encontrar ejemplares más bellos que entre las criollas españolas de la América tropical. Las damas poblanas tienen mucha conciencia de su atractivo y lo utilizan bastante para coquetear, sobre todo cuando valsan. En el baile las criollas muestran un encanto y una gracia que encanta a todos los extranjeros, incluso a un inglés.

El señor Lemprière tuvo la suerte de ser invitado por varias familias durante su estancia en Puebla. Como en Europa, allá tocar el piano, bailar y jugar *whist* son también los entretenimientos normales por las tardes. El idioma francés es por lo general entendido, cuando no hablado con propiedad. También las modas parisinas, como el *frac* y el sombrero de copa, están en Puebla como en su casa. Sólo hasta la noche, cuando se dirige al alojamiento en medio de la oscuridad y es repentinamente lazado por la garganta y arrastrado como animal cautivo, se da cuenta el sorprendido viajero de las curiosas costumbres del país, y queda así entendido de que se encuentra en México.

4) La capital y sus alrededores*

Alexander von Humboldt, quien conoció tanto antes como después de su breve estancia en tierra azteca las más brillantes ciudades del Viejo y del Nuevo Mundo: Roma, Nápoles, París, Sevilla, Lisboa, así como Quito, Lima, Washington y Filadelfia, dice que ninguna de estas ciudades le causó una impresión tan profunda y poderosa como la que le causó el primer vistazo que le echó a la ciudad de México. Mühlenpfordt, en su precioso libro *Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mexico* [38] confirma lo mismo, si bien Mühlenpfordt muestra, casi patéticamente su encanto por la pintoresca belleza de la situación geográfica [de la ciudad] de México. Por su parte el señor Charles Lemprière, el más reciente de los narradores de México, nos dice que cuando visitó la ciudad de México, procedente de Rio de Janeiro, también tuvo una impresión semejante.

Lo que por encima de todo le da a su estampa ese valor pintoresco no es únicamente la magnificencia y belleza de sus edificios públicos, que provienen de los más florecientes tiempos de los españoles, ni tampoco la anchura y largura de sus calles, ni el tamaño extraordinario de sus plazas públicas; tampoco el sorprendente número de cúpulas y torres pertenecientes a las iglesias y conventos, las que en la tierra de la plata nos muestran el piadoso celo de los conquistadores, quienes construyeron iglesias y conventos en los lugares donde se levantaban los templos y lugares de sacrificios dedicados al sangriento culto a Huitzilopochtli; México no supera a las más bellas ciudades del Viejo Mundo, aunque tampoco se queda atrás en relación con ellas. El maravilloso encanto de la pintura de esta capital, de acuerdo con lo que señala Humboldt, proviene principalmente de su imponente situación geográfica, en el maravilloso carácter de la naturaleza que la rodea. Las cordilleras y sus volcanes decoran ahí el escenario con construcciones gigantescas, junto a las cuales los trabajos humanos casi desaparecen.

Charles Darwin, el viajero del mundo, ha señalado con justicia que la fisonomía del paisaje en las cordilleras de los Andes, localizadas entre los dos trópicos de la

* Publicado en dos partes: la primera en el suplemento del número 201 del *Allgemeine Zeitung* del 20 de julio de 1863, y la segunda en el suplemento correspondiente al número 202 del *A.Z.* del 21 de julio de 1863.

38 *Intento de una fiel descripción de la República Mexicana (poniendo especial atención a la geografía, etnografía y estadística. Escrito en base a experiencias propias y al estudio de las últimas fuentes).* Éste es su título completo. Fue publicado en Hannover en 1844 en dos tomos. Desgraciadamente no contamos aún con una traducción española.

sumamente pintoresco resulta el fondo del paisaje que se observa al oeste, con el poderoso volcán Popocatépetl cuya grandiosa cumbre nevada brilla bajo una cúpula celeste de un azul intenso; más al norte se encuentra el pintoresco grupo de la Malinche cubierto por bosques de pinos y tenebrosos desfiladeros. También el plano posterior de la cordillera, rumbo a Orizaba, es precioso, sobre todo al atardecer. Sin embargo, el encanto que el viajero amigo de la Naturaleza puede experimentar en este paradisiaco paisaje se ve bastante atenuado por el pensamiento de que incluso en lugares frecuentados, a unos cientos de pasos de las murallas de la ciudad, sus pertenencias no están seguras. Quien se atreva a salir a los alrededores de Puebla sin contar con una escolta o con alguna protección especial, puede estar seguro que perderá su dinero, su caballo, su chaqueta, su camisa, sus pantalones y con ellos también la vida. Tales situaciones podrían agriar la estancia de cualquiera incluso en un paraíso más bello.

Durante la estancia en Puebla (1861) del señor Lemprière, sucedió que un hombre joven y rico de la ciudad fue secuestrado en medio de un paseo en la avenida principal por algunos bandidos que utilizaron el *lazo*,[34] conocida trampa arrojadiza. Los bandidos pidieron a su padre, como rescate, tres mil pesos contantes y sonantes. Les fueron ofrecidos trescientos. Como si se tratase de un negocio normal, las negociaciones entre los apoderados de los bandidos y los de los parientes del desafortunado joven se llevaron a cabo con toda comodidad por ambas partes. Cuando el viajero inglés abandonó la ciudad, aún no se habían puesto de acuerdo sobre el monto de la suma.

A pesar de que en ese tiempo no existía ninguna situación extraordinaria y no había ninguna revolución militar en México, incluso reinaba una cierta calma política, en todas las calles de Puebla había barricadas. A la

[34] En español en el original.

sorprendida pregunta del viajero sobre el porqué de ellas, siguió esta respuesta: que las barricadas se encontraban listas para cualquier caso de emergencia. A poco servirían para la guerra revolucionaria entre los partidos, y poco tiempo después serían muy útiles como defensa en contra de las bandas montadas de los guerrilleros, las cuales, ya hace mucho tiempo, son una plaga en el país. Sin barricadas uno no estaría nunca seguro de que un día, de repente, como el rugiente viento de una tempestad, apareciera una de estas bandas y cruzara la ciudad causando destrozos. Ningún país del mundo está tan acostumbrado como México a un estado estacionario de inseguridad causado por la guerra y la revolución. Por lo mismo, la costumbre hace que incluso las más horribles situaciones sean vistas como algo normal. En medio de sus barricadas y sus bandas de ladrones las gentes se muestran contentas y casi felices. Una banda de música toca todas las tardes en la plaza. Las señoras y los señores se pasean con sus más elegantes vestidos. Una feliz ligereza ha hecho al mexicano insensible ante los desmanes de la revolución y el pillaje.

El señor Lemprière se quedó encantado de la gentileza y la belleza de las *señoras* [35] y *señoritas*.[36] En contraste con el delicado cutis blanco de las bellezas tropicales, destaca magníficamente el negro azabache de su pelo. Las facciones son nobles, la frente es regularmente bella, sus bocas tienen labios de coral y sus ojos, negros o cafés, están llenos de fuego y vivacidad; sus dientes son tan blancos como las perlas de Panamá; todo esto hace que las damas de Puebla, a pesar de la palidez de sus rostros, sean muy atractivas. Aunque lo más bello de estas *señoritas* [37] son sus gráciles y pequeñas manos y sus redondos brazos, de los cuales casi en ninguna otra parte del mundo

[35] En español en el original.
[36] En español en el original.
[37] En español en el original.

se pueden encontrar ejemplares más bellos que entre las criollas españolas de la América tropical. Las damas poblanas tienen mucha conciencia de su atractivo y lo utilizan bastante para coquetear, sobre todo cuando valsan. En el baile las criollas muestran un encanto y una gracia que encanta a todos los extranjeros, incluso a un inglés.

El señor Lemprière tuvo la suerte de ser invitado por varias familias durante su estancia en Puebla. Como en Europa, allá tocar el piano, bailar y jugar *whist* son también los entretenimientos normales por las tardes. El idioma francés es por lo general entendido, cuando no hablado con propiedad. También las modas parisinas, como el *frac* y el sombrero de copa, están en Puebla como en su casa. Sólo hasta la noche, cuando se dirige al alojamiento en medio de la oscuridad y es repentinamente lazado por la garganta y arrastrado como animal cautivo, se da cuenta el sorprendido viajero de las curiosas costumbres del país, y queda así entendido de que se encuentra en México.

4) La capital y sus alrededores*

Alexander von Humboldt, quien conoció tanto antes como después de su breve estancia en tierra azteca las más brillantes ciudades del Viejo y del Nuevo Mundo: Roma, Nápoles, París, Sevilla, Lisboa, así como Quito, Lima, Washington y Filadelfia, dice que ninguna de estas ciudades le causó una impresión tan profunda y poderosa como la que le causó el primer vistazo que le echó a la ciudad de México. Mühlenpfordt, en su precioso libro *Versuch*

* Publicado en dos partes: la primera en el suplemento del número 201 del *Allgemeine Zeitung* del 20 de julio de 1863, y la segunda en el suplemento correspondiente al número 202 del *A.Z.* del 21 de julio de 1863.

einer getreuen Schilderung der Republik Mexico [38] confirma lo mismo, si bien Mühlenpfordt muestra, casi patéticamente su encanto por la pintoresca belleza de la situación geográfica [de la ciudad] de México. Por su parte el señor Charles Lemprière, el más reciente de los narradores de México, nos dice que cuando visitó la ciudad de México, procedente de Rio de Janeiro, también tuvo una impresión semejante.

Lo que por encima de todo le da a su estampa ese valor pintoresco no es únicamente la magnificencia y belleza de sus edificios públicos, que provienen de los más florecientes tiempos de los españoles, ni tampoco la anchura y largura de sus calles, ni el tamaño extraordinario de sus plazas públicas; tampoco el sorprendente número de cúpulas y torres pertenecientes a las iglesias y conventos, las que en la tierra de la plata nos muestran el piadoso celo de los conquistadores, quienes construyeron iglesias y conventos en los lugares donde se levantaban los templos y lugares de sacrificios dedicados al sangriento culto a Huitzilopochtli; México no supera a las más bellas ciudades del Viejo Mundo, aunque tampoco se queda atrás en relación con ellas. El maravilloso encanto de la pintura de esta capital, de acuerdo con lo que señala Humboldt, proviene principalmente de su imponente situación geográfica, en el maravilloso carácter de la naturaleza que la rodea. Las cordilleras y sus volcanes decoran ahí el escenario con construcciones gigantescas, junto a las cuales los trabajos humanos casi desaparecen.

Charles Darwin, el viajero del mundo, ha señalado con justicia que la fisonomía del paisaje en las cordilleras de los Andes, localizadas entre los dos trópicos de la

38 *Intento de una fiel descripción de la República Mexicana (poniendo especial atención a la geografía, etnografía y estadística. Escrito en base a experiencias propias y al estudio de las últimas fuentes).* Éste es su título completo. Fue publicado en Hannover en 1844 en dos tomos. Desgraciadamente no contamos aún con una traducción española.

tierra, no puede ser comparada con la de ningún otro sistema montañoso del mundo. Ni en el fausto de las formas ni en la magnificencia de la vegetación pueden los sistemas montañosos de los demás continentes medirse con las grandes montañas de la América meridional.

El Himalaya, cuyas características naturales nos han sido pintadas en relatos tan expresivos por Víctor Jacquemont y también, en nuestros tiempos, por el ameritado investigador Schlagintweit, muestra en sus cadenas paralelas masas igualmente colosales, pero sus cumbres y cúspides provienen del gneis y de rocas cristalinas; les faltan las pintorescas formas de campana traquíticas, los potentes volcanes cónicos. En el Himalaya, como en los Alpes europeos, las cordilleras paralelas se formaron de principio a fin con el levantamiento plutónico. Por el contrario, en los Andes Americanos, diversas fueron las fuerzas que contribuyeron a la increíble formación de las cadenas montañosas; su primer trabajo, posteriormente no fue sólo sacudido sino nuevamente disperso y destruido, y sobre las antiguas y colosales masas rocosas se sobrepusieron otras más jóvenes e imponentes montañas. Los volcanes, con sus oscuras moles y sus blancos picos nevados, dan a estas montañas un encanto muy propio y especial. De extrañas y casi fantasmales formas estos raros conos nevados, algunos de los cuales aún humean, se encuentran colocados entre las cordilleras sin nieve. Aparecen como las gigantescas construcciones de las cambiantes fuerzas naturales; una tierra volcánica muy antigua y otra de una época geológica completamente diferente.

Las grandes cadenas montañosas del Himalaya como del Kuenlun se encuentran situadas fuera de los trópicos; por lo mismo les falta el maravilloso adorno de las plantas de las cordilleras. En América, aun en las terrazas medias de la cordillera, crecen las palmas y los bananos. El fausto de las plantas parásitas, las cuales cubren con flores multicolores los bosques: orquídeas, árboles de plátano y los cactus, no pueden encontrarse con mayor variedad como en la flora

de México. Granados, naranjos y limoneros, llevados por los españoles, forman una amplia corona alrededor de la ciudad de México. Aun a los pintorescos paisajes de los Alpes o al majestuoso Cáucaso les falta, junto a las activas montañas de fuego, el adorno de las plantas tropicales, factores que le brindan su particular encanto al paisaje de las cordilleras de México y de Quito.

Humboldt, que casi con apasionadas palabras ensalza la belleza de la situación de México (en su libro *Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne*: I, II cap. VIII), en otros casos no era tan generoso en la descripción de los paisajes y tampoco usaba tantas expresiones entusiastas; había aprendido a moderar su fascinación porque había podido comparar los más bellos paisajes de muchas partes y regiones. A pesar de ello, no le fue permitido ver el incomparablemente hermoso valle de La Antigua en Guatemala, cuyo encanto natural es puesto, por el conocido viajero Thomas Gage, por sobre todas las excelencias, tanto antiguas como modernas de América; Gage también conoció Quito, Santa Fe de Bogotá y Pasto; esto es, el Tibet sudamericano. Antes de su viaje a México estuvo un año en la meseta de Riobamba —la cual, de acuerdo con la expresión de Bossingault, es "el más extraordinario diorama del mundo"—, allá en donde el tenebroso rey de los Andes, el Chimborazo, junto con el Tungurahua y el alto *Cerro del Altar*,[39] levantan sus cráteres coronados por encima de las nubes; estos tres colosos, con 80 años de actividad ininterrumpida, se permiten iluminar con sus rayos de lava, hasta muy lejos el salvaje escenario.

Cortés y sus camaradas tuvieron la oportunidad de ver el México antiguo bajo una iluminación volcánica similar, espectáculo que desde entonces no se ha repetido. Cuando en 1519 los conquistadores españoles se dirigían de Tlaxcala a cercar la residencia de Moctezuma, el Popo-

39 En español en el original.

catépetl se encontraba muy activo y de noche las girándulas de fuego de su cráter alumbraban hasta muy lejos. Diego de Ordaz, uno de los capitanes de Cortés quien con consentimiento del capitán general escaló la cumbre del Popocatépetl, fue el primer europeo que vio la maravillosa ciudad de Tenochtitlan —así se llamaba antiguamente la ciudad de México— desde esas alturas. A su regreso al campamento le describió a su capitán general la extraordinaria situación de la ciudad, que en ese tiempo se encontraba rodeada únicamente por las aguas del Lago de Tetzcuco. Como ciudad lacustre cruzada en parte por canales y comunicada por innumerables calzadas, el viejo México tenía un cierto parecido con Venecia o, como dice Humboldt, más bien con ciertas ciudades de Holanda, del delta del Nilo o de China.

En la memorable carta que Cortés escribió al emperador Carlos V, el 30 de octubre de 1520, bosqueja, en su sencilla manera de escribir, el siguiente cuadro de Tenochtitlan:[40]

> La ciudad es tan grande como Sevilla o Córdoba. Se encuentra situada en medio del lago salado, el cual, como el mar tiene flujo y reflujo.[41] La distancia entre la ciudad y la tierra firme tiene dos leguas. Cuatro calzadas conducen a la ciudad y cada una de ellas tiene una anchura de dos lanzas... De las calzadas —continúa Cortés— algunas son muy angostas y otras muy anchas. Algunas de ellas son la mitad secas y la otra mitad consta de canales navegables. Sobre las mismas cruzan puentes bellamente fabricados, los que son tan anchos que diez caballeros pueden cabalgar juntos. La plaza del mercado, dos veces tan grande como la de Sevilla, se encuentra rodeada por un corredor abovedado debajo del cual se ofrecen toda clase de artículos. Entre los cuales se encuentran adornos hechos de oro, plata y plomo; otros lo están de piedras preciosas, huesos, conchas y plumas de aves; también hay objetos de porcelana, pieles de animales, artículos tejidos de lana y productos alimenticios de todo tipo. Asimismo se encuentran exhibiciones de ladrillos, piedras para construcción y madera para casas. Allá, en pequeñas callejuelas, se ofrecen las aves y verduras. También hay casas en las cuales los barberos, con cuchillos de obsidiana, rasuran las cabezas. Al lado se encuentran tenderetes en donde se venden medicinas. muy distintas de las que se venden en farmacias. Para evitar los desórdenes, cada tipo de artículo se vende en una callejuela especial. En medio de la gran plaza se encuentra una casa, que nombraré audiencia, en la cual se encuentran diez o doce personas que actúan como jueces para decidir en las disputas que se suscitan en el mercado. La cantidad de objetos que ofrece este mercado es tan grande, que me es imposible mencionárselos todos a Su Imperial Alteza...[42]

[40] Cuando llegue el momento en que deba ser enviado el informe del mariscal Forey sobre su entrada triunfal en México, no dejaría de tener interés que este fragmento del reporte del primer conquistador de la capital azteca, enviado a un emperador alemán lo acompañara. Los laureles de Cortés brillaron en todo el mundo durante su vida, a pesar de lo cual el emperador Carlos lo inculpó duramente; tanto brillaba la gloria del gran conquistador y de su pequeño ejército de héroes. Hoy, después de casi trescientos cincuenta años, éste es tan luminoso como la inmortal constelación de la Cruz del Sur del hemisferio austral. El triunfo de los franceses, logrado a base de una superioridad numérica tan grande, seguramente no encontrará un cronista de la talla de William Prescott, y tampoco tendrá ninguna resonancia en las generaciones futuras cual sucede con los grandes hechos históricos, como aconteció con la caída del antiguo México, la cual fue plasmada en sencilla prosa y nos relata el fin de la dinastía azteca, lo que produce una impresión tan conmovedora como la "dura y salvaje canción guerrera" de la parte final de los Nibelungos. (Nota del Autor.)

[41] Cuando en la planicie de México sopla muy fuerte el viento del este, el agua se azota contra la orilla oeste del lago de Tezcoco, a consecuencia de ello es posible ver una parte del lecho del lago en la orilla opuesta. Este fenómeno condujo a Cortés al error. En el gran lago mexicano no tiene lugar ningún flujo-reflujo regular. (Nota del Autor.)

[42] Aunque en esencia lo que el autor "hace decir" a Cortés es cierto, a continuación transcribimos los párrafos a que hace referencia: "Y porque esta laguna salada grande crece y mengua por sus mareas según hace la mar todas las crecientes, corre el agua de ella a la otra dulce tan recio como si fuera caudaloso río, y por

Así dice la notable descripción del viejo México que el famoso conquistador envió a su soberano. El plano que hizo Cortés de las cercanías de Tenochtitlan, al cual hace referencia en un informe posterior al emperador Carlos, hasta hoy no ha sido encontrado en los archivos. Bernal Díaz, el conocido compañero de armas de Cortés, comprueba en sus notas no sólo lo que se refiere a las cosas dignas de verse del viejo México, sino que también agrega peculiaridades a lo dicho, las cuales colorean su descripción; hace notar sobre todo que el mercado de esclavos es tan grande y bien surtido como el mercado portugués de esclavos negros de Guinea. Cientos de indios, sobre todo niños, se encuentran en jaulas, alimentados con maíz, y después, cuando les ha sido cortado el pecho con un cuchillo de obsidiana y el sangrante corazón ha sido ofrecido a los diocesillos, se asan completamente y en tajadas son

---

consiguiente a las menguantes va la dulce a la salada. Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisiera entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan es sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por donde atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas y recias y bien labradas, y tales, que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos a la par... Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender, tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercadurías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, joyas de oro y plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas..." (El lector interesado puede leer completa la descripción del mercado en el original, nosotros usamos la de la Editorial Porrúa, colección "Sepan cuantos...", 7, pp. 51-52.)

comidos por los caciques y sacerdotes. Aun en la mesa de Montezuma, entre los 300 platillos que diariamente le eran ofrecidos figuraba la carne de niño como "una delicadeza especial". La primera vez que Cortés le hizo reproches por esto, el emperador azteca dio órdenes de que no se le llevara más a la mesa carne humana. Como una de las curiosidades del gran mercado, Bernal Díaz relata que, entre la gran cantidad de mercaderías del antiguo México, el excremento humano representaba un gran papel. Era ofrecido en grandes canoas y vendido en una parte muy especial del mercado. Bernal Díaz dice:

> Puedo pensar que algunos de mis lectores reirán sobre esto. Sin embargo, todo lo que digo es verdad e incluso puedo agregar que todos los caminos, por medio de preparaciones especiales de caña, paja o pasto, de las cuales hacía uso el disimulado transeúnte, cuidaban de que tales tesoros no se perdiesen.[43]

¡De qué manera tan evidente coincide pues este antiguo uso mexicano con otras costumbres y disposiciones que en ese mismo sentido es sabido que aún hoy existen en China y Japón! Como se sabe, cuando los aztecas llegaron provenientes del norte, para conquistar la meseta mexicana, encontraron una vieja cultura de cuyos adelantos se apropiaron. ¡Qué extraños contrastes entre los usos y costumbres del Anáhuac e Inglaterra! ¡Qué bajo permanece la antigua cultura del pueblo mexicano al realizar la comparación! Seguramente leían y escribían muy poco sobre

---

[43] Bernal Díaz dice textualmente lo siguiente: "...¿Qué quieren más que diga? Que hablando con acato, también vendían canoas llenas de hienda de hombres, que tenían en los esteros cerca de la plaza, y esto era para hacer o para curtir cueros, que sin ella decían que no se hacían buenos. Bien tengo entendido que algunos se reirán de esto; pues digo que es así; y más digo, que tenían por costumbre que en todos los caminos que tenían hechos de cañas ó paja ó yerbas porque no los viesen los que pasasen por ellos, y allí se metían si tenías ganas de purgar los vientres porque no se les perdiese aquella suciedad..." (Utilizamos la edición de Publicaciones Herrerías, México 1938. t. II cap. XCII, p. 41).

el cultivo de la tierra; esto se pone de inmediato de manifiesto cuando a un producto tal le daban un valor tan alto, cuidando además de que no se perdiera. Por el contrario, los componentes de la joven cultura del Támesis que tan avanzados se encuentran, leen mucho sobre teoría de la agricultura y procuran por los medios más limpios, que el medio natural usado para abonar la tierra desaparezca para siempre y que ésta sea fértil.

La moderna ciudad de México se encuentra situada exactamente en el mismo punto donde estuvo la antigua Tenochtitlan (o Temixtitlan como la nombró Cortés). Como ya se ha dicho anteriormente, debido al desagüe el nivel del lago de Tetzcuco ha descendido notablemente y la capital se encuentra ahora en tierra firme y no en una isla. La antigua ciudad fue completamente destruida. A pesar de que, de acuerdo con las descripciones de Bernal Díaz y de Torquemada, algunos de aquellos palacios y templos eran muy bellos y amplios, no bastaron a los usos y a la creciente riqueza y avidez de lujo de los conquistadores castellanos. En cualquier parte, sobre todo al este del lago de Tetzcuco, se hubiera encontrado un lugar apropiado para la erección de una nueva ciudad. Cortés mismo, quien después de la destrucción de Tenochtitlan se cambió a Coyoacán, lo propuso. Largo tiempo estuvo indeciso de contruir una nueva ciudad en otro lugar a orillas del lago. Finalmente se decidió por el viejo lugar ya que, de acuerdo con sus palabras,

> La vieja ciudad era tan famosa debido a su maravillosa situación y porque por todos era tomada como el punto principal de las provincias mexicanas (*como principal y señora de todas estas provincias*).[44]

A raíz de la gran inundación del año de 1607, que posteriormente se repitió, los inmigrantes españoles se convencieron de la peligrosidad del lugar. Debido a esto

[44] En español en el original.

en Madrid apareció un real decreto que ordenaba el cambio de la ciudad a las colinas situadas entre Tacuba y Tacubaya. El *Ayuntamiento*,[45] esto es, los magistrados, le hicieron saber al rey Felipe III que el valor de las casas ascendía a 105 millones de francos, y no se volvió a hablar del traslado. El trabajo forzado de los indígenas la había construido rápidamente y el increíble botín en oro y plata permitió el lujo más refinado. Ya en el año de 1524 la ciudad, de acuerdo con los informes de Cortés, tenía 30 mil habitantes, la mayor parte de los cuales estaba formada por los trabajadores empleados en la construcción. De acuerdo con Humboldt, la población total del antiguo México antes de su destrucción, a pesar de los datos contradictorios que existen, puede calcularse en el triple de la que él conoció en tiempos de su visita (1802) y que fue estimada en 135 mil almas. La actual capital de la República, que de acuerdo con los últimos censos tiene 185 mil habitantes, todavía es la ciudad más poblada de toda la América española.

Lemprière, el más joven de los reseñadores de la capital, dice:

> La primera impresión que recibe el extranjero en México es de lo más favorable. Desde cualquier punto que se acerque uno a la ciudad, por todos lados viene cruzando un paisaje de tal magnificencia y romántica belleza que excita a la fantasía extraordinariamente. Todo el mágico encanto que se descubre en el cielo y en la tierra da lugar a que el que llega pueda creer en todos los milagros que haya leído sobre la vieja Tenochtitlan. Largas y anchas calles tiradas a cordel, con brillantes casas de colores de bellas formas arquitectónicas alegran el ojo del que llega. De repente a la asombrada vista de uno se presenta una bella casa privada o un edificio público de imponente tamaño y sólida construcción. Entonces uno piensa que se encuentra caminando por un pueblo que, en lo que a lujo y civilización se refiere, ha avanzado mucho.

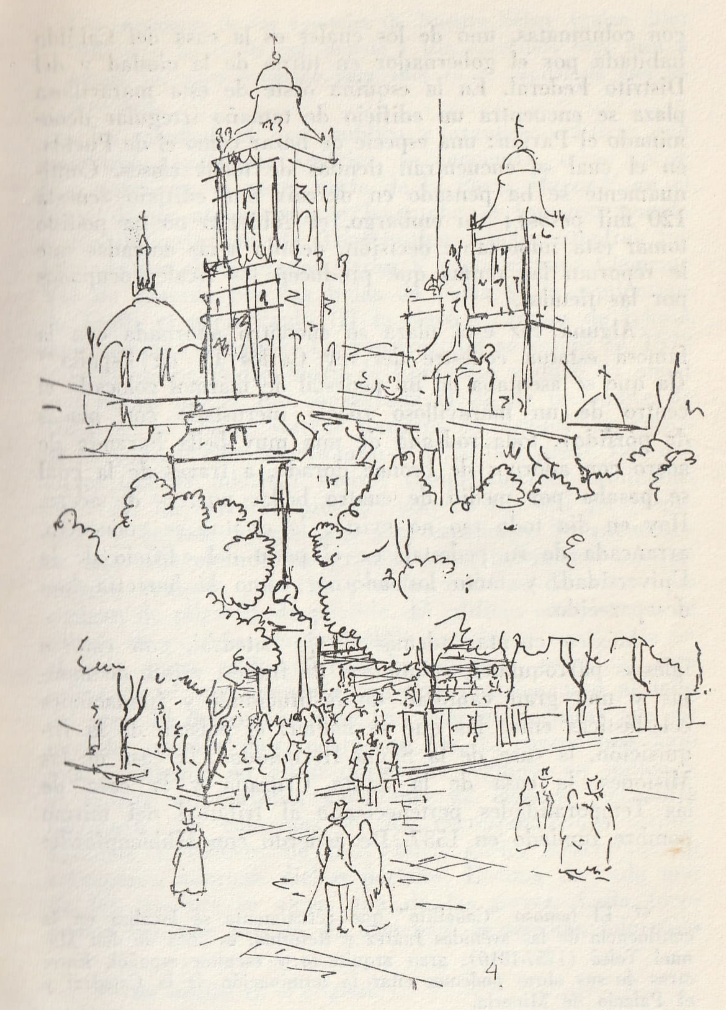
[45] En español en el original.

Aunque por una observación más cercana, por ejemplo de los soberbios paseos de la Alameda, se da uno cuenta de las huellas de la decadencia. Como también De Saussure hace notar, todos los edificios maravillosos del país pertenecen al tiempo de los españoles. El monótono y enervante despotismo español también presionaba la vida del pueblo mexicano, el cual dentro de su organización sufría su yugo manteniéndolo en una situación completamente desgraciada; a pesar de todo, cuando menos dejó monumentos de una grandiosidad que en todos sentidos se igualan a los más importantes de las capitales europeas.

*Más esmerada, detallada y fiel, aunque un poco menos elegante en su prosa que la descripción hecha de Lemprière, es la prolija descripción que realizó Mühlenpfordt de la capital y sus peculiaridades. Parece ser que desde su estancia allí, en lo referente tanto a los edificios como a la vida y costumbres de la población, nada ha cambiado. Entre las plazas públicas de México tenemos la que está situada a un costado de la catedral, la más grande de todas, llamada la *Plaza Mayor*;[46] es, tal vez, más grande que cualquiera similar de alguna otra ciudad del mundo; de norte a sur mide 1 153 pies de largo y de este a oeste 768 pies de ancho. En la parte norte de la misma se encuentra situada la catedral, bella construcción del más puro estilo dórico erigida en el mismo punto donde alguna vez se levantaba el templo mayor de los aztecas. El lado este se encuentra limitado por el largo y poco elevado palacio de la Federación, antiguamente "de los Virreyes", el cual no ofrece ninguna particularidad digna de mención. En frente de él se encuentra una hilera de bellos edificios cuyas arcadas y columnatas se inician al lado del antiguo palacio de la familia de Montezuma. Al sur, enfrente de la catedral, se eleva otro grupo de bellos edificios también

* Aquí principia la segunda parte.

[46] En español en el original.



En la parte norte se encuentra la catedral, bella construcción del más puro estilo dórico, erigida en el mismo punto donde alguna vez se levantaba el templo mayor de los aztecas.

con columnatas, uno de los cuales es la casa del Cabildo habitada por el gobernador en turno de la ciudad y del Distrito Federal. En la esquina oeste de esta maravillosa plaza se encuentra un edificio de tamaño irregular denominado el Parián: una especie de bazar como el de Puebla en el cual se encuentran tiendas de todas clases. Continuamente se ha pensado en derruir este edificio (cuesta 120 mil pesos); sin embargo, el gobierno no ha podido tomar esta importante decisión, debido a las entradas que le reportan las rentas que producen los locales ocupados por las tiendas.

Alguna vez esta plaza se encontró adornada con la famosa estatua ecuestre del rey Carlos IV de España [47] (la que se asentaba en un pedestal de mármol colocado al centro de un maravilloso zócalo incrustado con placas de pórfido), toda rodeada de una muy bella baranda de acero con adornos de bronce dorado, a través de la cual se pasaba por medio de cuatro bellas puertas de acero. Hoy en día todo eso no existe; la estatua se encuentra, arrancada de su pedestal, en el patio del edificio de la Universidad, y tanto los adornos como la herrería han desaparecido.

México cuenta, además de la catedral, con catorce iglesias parroquiales, veinticinco de frailes, veinte de monjas y una gran cantidad de instituciones y fundaciones eclesiásticas entre las que se hallan: el palacio de la Inquisición, la casa de la Santa Hermandad, la casa de las Misiones, la casa de la Santa Cruzada y la casa de las Temporalidades perteneciendo al tribunal del mismo nombre fundado en 1537. De acuerdo con Mühlenpfordt:

[47] El famoso "Caballito" que actualmente se localiza en la confluencia de las avenidas Juárez y Reforma, es obra de don Manuel Tolsá (1757-1816), gran arquitecto y escultor español. Entre otras de sus obras podemos citar la terminación de la Catedral y el Palacio de Minería.

Los seguidores de los apóstoles de Nuestro Señor (quien dijo: "Mi reino no es de este mundo") han aprendido muy bien a formar un reino mundano para ellos en la capital de este lejano país.

La catedral, el más público y orgulloso edificio que construyó España en América, se encuentra, como ya se hizo notar, en la parte norte de la *Plaza Mayor*,[48] en el lugar donde alguna vez se levantaba el inmenso templo o teocalli principal de Tenochtitlan. Dicha catedral fue fundada por el emperador Carlos V y por el papa Clemente VII de acuerdo con las bulas de fecha 9 de septiembre de 1530; el papa Paulo III la elevó al rango de iglesia metropolitana en 1547. La construcción se inició en 1573 bajo el obispo Pedro Moya de Contreras y duró 84 años; esta nueva iglesia fue consagrada el 22 de diciembre de 1657 por el obispo Marcos Ramírez de Prado. Los costos de su construcción ascendieron a 1 752 000 pesos. Las dos torres que la adornan fueron completamente terminadas en 1741. La catedral mide de norte a sur 467 pies españoles y de este a oeste 219 pies españoles. Se encuentra en una calle elevada, de gran tamaño, bellamente adoquinada y rodeada por 126 pesadas cadenas de acero que cuelgan de pilastras de pórfido. El edificio completo es de sillería de pórfido, con un sólido exterior y construida en el más puro estilo dórico. La fachada principal está orientada al sur y cuenta con tres portales, uno al lado del otro. El del centro tiene tres cuerpos mientras que los laterales cuentan únicamente con dos. El cuerpo más bajo está construido en estilo dórico, el segundo en jónico y el tercero en corintio, cada uno de ellos se encuentra adornado con columnas de los correspondientes estilos. Estatuas y relieves de muy buen gusto, sostenidos sin sobrepesos, adornan dichos portales. Encima de cada uno de los laterales se eleva una de las torres. Cada torre cuenta con tres niveles. El más bajo es sencillo, adornado

[48] En español en el original.

únicamente en las esquinas con pilastras salientes; el segundo es de estilo dórico y el tercero jónico; cada uno cuenta con sus respectivas columnas. Toda la catedral se encuentra rematada por una cúpula en forma de campana construida con sillería, que en su parte superior termina con una flor de la cual se eleva una cruz; esta cúpula se encuentra rodeada por balaustradas adornadas con estatuas colosales que representan a los fundadores de las órdenes religiosas más importantes. También sobre las cornisas del segundo cuerpo existen balaustradas iguales, aunque éstas se encuentran adornadas únicamente con grandes jarrones. A partir del nivel de la calle las torres tienen una altura, con todo y cruces, de 218 pies españoles. Hasta 1787 solamente existía la parte baja de la torre oeste, aunque también se encontraba ya la estructura del primer cuerpo; en ese mismo año se continuó su construcción, y en 1791 las dos torres se encontraban totalmente terminadas. El costo de su construcción se elevó a 190 mil pesos. Sobre el portal principal, colocado en medio de ambas torres se encuentra el reloj; aquí adornan al edificio tres estatuas que representan a la Religión [Fe], el Amor [Caridad] y la Esperanza. Estas estatuas están bien hechas, siempre y cuando no se parangonen con trabajos de los grandes maestros. Los demás frentes de la iglesia se encuentran construidos en un sencillo estilo dórico. El del lado norte tiene dos puertas, en tanto que los del este y el oeste cuentan únicamente con una. Contra la gran impresión que podría hacer la catedral se opone fuertemente el que el estrado o atrio en el que se halla situada sea tan bajo; apenas si se eleva cuatro pies por encima del nivel de la plaza. Qué efecto maravilloso podría haber tenido si en lugar de haber sido derrumbado el templo-pirámide de los aztecas, esta fantástica casa de Dios cristiana se hubiera erigido sobre la cumbre del mismo.

Por lo que respecta tanto a los edificios restantes como a algunas estampas de la vida del pueblo, nos remitimos a la detallada descripción de Mühlenpfordt, de cuyo interesante libro tomamos algunas partes. Este escrupuloso viajero escribe lo siguiente:

La agitada vida en las calles de la capital fue algo nuevo para mí, ya que durante mi permanencia en la república no había encontrado algo igual en ninguna otra ciudad. Me sorprendieron, sobre todo, los pregones en las calles, ya en las más tempranas horas de la mañana, por los vendedores nativos ofreciendo legumbres, frutas, pan, leche, atole, tamales y otros artículos. La mayoría de las veces los vendedores son aztecas y los pregones los gritan en su lengua materna y no en español, por lo cual únicamente los nativos de la ciudad de México entienden qué es lo que venden. Comúnmente llevan su mercancía en la cabeza valiéndose de canastas y otros recipientes. Otra clase de hombres, que comienzan igualmente sus actividades al romper el alba, son los portadores de agua *(aguadores)*;[49] por medio de sus ofertas de agua se satisfarán las principales necesidades domésticas de ese día. Transportan el líquido elemento en grandes vasijas de forma redondeada y tono atezado; la mayor de ellas se fija a la espalda del portador por medio de una ancha banda, que cruzándole la frente le cuelga en la espalda; la segunda y más pequeña se une a la otra por medio de cuerdas y le sirve como contrapeso, balanceándose enfrente de su pecho. Cerca de las 9 de la mañana termina el negocio de estas gentes; recibida su miserable recompensa, en la mayoría de los casos se abandonan, por el resto del día, a la holganza. Desde muy temprano en la mañana hasta muy entrada la noche se observa una vida activa e impulsiva bajo las arcadas y columnas que rodean a las partes oeste y sur de la gran plaza, continuando ésta sobre todo en dirección de las calles de los Tlapaleros [1a. de 16 de septiembre] y del Coliseo [Bolívar]. Tiendas, fondas, cafeterías y vinaterías se encuentran debajo de estos portales. Pequeños tenderos de cosas galantes, libros, figuras de cera. artículos para jugar, verduras y cientos de otros objetos tienen bajo ellos sus

[49] En español en el original.

puestos y los vendedores de periódicos y libelos se esfuerzan gritando entre la constante y ondulante multitud. Aunque dado que aquí también tienen su cuartel general los cortadores de bolsas y los carteristas, al extranjero se le debe decir, con la mayor discreción posible: "*Mind your pockets*". Cuidado con sus bolsillos. Aseados señores de todas las clases sociales se aprietan y empujan juntos o se sientan a tomar algún refrigerio en los brillantes, amables y atractivos locales abiertos de los comedores y cafés. Las gentes del pueblo y los léperos, envueltos en rasgados abrigos y frazadas se apoyan en las columnas para pedir limosna o robar al paseante. Ante los puestos y en las tiendas regatean vendedores y compradores; el martillo de la justicia pública resuena, a puertas abiertas, en una larga sala especial; en tanto que ante una imagen sagrada, colocada enfrente de una casa, algunas señoras piadosas se arrodillan, sumergiéndose en sus oraciones, sin enterarse del ruidoso mundo que las rodea. El conjunto ofrece una muy peculiar enseñanza llena de vida como no he vuelto ver en ninguna parte.

El suelo sobre el cual se asienta la capital está completamente impregnado de sales rocosas y de carbonato sódico *(tequesquite)*,[50] debido a lo cual no ofrece agua potable; ésta debe ser traída de las cercanías. Después de la Conquista y dado que el antiguo abastecimiento de agua de Tenochtitlan fue destruido, se construyeron para ese efecto dos acueductos maravillosos. Uno que termina muy cerca de la Alameda, en el así llamado Puente de la Mariscala, lleva el agua de diversas fuentes que nacen en las montañas que dividen al valle de México del de Toluca situadas en el pueblo de Santa Fe; su longitud es de 32 180 pies alemanes y en una tercera parte de su recorrido está sostenido por altos arcos. El segundo acueducto conduce las aguas de las fuentes de la pequeña y alejada colina de pórfido de Chapultepec, más o menos a una legua hacia el oeste de la ciudad, tiene 10 510 pies

[50] En español en el original.

de largo y se encuentra sostenido por 904 arcos de piedra; desemboca en la parte sur de la ciudad terminando en la calle del Salto del Agua en donde deposita su carga en un gran recipiente de piedra. El agua de Santa Fe es la más limpia, la de Chapultepec contiene mucho carbonato de sodio, no es muy clara y sólo la consumen en los arrabales. De la gran pila el agua es conducida por medio de tuberías a todos los barrios, en donde, para la satisfacción de las necesidades hogareñas, como se ha señalado, es vendida por los aguadores.

En México mismo casi no se encuentran restos de la antigua Tenochtitlan, lo cual se explica si tenemos en cuenta que tanto para el avance de los conquistadores como para la toma de esa gran ciudad, por motivos de seguridad (con ayuda de los miles de aliados tlaxcaltecas) todos los edificios fueron destruidos hasta dejar el suelo parejo, incluso los canales que atravesaban la antigua Tenochtitlan fueron en su mayor parte rellenados. De los monumentos de Tenochtitlan únicamente de vez en cuando se ven algunas piedras que se usaron en las nuevas construcciones. De las antiguas calzadas todavía se reconoce ahora en la calle de Tacubaya la de Tlacopan, a lo largo de la cual Cortés, en la noche del 1o. de julio de 1520 [*sic*], emprendió su extraordinaria retirada de Tenochtitlan, nos referimos a la largamente recordada *Noche Triste*.[51]

Un pequeño puente localizado en las cercanías ha conservado el nombre de "*Salto de Alvarado*"[52] en recuerdo del poderoso brinco que diera el valiente Pedro de Alvarado, compañero de armas de Cortés, para salvar su vida en esa misma "Noche Triste". Este famoso episodio de la Conquista fue puesto en duda por Bernal Díaz, pues aunque en todo lo demás considera a Alvarado muy valiente y caballeroso hombre, llama al salto "vacía fan-

[51] En español en el original.
[52] En español en el original.

y para poder más estrechar a los enemigos, y fue que como fuéssemos ganando por las calles de la ciudad, que fuessen derrocando todas las casas de ellas, de un lado y del otro; por manera que no fuéssemos un passo adelante sin la dejar todo asolado y que lo que era agua hacerlo tierra firme).[55]

Más adelante Cortés escribe que sus amigos y aliados de Tlaxcala aprobaron completamente su plan de destrucción. Se puede ver que Cortés, con todo lo cruel que fue su proceder, en su informe al emperador Carlos se portó más sincero que los conquistadores franceses de estos días en sus descripciones de la toma y destrucción de las ciudades mexicanas. Cortés quería simplemente conquistar y retener y lo dijo abiertamente. Cuando menos su informe permaneció libre de hipócritas frases humanitarias y planes de restauración en el momento en que, por encima de los cadáveres sangrantes, se llevaba a cabo el vandálico trabajo de demolición.

agua hacerlo tierra, firme, aunque hubiese toda la dilación que se pudiese seguir..." (Utilizamos la edición mencionada, pp. 127-128).

[55] En español en el original.

III. MÉXICO DESDE ALEMANIA



Ilustración titulada "Fantasía y realidad", que acompañó al poema "La rosa de Puebla". (Con permiso de la biblioteca de Krefeld. Tomada por el señor Ingo Ronkholz.)

1) Acerca de la situación actual en México*

En un artículo anterior me referí a la situación que privaba en México hace un año vista desde el punto mexicano. En ese entonces se tenía a España por el más grande enemigo de México, no porque sus reclamaciones fueran más justas que las de sus aliados, sino debido a que los españoles residentes en México pertenecían en su mayoría al partido conservador, por lo cual, tanto sus riquezas como su posición podrían haber favorecido mucho una invasión extranjera. La noble actitud del general Prim, quien no buscaba la ruina de una nación con el fin de fomentar intereses particulares o de apoyar, ayudándolo, a un partido político que evidentemente manifestó ser impopular, condujo por sí sola a la convención preliminar de La Soledad,[1] de la cual surgirían posteriormente los tratados de Orizaba, en los cuales desgraciadamente no tomaron parte los franceses.

En ese tiempo todo el mundo estaba lejos de poder creer que el mal empleo de la confianza depositada por el Gobierno Francés en un notorio usurero como Dubois de Saligny podría empujar a la "gran nación" a una guerra,

* Publicado en dos partes: la primera en el número 20 del *Allgemeine Zeitung* el día 20 de enero de 1863, y la segunda en el número 21 de dicho periódico, de fecha 21 de enero de ese mismo año.

1 Se refiere a los Convenios de la Soledad, celebrados el 19 de febrero de 1862. En ellos se "agradecía" a las potencias extranjeras su "interés" por México; se proponía establecer negociaciones en Orizaba; se establecían los lugares en donde se acuartelarían las fuerzas extranjeras; asimismo se establecía que, en caso de no llegarse a un acuerdo, las tropas extranjeras regresarían a sus puestos anteriores. Su importancia estriba en que evitaron el enfrentamiento de México con una fuerza tripartita.

cuyo resultado —sea el que sea— pondrá a Francia en la picota, y no solamente por negar sus principios y luchar en contra de la libertad de los pueblos, sino también debido al derramamiento de sangre francesa en apoyo de intereses bastardos; esto sin tomar en cuenta los millones de francos que el pueblo sacrifica para tales fines.

Es obvio hasta la evidencia que todas las reclamaciones realizadas por el Gobierno Francés a cuenta de las injusticias cometidas a algunos franceses en México, se refieren a casos que están ligados al mismo partido del cual se ha autonombrado ahora defensor este gobierno; la misma situación tiene validez en lo referente a todas las exigencias monetarias (exceptuando un millón de francos correspondientes a antiguas deudas) pues éstas son producto de negocios usureros realizados por la casa Jecker y Cía. y sus amigos con el mencionado partido, a pesar de las protestas del Gobierno Constitucional, cuyo representante es el actual presidente Benito Juárez.

*Los millones que dicha casa reclama se encuentran unidos a la sangre de muchas familias que le confiaron todos sus ahorros. (Aquí hay que agregar también los 130 mil dólares pertenecientes a la asociación de ayuda franco-mexicana que fueron engullidos por las mismas fauces.) La presente guerra quita a estos desgraciados no únicamente sus acostumbradas ganancias, sino que también destruye las esperanzas de que se cumplan las promesas del señor Jecker. La maldición que esta casa carga consigo se puede rastrear hasta sus fundadores, los señores Montgomery y Nicod, a quienes la suspensión de pagos por parte del gobierno les causó una impresión tal que el primero murió repentinamente y el segundo terminó sus días en un manicomio. La casa hubiera podido, casi en cualquier momento, cerrar con un capital todavía millonario. Sin embargo, el furor de hacer negocios con el gobierno llegó hasta la manía haciéndolos renegar de su nacionalidad y perder la compasión por las víctimas que arrastraron en su caída.

* Este párrafo aparece como una nota en el original.

El Gobierno Mexicano nunca se ha rehusado a reconocer las reclamaciones justas, aunque repetidamente ha tratado de dejar claro que ha buscado reparar las pérdidas que sufrieron los extranjeros (por medio del robo de las conductas u otros medios) por parte del partido enemigo, pues de otra forma hubiera tenido que aceptar que era demasiado débil para proporcionar la protección prometida. Los representantes de España e Inglaterra vieron esto claramente y al mismo tiempo reconocieron la imposibilidad de recibir de inmediato las sumas reclamadas, contentándose con la promesa de un arreglo posterior. Asimismo se dieron cuenta de la necesidad que existía de devolverle la paz al país para que éste pudiera desarrollar libremente sus fuentes de ingresos.

La prensa francesa se ha preocupado inútilmente en hacer aparecer esta situación bajo otras luces; de aquí que el gobierno francés ha utilizado toda su influencia en Madrid para que el proceder del general Prim sea desautorizado. Los comunicados oficiales y la correspondencia sostenida entre la casa Jecker y sus agentes en París publicada por Juárez (un pariente en Alsacia pretende ahora hacer aparecer dicha correspondencia como apócrifa ya que en ella se ven comprometidas personas de gran influencia, sin embargo la prueba de su autenticidad no deja lugar a dudas) no son las únicas muestras de que en este asunto se encuentran mezclados intereses secretos, lo cual es en grado sumo indigno del Gobierno Imperial. Como recompensa por la reprimenda que recibió por haber firmado los Tratados de la Soledad, se le da un nuevo cargo al almirante Jurien de la Gravière; el general Lorencez servirá de percha a una toga de senador, como consuelo a que este moderno Don Quijote de Puebla encontró sus molinos de viento, y finalmente el honorable Dubois de Saligny recibirá la Cruz de Honor —como signo honorario

de un negocio sin honra. De esta forma la historia mundial no se deja corromper.

Para poder sostener una situación política tan irregular y hacerla popular, las armas francesas se permitieron una derrota, en la cual los voluntarios [norteamericanos] —de los cuales uno suele burlarse— aparecieron como vencedores, para así poder apelar al orgullo nacional, no para combatir a un pueblo que se había atrevido a contestar a la espada con la espada, sino para intentar la aniquilación de un presidente que se permitió un lenguaje digno con el autócrata, sin tener los acorazados necesarios para respaldar sus palabras.

*La lucha de 37 millones de franceses contra 7 millones de medio indios quizás podría traer fama. Pero el emprender una lucha tal en contra de un solo hombre es, desde cualquier punto de vista, un pretexto demasiado débil que recuerda mucho los tiempos de los bárbaros, en los cuales el odio personal de los príncipes conducía a sus pueblos a la guerra.

La Historia difícilmente ha mostrado inconsecuencias parecidas a las actuales, las que desde hace un año son representadas por el Gobierno Francés o sus agentes ante los ojos del mundo. Un día se amenaza a la nación mexicana y al siguiente se le alaba; al poco rato se quiere hacerla feliz con un príncipe extranjero (europeo), pero como dicho proyecto se estrella ante las dificultades existentes, se pone al hijo de un frailuco, a Almonte, como espantajo. Aparece en escena un nuevo héroe, el general Forey, y el contrapresidente, quien no "aparece", más tarde tiene que desaparecer con sus ministerios sin ministros y con su dinero sin valor, para así dejarle el camino libre a una nueva política cuyas manifestaciones tienen un origen quimérico. Todo esto estaría muy claro si se tratara de hacer de los antiguos *"virreyes de España"* [2] un *"Capitaine-Général de France"*,[3] ya que aunque no son ni Talleyrand ni Talma quienes representan los papeles, a los actores modernos se les pegaron las gesticulaciones, pero no el espíritu de los mismos.

* Aparece como nota en el original.

2 En español en el original.

Una costumbre de antiguo conocida consiste en no despreciar al enemigo para que así la victoria parezca mayor; sin embargo, después de los incidentes de 1846 lo anterior resulta poco político. Se le debería echar la culpa de los resultados obtenidos a la mala situación de los caminos y a la insalubridad del clima, ambos argumentos falsos, ya que el camino de Veracruz a la capital, ya sea vía Jalapa o vía Orizaba, es transitable, hecho que ya fue establecido por los españoles, y en la mayor parte de su trayecto se encuentra bien conservado. Lo mismo acontece con el clima de México, el cual, con excepción de las estrechas franjas costeras, es extremadamente saludable, sobre todo en la zona templada dentro de la cual se encuentran ubicadas Orizaba y Jalapa, en donde éste es verdaderamente paradisiaco. Incluso en Veracruz (reconocido como el lugar más insalubre de México) aun durante el tiempo de la fiebre se puede desembarcar sin peligro; únicamente debe procurarse no exponerse a los rayos solares verticales y no cometer ninguna falta dietética. ¿Por qué se observa entonces una mortandad tan grande en el Ejército Francés? ¿Se debe a la falta de disciplina, a los alimentos desconocidos o es que Némesis ha arrojado su maldición sobre esta empresa?

Debido a que la oficiosa prensa francesa se muestra muy ignorante del país en sus relatos sobre él, así como de sus medios de defensa, comete los más grandes errores. El que en sus mediciones de alturas utilicen pies en lugar de *"métres* [4] —y aun esto a menudo falso— puede ser un error de imprenta, pero el que digan que la meseta de México no puede inundarse, esto debe contradecirse. Los lagos

3 ..."capitán general de Francia".

4 ...metros...

de Tezcuco y Chalco están situados algunos pies por abajo del nivel de la capital y de sus más cercanos alrededores, pero los lagos de San Cristóbal y Zumpango se encuentran en un nivel más alto y sus aguas se encuentran separadas del valle por sólidos muros y represas. Antes de la construcción del famoso *"Desagüe de Huehuetoca"* [5] (un canal excavado a través de una montaña de 200 metros de alto con un costo exhorbitante y 50 mil hombres sacrificados) el cual en tiempos de lluvia conduce el agua sobrante de estos lagos al río Lerma en las cercanías de Tula, México sufría inundaciones tan continuas que ya en su tiempo el gobierno español pensó en cambiar el asentamiento de la capital a San Agustín de las Cuevas [Tlalpan], ya que se encuentra en un nivel más alto. La destrucción de las arriba mencionadas represas convertiría nuevamente a México en una isla, la cual quedaría comunicada con el valle únicamente por medio de las fácilmente defendibles calzadas (caminos elevados), pudiéndose así oponer una mayor resistencia al enemigo. Me refiero a lo anterior no con el fin de que los mexicanos hagan uso de un método tan desesperado —cuando menos hasta ahora no ha ocurrido— sino únicamente para mencionar la posibilidad.

*Las dificultades que se les pudieran presentar a los franceses en su camino hacia la capital de México (ya que la mayor parte de los *défilés* [6] así como las ciudades se dejan defender fácilmente) con seguridad serán superadas por las tropas francesas, y esto sin que se llegue de hecho a una batalla formal; sin embargo, no pocos sucumbirán todavía en las fatigas de la marcha o en las acometidas en contra de las fortificaciones.

Incluso suponiendo que la capital sea conquistada y que se conserve el contacto con la costa (lo que es mucho

[5] En español en el original.
* Aquí da principio la segunda parte.
[6] desfiladeros...

más difícil), ¿qué resultado puede esperar el gobierno francés? Los Estados Unidos [de Norteamérica] pudieron cerrar la paz con México después de la muerte de 20 mil hombres y el gasto de 110 millones de dólares, a los que hay que agregar otros 15 millones de dólares que fueron pagados por la cesión de tres Estados fronterizos, los cuales ya habían conquistado o ya eran independientes. La actual Constitución de México prohíbe al gobierno la cesión de territorio mexicano por lo cual un nuevo Congreso tendría que votar la modificación correspondiente, y aun así ¿qué hará Francia con Yucatán o con Sonora? ¿Colonizarlos o venderlos a los Estados Confederados de la parte sur de los Estados Unidos? ¡En el primer caso se acuerda uno de Argel, Nueva Caledonia y los intentos en Cuazacoalco [*sic*], y en Sonora! En el último podría lograr la concesión de algunas ventajas comerciales y el pago en papel moneda sin valor, todo aquel que se pudiera ofrecer a las buscadas víctimas, en tanto que una muy probable guerra con el Norte permanecería en la puerta. ¿Corresponderían estos resultados a los miles de hombres y a los millones que se sacrificarán en esta guerra? ¿O quizás tiene Francia la intención de ocupar el país entero y se propone hacer de los indolentes mexicanos buenos súbditos franceses? Esto podría llevarlo a cabo únicamente mediante la ocupación militar de todo el territorio, para lo cual no bastaría un ejército dos veces más poderoso del que ahora ocupa México, y éste tendría que contar con un sistema anual de reclutamiento, ya que el puñal mexicano comienza donde termina la espada; y, por otro lado, el soldado se aclimataría mucho más difícilmente que el inmigrante voluntario. Sin embargo, tales situaciones que se producen por el arte de las bayonetas, rara vez dan frutos bendecidos. España e Inglaterra, en un principio aliadas de Francia en esta invasión, lo reconocieron a tiempo; ambos países han experimentado en sus propias colonias que sin contar con la simpatía del pueblo —y la de sus compatriotas— ninguna potencia es capaz de sujetarlas. ¿Y Francia quiere realizar

un intento de esta naturaleza entre elementos tan heterogéneos? ¿Y todo esto únicamente porque el nombre de Napoleón ha cruzado el océano? ¿O quizás el Gobierno Francés tiene aún la original idea de convertir a la República Mexicana en una monarquía? ¡El intento realizado en Grecia le ha enseñado a los príncipes que sin garantías y sobre todo sin dinero un reino tal no es deseable! ¿Tomará el Gobierno Francés las providencias necesarias y arriesgará nuevos millones para darle un príncipe a un pueblo que no se lo ha pedido, por lo cual no tendrá ningún interés en mostrarse agradecido con la dádiva?

No es posible aclararse el que un hombre como Luis Napoleón, el cual desde hace años toca el primer violín de la política europea, entienda tan equivocadamente la situación americana; ya que incluso después del fracasado plan de construir una canal interoceánico en Nicaragua, quiere extender sus proyectos de reforma a la política americana. ¡Con todo, sería más fácil representar el papel de un gran ingeniero que tratar de afrancesar a los elementos romanos y anglosajones de América! ¿O piensa quizás en la desgraciada idea de su tío de construirse una nueva patria en el lejano oeste? ¿Se encuentra ya Waterloo tan cercano al moderno Napoleón? ¡Ciertamente no queda tan lejos Malmaison de las Tullerías!

Nos llevaría muy lejos el tocar todos los puntos que se encuentran ligados a esta desgraciada expedición, como por ejemplo la aparente continuación de la esclavitud, en contra de la cual todo el mundo civilizado tomaría las armas, así como el intento de la industria francesa por conquistar nuevos territorios con la espada. ¡Lo cual no tuvo éxito en las islas Sandwich! Para finalizar me concreto a exponer lo dicho en el siguiente extracto de una carta procedente de Veracruz, a cuyo puerto la trajo el último vapor:

Las perspectivas que presenta esta ciudad son muy tristes, el calor es inaguantable y hay muchas enfermedades; el comercio está completamente arruinado y las maldecidas tropas francesas hacen todo lo posible por cargar con el mayor número de actos reprobables y todas las tiranías posibles. Puede asegurarse, con certeza, juzgado por la guarnición de esta ciudad, que en el mundo no existe una Nación tan despreciable y falsa como la Francesa. Y por lo que respecta a su muy mentada civilización, su actuación en este país se encuentra en completa contradicción con la misma, ya que el pobre y despreciado mexicano ha demostrado en estos tiempos difíciles, con repetidas pruebas y fatigas, que es más civilizado que los franceses. ¡La campaña actual busca su igual! *How are the mighty fallen!*[7] Vanidad, grandes palabras e indecisión marcan los pasos del Ejército Francés; después de un año de ocupación no han ganado más terreno que aquel que libremente se les dejó de acuerdo con las condiciones aceptadas por escrito, deberían de haber sido desalojados después de que los franceses desconocieron el tratado de Orizaba. ¡Así pues, a todo esto hay que agregarle el perjurio! Los mexicanos, muy lejos de simpatizar con los franceses, mejor abandonan sus ciudades y pueblos, padecen hambre y privaciones en las montañas donde se han refugiado, antes que transportar para los invasores las provisiones a muy buenos precios. El popular *lépero*,[8] el cual está contento si puede ganar dos o tres reales diarios, desprecia el salario de un peso y medio que se le ha ofrecido (o sea de 4 a 5 veces mayor) con tal de no ayudar al enemigo en la construcción del proyectado ferrocarril a Orizaba. Los únicos que visiblemente ayudan a los franceses en esta invasión son las bandas de asaltantes reunidas por Almonte y Márquez; dos traidores que han sido proscriptos por su patria y cuyo patriotismo se encuentra en las prebendas que les otorga el clero, a pesar de que éste no los protegió en tiempos de la reacción, como tampoco lo hizo el partido liberal pese a contar con el permiso del Congreso para perseguirlos.

Lo anterior no se debe a la pluma parcial de un mexicano, sino a la de un inglés y lo transcrito es extracto de una fiel traducción.

7 ...¡cómo están cayendo los valientes!
8 En español en el original.

2) Benito Juárez*

La vida del presidente de la República Mexicana es poco conocida; empero este hombre vivirá en la Historia, ya que creyó en la eterna justicia y en el pueblo; y a pesar de la muy entristecedora situación en que se encontraba México, pudo poner en obra una resistencia que llenó de asombro al primer ejército de Europa. Juárez influye ya en los acontecimientos europeos y todavía influirá más.

Benito Juárez, hoy orgullo y alma del pueblo mexicano, es un descendiente directo de los antiguos pobladores de México. Ya su exterior, en el cual tanto su color como su fisonomía acusan su ascendencia india, denota esto de manera suficiente. Para el gusto europeo, debido a su apariencia azteca, presenta pocos atractivos; de ahí viene el que, en lo tocante a sus grandes ventajas intelectuales y a sus nobles sentimientos, se le haya llamado: "El más bello espíritu en el más feo cuerpo de México". Nació en el Estado de Oaxaca en 1807 en la hoy llamada Villa Juárez (anteriormente Jatlán) en el seno de una tribu indígena. Siendo aún muy joven entró al servicio de un rico criollo, quien muy pronto se dio cuenta de su gran inteligencia y de su honorabilísimo carácter, los cuales estimuló, llegando a tomar por él tal interés que le dio lecciones y le hizo seguir la carrera de abogado.

Juárez, incluso durante sus tiempos de estudiante tuvo gran prestigio, tanto entre sus condiscípulos como entre sus maestros, debido a su increíble captación, a su voluntad de acero, a su siempre inmaculada conducta y a la gran amabilidad de su trato. Tan pronto como recibió el título de abogado, el que había sido su protector hasta este momento le dio a una de sus hijas por esposa, con la cual vive hasta la fecha en la más perfecta armonía; juntos han procreado diez hijas. A causa de su habilidad y sentido de justicia, alcanzó rápidamente gran fama, por lo cual no pasó mucho tiempo para que fuera llamado a ocupar un puesto en la administración pública de Oaxaca. También allí hizo gala de sus altas cualidades espirituales y de sus virtudes cívicas, lo que trajo como consecuencia, primero, el ser nombrado juez supremo y, después, el ser elegido presidente de la Suprema Corte de Justicia de su nación. Dadas las muchas tormentas políticas que sobre México se cernían, debido principalmente a las intrigas de un clero siempre ansioso de dominar, así como a ambiciosos generales sin escrúpulos, no podía esperarse, ante tal situación, sino que Benito Juárez se viera forzado a abrazar la carrera política. Siendo gobernador del Estado de Oaxaca fue elegido como diputado al Congreso mexicano. En éste se unió siempre a los diputados liberales; asimismo peleó ininterrumpidamente en contra de los ambiciosos planes de un Iturbide, de un Santana [*sic*] y de un Miramón, así como también en contra de las presunciones y de la influencia negativa del alto clero y de las hermandades religiosas.

Con rara firmeza y renunciación de sí mismo permaneció fiel a sus principios fundamentales de justicia y de libertad, sin apartarse de su camino y sin dejarse amedrentar ni por adulaciones ni por presiones, así como tampoco por amargas persecuciones. A menudo se conjuraron en su contra todos los enemigos de la libertad; pero Juárez consiguió anular siempre los ataques de sus adversarios gracias tan sólo a su gran valor personal y a la invariable fidelidad de sus amigos. Sereno e inflexible, nunca abandonó el puesto que la Nación le había confiado, en el cual cumplió sin miedo su deber, con la conciencia de un hombre que está siempre dispuesto a morir por el bien de su patria.

* "Retrato" periodístico publicado en el suplemento extraordianrio del número 178 del *Allgemeine Zeitung* del día 27 de junio de 1863. Desgraciadamente sobre el autor no podemos decir nada por carecer de información, únicamente conocemos sus iniciales: W. Bl. Por lo que toca a lo anecdótico, no hemos querido rectificar nada supuesto que esa fue la imagen que la conciencia alemana poseyó en aquel tiempo. En cuanto a los errores históricos, creemos que es preferible que el propio lector los subsane por su cuenta.

En el Congreso mexicano, mediante su ardiente elocuencia, presentó la ley en contra de los "[bienes de] manos muertas", por medio de la cual el rico clero fue obligado a derramar unas gotas de sus desbordantes riquezas en el Tesoro del Estado, para cubrir así más fácilmente los costos que ocasionaba por entonces la guerra contra los Estados Unidos de Norteamérica sin lesionar demasiado al país [?].

Durante la dictadura de Santana [*sic*] fue expulsado de México (1853). Se dirigió primero a La Habana y posteriormente a Nueva Orleans donde permaneció hasta abril del mismo año; regresó después secretamente a Acapulco para tomar parte en la revolución, la cual culminó con el derrocamiento de Santana. Durante la corta presidencia del general Álvarez, Benito Juárez fue ministro de Justicia. Pero Álvarez no quería permanecer a la cabeza del régimen, por lo que renunció a favor del general Comonfort, el cual, después de que hubo jurado la Constitución, fue encargado del puesto por el Congreso. Mas Comonfort cayó en las redes de los moderados y reaccionarios mexicanos, los cuales le obligaron a declarar anarquista al Congreso y a disolverlo, así como a aprisionar a Juárez. Mas Comonfort se daría muy pronto cuenta de que no era más que un instrumento en manos de los partidos reaccionarios, los cuales querían hacer presidente a Zuloaga; debido a esto dejó a Juárez en libertad. Balanceándose entre los partidos, Comonfort cayó; y así, finalmente, todos los partidos se dirigieron a Juárez para pedirle que erigiera nuevamente una auténtica República.

Plantando la bandera de la libertad en Guanajuato, Juárez siguió el llamado de su pueblo en contra de los usurpadores Zuloaga y Miramón. Casi todos los Estados lo aclamaron con aprobación y le enviaron ciudadanos armados. Juárez cambió el asiento del gobierno, primero a Colima y después a Veracruz. Una vez que hubo derrotado por completo a Miramón, entró a la capital de México, que había sido liberada por él del yugo que la oprimía, y en la cual fue elegido presidente de la República Mexicana. En el deslumbrante palacio de los antiguos virreyes españoles vive ahora nuevamente un descendiente de los primeros dominadores de México; mas no como señor, sino como protector de la libertad e independencia de su país. Puebla ha caído; pero el que los franceses logren aniquilar a la República Mexicana... eso es de dudarse.

W. Bl.

3) La Rosa de Puebla*

Hace poco un jardinero [9] trajo
una pequeña rosa color rojo-sangre;
la cortó en un jardín lejano
más allá del mar azul.
En el Sur quemante, en el aire envenenado,
en las ardientes brasas del sol,
regó empeñosamente el jardín
con ardorosa sangre.
En macizos grandes y pequeños crecen allá
muchas rosas color rojo-sangre;
con esqueletos humanos abonó él
los inmensos campos.
Ofreció la pequeña rosa roja
a la más bella emperadora:
¡Tú, la más encantadora de las mujeres,
toma pues lo más fresco de este año!
Sonriendo con un aire encantador,
tomó ella la flor de su mano;
colocándola después
en su blanco pecho de nieve.

* "*Die Rose von Puebla*". (Traducción libre) publicada en el semanario satírico político *Kladderadatsch*. Editado en Berlín. En el número doble 29-30 el día 28 de junio de 1863. Hace referencia a la toma de Puebla por los franceses ocurrida el 19 de mayo de 1863.

[9] Luis Napoleón (Napoleón III).

¡Cuán maravillosamente está
cuidado por usted mi jardín,
donde casi cada año
florecen nuevas rosas!

¿Aún se acuerda usted de cómo
escurría sangre el pequeño rosal
cuando me trajo de Malakoff [10]
aquella primera rosa?

¿Cuánto tiempo ha pasado
desde que partió a sus conquistas,
volviendo muy pronto a casa
para ofrecerme con adoración la rosa de Solferino[11]?

Otra vez, en el tiempo de las rosas
ha pensado caballerosamente en mí,
y de Puebla como regalo
¡la rosa me trajo!

Sólo una cosa quisiera hoy saber,
si la supiera sería completamente feliz:
¿cómo se llamará la próxima
rosa que corte usted para mí?

¿Dímelo, queridísimo jardinero,
di, cómo se ha de llamar?
Faltan sólo unas cuantas rosas
para completar mi pequeña guirnalda,

Cuando tenga esas rosas
habré completado mi pequeña guirnalda:
entonces me arrodillaré
y rezaré algunos bellos rosarios.

Del semanario satírico *Kladderadatsch* [*Desbarajuste*].

[10] Hace referencia a las fortificaciones que defendían Sebastopol en la guerra de Crimea (1853-1856), tomadas por los franceses el 8 de septiembre de 1855.

[11] Se refiere a la victoria francesa sobre los austriacos en dicha ciudad italiana ocurrida el 24 de junio de 1839.

1859

Nr. 29 und 30. Berlin, den 28. Juni 1863. XVI. Jahrgang.

Kladderadatsch.

Wochenkalender.

Montag, den 29. Juni.
30 Grad im Schatten. — Was zu viel ist, ist zu viel!

Dienstag, den 30. Juni.
Afrikanische Hitze. — Unerträglicher, drückender Zustand!

Mittwoch, den 1. Juli.
Noch keine Besserung. — Lieber doch ein tüchtiges Donnerwetter, als diese unheimliche Schwüle

Wochenkalender.

Donnerstag, den 2. Juli.
Das Thermometer kann nicht mehr steigen. — Die Atmosphäre ist mit schädlichen Dünsten geschwängert.

Freitag, den 3. Juli.
Das Barometer fällt. — Ein schweres Gewitter scheint im Anzuge. Der Himmel ist umflort.

Sonnabend, den 4. Juli.
Endlich eine Entladung der Wolken! Regen, Hagel und — kalte Schläge. Und doch immer noch keine angenehme Temperatur!. Kladderadatsch.

Humoristisch-satyrisches Wochenblatt.

Mit dem 1. Juli 1863 beginnt ein neues Abonnement auf den Kladderadatsch mit 21 Sgr. vierteljährlich. — Wir bitten um rechtzeitige Erneuerung des Abonnements, da wir später nicht dafür einstehen können, die bereits erschienenen Nummern noch vollständig nachzuliefern. — Einzelne Nummern, soweit dieselben noch vorräthig, à 2½ Sgr.

Abonnements für Deutschland: Bei allen Postämtern des In- u. Auslandes u. bei allen Buchhandlungen; für England: Bei Mr. A. Duesting, 2 Church Street Soho Square bei H. Bender 8 Little Newport, Leicester-Square London; für Amerika: Die Buchhändler Westermann & Comp. in New-York Schäfer & Conradi in Philadelphia; für Rußland: Das K. Hofzeit.-Comptoir in St. Petersburg, sowie alle K. Postämter u. sämmtl. Buchhandl.; für Italien: Giov. Sojini & Co. in Mailand; für Polen: Das K. K. Zeitungs-Compt. u. die Buchhandl.; für die Türkei und die Donaufürstenthümer: Die K. K. Oesterr. Postämter und die Buchhandlung von Gebr. Köhler in Constantinopel.

Die Rose von Puebla.

Es bracht' ein Röslein blutig roth
Ein Gärtner jüngst daher;
Er pflückt's in einem Garten
Weit über dem blauen Meer.

Im brennenden Süd, in gift'ger Luft
In sengender Sonnengluth
Hat fleißig Er den Garten
Begossen mit rothem Blut.

Blutrothe Röslein wachsen dort viel
Auf Beeten groß und klein;
Er hat den großen Acker
Gedüngt mit Menschengebein.

Er reicht der schönsten Kaiserin
Das rothe Röslein dar:
Nehmt, holdeste der Frauen,
Das Neueste hier vom Jahr!

Sie nimmt die Blum' aus seiner Hand
Und lächelt in holder Lust;
Sie steckt die rothe Rose
An ihre schneeweiße Brust.

Wie ist mein Rosengarten doch
So herrlich von Euch gepflegt,
Daß fast in jedem Jahre
Er neue Rosen trägt!

Denkt Ihr des Rosenstrauches, der
Von rothem Blute troff,
Da Ihr zuerst mir brachet
Die Rose von Malakoff?

Wie lange war's? Da zogt Ihr aus,
Und habt, bald heimgekehrt,
Die Rose von Solferino
Mir huldigend verehrt.

Und wieder habt zur Rosenzeit
Ihr ritterlich mein gedacht
Und von Puebla die Rose
Mir zum Geschenk gebracht!

Nur Eins möcht' jetzt ich wissen noch,
Dann wär' ich ganz beglückt:
Wie wird die Rose heißen,
Die Ihr zunächst mir pflückt?

O sagt mir's, lieber Gärtnersmann,
Sagt, wie sie heißen soll!
Nur wenig Rosen fehlen,
Dann ist mein Kränzlein voll.

Hab' ich die Rosen erst, und ist
Mein Kränzlein voll und ganz,
Dann will ich knien und beten
Manch' schönen Rosenkranz!

Kladderadatsch.

El Desbarajuste, *semanario satírico-político de Berlín, donde fue publicado el poema "La rosa de Puebla". (Con permiso de la biblioteca de Krefeld. Tomada por el señor Ingo Ronkholz.)*

4) Análisis de la respuesta dada por el archiduque Ferdinand Max a la propuesta para que asuma el trono mexicano*

Viena, 3 de octubre

Lo esencial del contenido de la respuesta que el archiduque Ferdinand Max otorgó a la diputación mexicana se concreta a lo siguiente:

Su Alteza Imperial expresó su complacencia por el hecho de que el pueblo de México, reconociendo la necesidad de formar un trono, se haya fijado en un descendiente de Carlos V. Los honorables y exitosos trabajos de Francia para restituir el orden en aquel país serán vivamente reconocidos. Sin embargo, pone como condiciones indispensables, en primer lugar, la formación de las fianzas necesarias y eficaces para la conservación de la integridad del país; en segundo lugar, la abierta petición de todo el pueblo de México en la cual se exprese que éste verdaderamente desea el sistema monárquico de gobierno. Para expresarlo en alemán muy claro, lo anterior quiere decir: que el trono mexicano esté garantizado por parte de las dos potencias marítimas; además, la instauración del *suffrage universel*[12] aun en los múltiples lugares todavía no ocupados por los franceses. Los franceses tendrían, por consiguiente, que sojuzgar primero a todo el país, forzar el acta de asentimiento general, y además de esto, y para evitar cualquier impugnación o futuras invasiones de algún país tanto norte como sudamericano, Francia tendría que dar una fianza eficaz, así moral como material, y procurar además, en los mismos términos, la de Inglaterra. Es fácil ver que fianzas tan amplias, dadas para un futuro indeterminado y en medio de una situación cambiante, son, cuando menos por lo que a Inglaterra se refiere, imposibles de conseguir. A pesar de todo el archiduque permanece consecuente con su posición, ya que en 1861, cuando el problema de su candidatura comenzó a tomar forma más definida, sus condiciones fueron las mismas.

Lo anterior puede ser tomado como un acto de sagacidad; nos referimos a su mantenida posición, en la que hubiera tenido que sostenerse en caso de haberse decidido a ponerse a la cabeza de la nación por determinado lapso de tiempo en forma dictatorial, para así alcanzar el puesto más alto en el país y conseguir por medio de su propia fuerza la realización de las condiciones propuestas. Para tomar una posición intermedia no existe ninguna razón ni petición, la cuestión es si el archiduque tendrá éxito en neutralizar los severos sentimientos que están en contra de la ejecución del proyecto, a pesar de la gran voluntad de sacrificio que posee. El acuerdo a estas condiciones por parte de su alteza imperial Francisco José resalta en la respuesta de varios de los componentes de la diputación mexicana, entre otros Debrauz [*sic*], en la cual han mostrado la opinión del emperador de los franceses (residente en Biarritz) como una casi urgente exposición. De acuerdo con lo que se dice, es de dudarse que el por lo regular impenetrable pensamiento (ocupado generalmente sólo de grandes ideas) haya sido expresado en forma tan abierta a los mexicanos como éstos dicen.

De cualquier forma, el peso que decidirá el problema de la candidatura dependerá de la manera en que Luis Napoleón vea las condiciones postuladas por el archiduque.

*Publicada como artículo editorial en el número 278 del *Allgemeine Zeitung* el día 5 de noviembre de 1863.

12 ...sufragio universal...

Índice onomástico

En este pequeño Índice onomástico incluimos todos aquellos que creemos contribuirán a darle al lector cuando menos una idea de las gentes de que se habla. En aquellos casos demasiado obvios damos únicamente el nombre y las fechas de nacimiento y muerte de los personajes citados. El lector notará que faltan muchos de los nombres mencionados en los textos; en estos casos la limitación estuvo dada por la carencia de datos respectivos en los diferentes libros y diccionarios que utilizamos para elaborarlo.

Acamapichtli: Primer gobernante de México Tenochtitlan, bajo dominio tepaneca. Durante su reinado (1350-1403), inició la organización de lo que con el tiempo llegaría a ser el así llamado "imperio mexica".

Ahuízotl: Octavo gobernante de México Tenochtitlan, reinó de 1486 a 1503. Extendió los límites de la "nación" mexicana. Es célebre por haber terminado la construcción del Templo Mayor y por haber construido un acueducto que debía traer las aguas de Coyoacán a la ciudad, lo cual provocó una inundación que le costó la vida.

Alamán y Escalada, Lucas (1792-1853): Político e historiador nacido en Guanajuato, de ideas conservadoras. Su obra, junto con la de Bustamante [vid.], es fundamental para comprender nuestro proceso de independencia y los años que le siguieron. Entre sus obras podemos mencionar: *Disertaciones sobre la Historia de la República Mejicana.*

Almonte, Juan Nepomuceno (1803-1869): Hijo de Morelos. A pesar de ser muy pequeño tuvo activa participación en la guerra de Independencia. Posteriormente combatió al lado de Santa-Anna en El Álamo, en donde fue hecho prisionero. Actuó en

contra de la Invasión Norteamericana. Ocupó diversos cargos. Desconoció la Constitución de 1857. Formó parte de la diputación mexicana que ofreció la corona a Maximiliano. Nominalmente formó parte de la Regencia. Colaboró activamente con el Imperio; a la caída de éste se fue a radicar a París, ciudad en la que murió.

Alvarado, Pedro de (1486-1541): Conquistador español, pasó a las Indias desde 1510 (Santo Domingo). Participó en la expedición de Juan de Grijalva (1518) y en la de Cortés (1519). Estuvo además en Guatemala y Perú, regresó a México y, al unirse a una expedición al noroeste, encontró la muerte al ser arrollado por un caballo.

Álvarez, Diego (1812-1899): Militar y político originario del Estado de Guerrero; participó activamente en la guerra de Reforma y posteriormente en la lucha contra el invasor galo. Como político ocupó la gubernatura de su Estado.

Álvarez, Juan (1790-1867): Luchó en las guerras de Independencia y de Reforma en el bando liberal. También lo hizo en contra de la Invasión Norteamericana. Fue presidente de la república de octubre de 1855 a septiembre de 1856. Durante la Intervención Francesa colaboró activamente con Juárez.

Bazaine, Francisco Aquiles (1811-1888): Militar de profesión, participó en muchas campañas (África, España, Sebastopol, etcétera). Fue comandante de la primera división del Cuerpo Expedicionario Francés. Asumió el mando supremo el 16 de julio de 1863 en sustitución de Forey. Posteriormente participaría, como jefe de las tropas francesas, en la guerra Franco-Prusiana.

Buitrón, Ignacio (Butrón) (¿ - 1863): Militar de carrera, continuamente cambió de bando. En el momento de la Intervención se encontraba del lado republicano. Sobre sus hechos y muerte se habla en el presente trabajo.

Burk[h]art, José (1798-1870?): Minero alemán, vino a México hacia 1824; fue uno de los primeros alemanes que lo hicieron. Trabajó en la región minera de Tlalpujahua. Desde 1836 publicó en la ciudad de Stuttgart su libro: *Aufenthalt und Rei-*

sen in Mexiko in den Jahren 1825 bis 1834 (Residencia y viajes en México durante los años de 1825 hasta 1834).

Bustamante, Carlos María de (1774-1848): Abogado, político, hombre de acción e historiador liberal, originario del Estado de Oaxaca. Su obra como historiador es muy amplia, se le ha reprochado el no tener un criterio diferenciador; sin embargo sus obras son fundamentales para la comprensión de una etapa muy importante de nuestra historia; entre ellas podemos citar: *Cuadro Histórico de la Revolución de la América Mejicana, El Nuevo Bernal Díaz del Castillo* y la *Historia de la Invasión de los angloamericanos,* etcétera.

Carbajal, Antonio (1820?-1872): Militar, político y guerrillero liberal. Durante la Invasión Francesa combatió en El Bajío y en el Ejército de Oriente. Llegó a ser general de brigada.

Carlos I de España y V de Alemania (1500-1558): Fue, entre otras cosas, rey de España y emperador de Alemania. Organizó el Virreinato en la Nueva España una vez consumada la Conquista. Hernán Cortés le dirigió sus famosas *Cartas de Relación.*

Carlos IV (1748-1819): Sucesor de Carlos III en el trono de España. Abdicó en 1808 en favor de su hijo Fernando VII. Vendió la Luisiana a Francia y le tocó vivir el derrumbe de la Armada Invencible. Al invadir las tropas napoleónicas España, abdicó.

Clemente VII: Pontífice romano de 1523 a 1534, sucesor de Adriano VI y antecesor de Paulo III. Formó la Santa Liga contra Carlos V; en 1529 firmó la paz con dicho rey, y un año después lo coronó emperador.

Comonfort, Ignacio (1812-1863): Político y militar muy activo, llegó a ser presidente de México (1857-1858). Tuvo una participación destacada en contra de Santa-Anna. Como consecuencia de su golpe de Estado salió del país en calidad de exiliado. Regresó, llamado por Juárez, para participar en la lucha en contra de los franceses. En octubre de 1863 fue nombrado jefe del Ejército del Centro que se trataba de organizar para hacer frente a la Invasión.

Corpancho, Manuel Nicolás (1830-1863): Diplomático peruano, buscó integrar una Unión Americana. Dentro de sus posibilidades protegió a los liberales y colaboró con el gobierno juarista. Además de diplomático, destaca su labor como escritor.

Cortés, Hernán (1485?-1547).

Covarrubias y Mejía, José María (1826-1867): Obispo de Oaxaca, originario de Querétaro. Reaccionario, colaboró con el Imperio.

Cuéllar Rafael (1831-1887): Militar liberal, tomó parte en la guerra de Reforma; además de su labor como guerrillero, ampliamente referida en este libro, se puede agregar que tuvo una participación distinguida en el sitio de Puebla.

Darwin, Carlos Roberto (1809-1882): Naturalista y fisiólogo inglés, originario de Shrewsbury. Es famosa su expedición por América (1831-1836) que le servirá de base para su obra fundamental: *Del origen de las especies por vía de selección natural,* publicada en 1859.

Díaz del Castillo, Bernal (1495-1583?): Compañero de armas de Cortés, soldado y cronista de la Conquista de México. Participó en casi todas las expediciones anteriores a la de Cortés. Terminada la Conquista y después de muchas vicisitudes se radicó en Guatemala en donde (1568) terminó su famoso libro: *Verdadera historia...*

Díaz Mirón, Manuel (1821-1895): Poeta, político y guerrillero veracruzano; padre del poeta Salvador Díaz Mirón.

Doblado, Manuel (1818-1865): De amplios antecedentes liberales, fue gobernador de su Estado. Al inicio de la Intervención era ministro de Juárez, cargo que abandonó para empuñar las armas en contra de los invasores.

Felipe III (1578-1621): Hijo y sucesor de Felipe II. Durante su reinado se dio impulso a las exploraciones en el Mar del Sur; se fundaron diversos colegios, y se intensificó la construcción de la obra del desagüe del Valle de México, siendo virrey de la Nueva España Luis de Velazco el joven.

Ferrer y Espejo y Cienfuegos, José (1800-1881): Médico, introdujo en México nuevos métodos y técnicas. Realizó traduc-

ciones de libros sobre medicina, p.ej. *Las lecciones elementales sobre el arte de los partos de Garnot.* Es posible que no sea el Ferrer al que se refiere el autor.

Forey, Elías Federico (1804-1872): Jefe del Cuerpo Expedicionario Francés, que desembarcó en Veracruz el 1o. de noviembre de 1862, sucedió a Bazaine en el mando supremo de las tropas invasoras. Ministro plenipotenciario (secreto) de Napoleón III.

Francisco José I (1830-1916): Emperador de Austria. Subió al trono en 1848; también fue rey de Hungría. Murió durante la I Guerra Mundial, la que significó también el derrumbamiento de su imperio (Austro-Húngaro).

Fuente, Juan Antonio de la (1814-1867): Estudiante de medicina y finalmente abogado. Tuvo amplia y activa participación en la vida política de México. Fue ministro de Relaciones Exteriores, Gobernación y Hacienda. Miembro del Congreso Constituyente de 1856. Ministro de México en Francia durante los críticos años de 1861 y 1862, comisión que desempeñó con ejemplar patriotismo.

Gage, Tomás (1597-1656): De probable origen escocés y de vida bastante movida, es uno de los así llamados "viajeros" que escribiría sobre México. Fue dominico, y ya ordenado pasó a México rumbo a Filipinas (a donde nunca llegó); posteriormente huyó a Chiapas y terminó en Guatemala. A su regreso a Inglaterra en 1636 abjuró de la fe católica y se convirtió en ministro anglicano. Su libro sobre México se titula: *Nueva Relación de las Indias Occidentales*, escrito en su idioma natal y publicado en 1648.

Garibaldi, José (1807-1882): Legendario patriota y liberal italiano; incansable luchador por la libertad tanto de su patria como de otras tierras.

Garza, Juan José de la (1826-1893): Combatió a los franceses en la región fronteriza del norte.

Gómez Z., Manuel (1813-1871): Originario de Linares, Nuevo León, peleó al lado de Santos Degollado. Fue diputado al Congreso Constituyente de 1856 y también ocupó el cargo de gobernador de su Estado natal.

González Ortega, Jesús (1822-1881): Militar y político originario de Zacatecas. Tuvo una participación destacada al lado de los liberales en la Guerra de Reforma. Durante la Intervención Francesa se le nombró jefe del Ejército de Oriente. La heroica defensa que hizo, al frente de sus tropas, de la ciudad de Puebla en 1863 ha quedado como muestra de valor y espíritu de sacrificio.

Graviè, E. Jurien de la (¿-): Contraalmirante francés, en 1861 ocupaba el cargo de comandante en jefe de la Escuadra Francesa del Golfo. Hasta la llegada del general Lorencez, las tropas francesas estuvieron bajo su mando.

Gutiérrez [de] *Estrada, José María* (1800-1863): Político y diplomático campechano, ministro de Relaciones Exteriores (1834-1835). Desempeñó varios puestos en el extranjero; ampliamente conocido por su manifiesto publicado en 1840, en el cual abogaba por la monarquía. Realista de hueso colorado, en tiempos de la Regencia fue designado por ésta en la comisión que le ofrecería el trono a Maximiliano.

Guzmán, León (1821-1884): Distinguido liberal y juarista, fue diputado al Congreso Constituyente de 1856; más tarde, en 1858, fue ministro de Fomento y posteriormente gobernador del Estado de Guanajuato. Participó activamente en contra de la Intervención y, de acuerdo a lo dicho en este libro, también fue embajador juarista.

Harkort, Eduardo (¿-1854): Curioso personaje, mezcla de científico, escritor y aventurero. Vino a México al consumarse la Independencia como director de la compañía inglesa *Mexican Mining Co.* Llegó a ser ayudante de Santa-Anna y estuvo a punto de ser fusilado. Se nacionalizó mexicano y llegó a ser jefe de ingenieros del Ejército Republicano. Sobre México escribió: *Aus mexikanischen Gefängnissen (Sobre —o desde— las prisiones mexicanas)* publicado en Leipzig en 1858.

Huitzilopochtli. Dentro de la cosmogonía náhuatl, es el rector del cuadrante sur; también se le conoce como Tezcatlipoca azul. Fue el numen tutelar de los aztecas. Hermano de los 400 surianos e hijo de Coatlicue, nació de una bolsa de plumas. El

cuadrante regido por él era de muy buenos años. En la antigua Tenochtitlan el templo principal estaba dedicado a su adoración.

Humboldt, Alejandro de (1769-1859): Científico alemán de amplios antecedentes culturales. Estuvo en varios países de América en compañía de Bonpland. Con respecto a sus méritos en relación a nuestros países, se puede decir que además de su incansable espíritu investigador, el principal estriba en haber recopilado gran cantidad de datos (proporcionados por las autoridades coloniales), haberlos ordenado y divulgado en Europa.

Iglesias, José María (1823-1891): Político liberal, historiador y escritor. En tiempos de la Intervención ocupaba el puesto de ministro de Justicia, más tarde lo sería de Hacienda. A la restauración de la República, colaboró en el arreglo de la deuda tanto externa como nacional.

Iturbide, Agustín de (1783-1824): Emperador de México (el primero). Formó parte del Ejército Realista; posteriormente entablaría pláticas con Vicente Guerrero de las que saldría el Plan de Iguala. Entró (como consumador de la Independencia) al frente del Ejército Trigarante a la ciudad de México el 27 de septiembre de 1821. Derrocado, emigró a Europa, regresó, fue apresado en Padilla, Tamaulipas, se le juzgó, condenó y fusiló en ese mismo lugar el 19 de julio de 1824. Figura de nuestra historia que, junto con la época que vivió, aún necesita un estudio más profundo.

Jecker, Bonos. Fueron emitidos en 1859 como consecuencia de un acuerdo entre el gobierno de Miramón y J.B. Jecker y Cía. Su valor fue de 15 millones de pesos al 6% anual; a cambio de ellos el gobierno de Miramón recibió 723 mil pesos en efectivo; 460 mil pesos en equipo y vestuario militar y 14 378 700 pesos en bonos de la Deuda Exterior. El desembolso real de Jecker y Cía, no llegó a un millón de pesos.

Jecker, Juan B. (1810-1871): Nacido en Francia (en territorio actualmente ocupado por Suiza), radicó largo tiempo en México en donde fue socio mayoritario de la casa Jecker, De la Torre y Compañía. Se vio implicado en muchos negocios dudosos. Sus

supuestas reclamaciones desempeñaron un papel importante, como pretexto, en la Intervención Francesa [vide Jecker, Bonos].

Juárez, Benito (21-III-1806 - 18-VII-1872).

Kiepert, Enrique (1818-1890): Geógrafo y cartógrafo alemán, fue director del Instituto Geográfico de Weimar.

Labastida y Dávalos, Pelagio Antonio de (1816-1891): Obispo de Puebla y arzobispo de México, originario de Michoacán. Sobre su actuación durante la Intervención, el lector podrá formarse una idea en el presente libro. Colaboró con Maximiliano.

Lerdo de Tejada, Sebastián (1827-1889): Veracruzano, estudió en un seminario y posteriormente renunció a la carrera eclesiástica, misma que cambió por la de abogado. Participó activamente en la vida política del país. Entre otros, desempeñó los siguientes cargos: ministro de Justicia y de Relaciones Exteriores. Se le considera como el brazo derecho de Juárez; al ocurrir la muerte de éste, ocupó en forma interina la presidencia de la República (1872). Posteriormente ocupó ese mismo cargo por elección popular. Fue derrocado por el general Porfirio Díaz. Murió desterrado en la ciudad de Nueva York.

Lorencez, Carlos-Fernando L. Conde de (1814-1892): Militar francés, participó en las campañas de Argel y de Crimea. En México obtuvo el grado de general de división. Debido a su fracaso ante Puebla en mayo de 1862, se le retiró del mando supremo de las tropas invasoras, y al no aceptar ser subordinado de Forey regresó a Francia. Participó en la guerra Franco-Prusiana y se retiró en 1879.

Lozada, Manuel (1828-1873): Originario de Tepic, Nayarit, luchó incansablemente por los derechos de los indígenas. Como guerrillero, peleó en contra de los liberales y a favor del Imperio hasta el año de 1866, cuando se declaró "neutral". Murió fusilado.

Llave, Ignacio de la (1818-1863): Militar de carrera de amplia trayectoria liberal, luchó en 1847 en contra de los norteamericanos. Fue gobernador de Veracruz y durante la Invasión Francesa peleó al lado de los liberales. Su muerte es narrada en este libro.

Mac-Mahon, María E. Patricio M. Conde de (1808-1893): Mariscal de Francia y presidente de la República Francesa. Estuvo en las campañas de Italia y Crimea. Se destacó en la batalla de Magenta. Participó activamente en la política y en las guerras de su país.

Márquez, Leonardo (1820-1913): Militar de carrera, combatió en contra de los liberales y posteriormente se unió a los franceses. Fue alejado de México por Maximiliano, aunque durante el sitio de Querétaro lo encontramos desempeñando el cargo de jefe de Estado Mayor. Cuando cayó Querétaro, logró huir; murió en La Habana.

Maximiliano de Habsburgo —Ferdinand Max— (1832-1867): Archiduque de Austria. Ocupaba el puesto de jefe supremo de la Marina Austriaca antes de "embarcarse" en la "aventura mexicana" que a la postre le sería fatal.

Mejía, Tomás (1820-1867): Militar de carrera, se distinguió en la lucha en contra de los norteamericanos en 1847; posteriormente lucharía contra los republicanos; a la llegada de los franceses, se unió a ellos y posteriormente reconoció y sirvió al Imperio. Al frente de sus tropas de caballería en ocasiones causó problemas a los republicanos. Su última actuación fue en Querétaro, donde después de la derrota fue fusilado junto con Miramón y Maximiliano.

Miramón, Miguel (1831-1867): Militar de carrera, defensor de Santa-Anna. Luchó contra los norteamericanos, combatió a Juárez, se unió al Imperio en donde alcanzó altos cargos, defendió Querétaro en contra de los liberales, fue fusilado junto con Maximiliano y Mejía el 19 de junio de 1867.

Miranda, Francisco Javier (1816-1864): Sacerdote reaccionario, oriundo de Puebla; luchó en contra de los liberales, reconoció al Imperio y formó parte de la comisión que fue a Miramar.

Moctezuma Ilhuicamina: Quinto rey de México-Tenochtitlan, sobrino de Izcóatl e hijo de Huitzilíhuitl. Durante su reinado (1436?-1464) el señorío azteca extendió mucho sus fronteras; se puede decir que fue el continuador de la labor de Izcóatl. Participó en forma activa como jefe de los ejércitos tenochcas en la guerra en contra de los tepanecas, ocurrida durante el reinado de Izcóatl.

Moctezuma Xocoyotzin: Noveno señor de México-Tenochtitlan, hijo de Axayácatl. Se dice que durante su reinado (1502?-1520) se iba afianzando la supremacía mexica sobre los demás aliados de la "triple alianza". Su reinado terminaría a la caída de la orgullosa Tenochtitlan.

Montenegro, José María (1836-1863): Activo militar liberal, combatió al lado de Comonfort. Alcanzó sus diferentes grados en campaña. Murió cuando desempeñaba una comisión en Barranca de Beltrán cerca de la ciudad de Colima.

Moya de Contreras, Pedro (¿-1591): Inquisidor, arzobispo y finalmente virrey de la Nueva España. Es famosa la visita que efectuó siendo arzobispo de México; se dice que recorrió 8 mil leguas y que visitó todos los pueblos.

Mühlenpfordt, Eduardo: Político alemán que emigró a México en donde permaneció algún tiempo, de 1827 a 1835; realizó estudios y trabajos de varios tipos; en Oaxaca contribuyó a la obra caminera. De su estancia en México nos dejó un libro precioso del cual, a pesar de contener valiosas informaciones etnográficas, geográficas, etcétera, amén de fabulosas descripciones, no existe (por desgracia) una traducción española.

Munguía, Clemente de Jesús (1810-1868): Obispo y arzobispo de Michoacán. Fue profesor y rector del seminario de Michoacán. En principio colaboró con el Imperio, pero debido a sus tesis demasiado reaccionarias fue desterrado.

Muñoz Camargo, Diego (¿-1614?): Descendiente de los antiguos tlaxcaltecas. Su pasión fue dedicarse a investigar acerca de sus antepasados; su obra principal fue *Historia de Tlaxcala.* Publicada en 1870.

Napoleón Bonaparte, Carlos Luis (Napoleón III) (1803-1873): Hijo de Luis Bonaparte y de Hortensia de Beauharnais.

Negrete, Miguel (1824-1897): Originario del Estado de Puebla, luchó en contra de la Invasión Norteamericana. Se pasó, junto con Comonfort a los conservadores. Posteriormente volvió al ban-

do liberal, combatió contra los franceses y tuvo una destacada actuación en Puebla (5-V-1862). Fue ministro de Juárez contra el cual se sublevó; se le capturó, juzgó y condenó a muerte; por intervención del general Porfirio Díaz, se le perdonó la vida en reconocimiento de su destacada participación en contra de la Intervención.

Núñez, José Higinio: Ocupaba el cargo de ministro de Hacienda cuando Juárez decretó la suspensión de la Deuda Exterior. Renunció a su puesto, aunque posteriormente lo volvió a ocupar.

O'Donnell y Jorris, Leopoldo: Militar y político español de origen irlandés, conde de Lucena y duque de Tetuán. Estuvo en desacuerdo con la posición del general Prim respecto a México.

O'Horan y Escudero, Tomás (1819-1867): Guatemalteco, desde muy pequeño pasó a México. Militar de carrera, luchó en defensa de México en la guerra de Texas, contra los franceses en 1839 y en 1847 en contra de los norteamericanos. Combatió a la Intervención aunque posteriormente se adhirió al Imperio; fue aprehendido y condenado a muerte.

Ordaz, Diego de (¿-1532?): Compañero de armas de Cortés, se distinguió por su lealtad. Se sabe que vino a Nueva España cuando tenía cerca de cuarenta años. Fue el primer europeo que escaló el Popocatépetl (1530). Posteriormente trataría de conquistar y colonizar las tierras míticas de "El Dorado". Murió a su regreso a España.

Ormaechea y Ernáiz, Juan Bautista (1812-1884): Obispo de Tulancingo, formó parte, como suplente, de la Regencia. Trató de recuperar los bienes del clero.

Paulo III: Pontífice romano (1534-1549), sucesor de Clemente VII y antecesor de Julio III. Convocó al Concilio de Trento. Aprobó las Constituciones de la Compañía de Jesús. Le confió a Miguel Ángel los trabajos de la Basílica de San Pedro.

Pavón, José Ignacio (1791-1866): Político conservador de activa militancia en su bando. Fue miembro suplente de la Regencia.

Prescott, William Hickling (1796-1859): Historiador norteamericano. Interesado en los asuntos españoles e iberoamericanos. Es,

junto con otros estudiosos, iniciador de una rama de la historiografía norteamericana que desde su particular punto de vista busca investigar nuestros problemas. Además de su *Historia de la Conquista*, se pueden mencionar: *Historia de los Reyes Católicos Fernando e Isabel* (1837), *Historia de la Conquista del Perú* (1847), etcétera.

Prim y Prats, Juan (1814-1870): Conde de Reus y vizconde de Bruch desde 1844. Distinguido militar español. Como comisario militar regio, desembarcó en México el 31 de octubre de 1861. Tanto él como el enviado inglés se negaron a apoyar las pretensiones francesas. Su digna postura le valió recriminaciones no sólo en España sino también en otros países europeos. A pesar de ello se mantuvo firme. Participó activamente en la política española. Murió en Madrid víctima de un atentado.

Quinet, Edgar (1803-1875): Poeta, filósofo e historiador francés. Condenó la Intervención de su país en México por medio de su opúsculo *La expedición en México*.

Ramírez de Prado, Fr. Marcos (1592-1667): Franciscano, llegó a ser obispo de Chiapas y de Michoacán. Tuvo muy buena actuación durante la peste de 1643.

Riva Palacio, Vicente (1832-1896): abogado, militar, político, escritor, etcétera. Nieto de don Vicente Guerrero. Iniciada la Intervención formó una guerrilla con el fin de unirse al general Zaragoza. Fue gobernador de los Estados de México y Michoacán. A la muerte del general Ortega fue designado general en jefe del Ejército del Centro. Como escritor-historiador destacan sus novelas y su participación en la elaboración del volumen II de *México a través de los siglos*.

Rivera, Aureliano (1832-1904): Militar originario de la ciudad de Veracruz. General de brigada en 1861, fue uno de los guerrilleros más distinguidos de los que lucharon en contra de la Intervención Francesa.

Robles Pezuela, Manuel (1817-1862): Militar y político conservador, ministro del presidente Mariano Arista. Participó en muchas asonadas, luchó en contra de los liberales y se unió

al Imperio. Al intentar reunirse con Almonte, fue aprehendido y mandado fusilar, en San Andrés Chalchicomula, por el general Zaragoza.

Salas, José Mariano: General y político mexicano. Además de la actuación que tuvo como miembro de la Regencia, tomó parte en un cuartelazo junto con el general Paredes (1846).

Saligny, Alfonso Dubois de: Ministro plenipotenciario de Luis Napoleón en México durante los años 1860-1863. Intrigante nato, sus falsos informes y la defensa de sus intereses personales jugaron un papel importante en el inicio y desarrollo de la Intervención Francesa, aunque no hay que olvidar las pretensiones del pequeño Bonaparte.

Santa-Anna, Antonio López de (1794-1876): Militar, político, etcétera. Su trayectoria es demasiado larga para intentar siquiera apuntarla. Baste decir que es una figura histórica bastante discutida e incomprendida. En 1863 se encontraba desterrado, quizás muriéndose de ganas por volver. Regresó al país en 1864, aunque no por mucho tiempo; debido a su debilidad por el doble juego, fue embarcado con rumbo a La Habana a las pocas semanas, por órdenes expresas de Bazaine. La muerte lo sorprendió pobre y relegado.

Saussure, Enrique de (1829-1905): Naturalista suizo, participó en una expedición científica a México en los años 1845-1846. Escribió: *Mission scientifique du Mexique et de l'Amerique Centrale.* Posiblemente el *Coup d'oeil* sea sólo una parte de este libro.

Schlagintweit, Adolfo (1829-1857): Naturalista y explorador alemán. Efectuó un viaje junto con sus hermanos Hermann y Roberto a la India. Escaló el Himalaya hasta una altura de 6 788 metros; llegó a las fuentes del Ganges, etcétera. Murió asesinado en China.

Scott, Winfield (1786-1866): General norteamericano, jefe del Ejército Invasor Norteamericano durante los años 1846-1847.

Smith, Buckingham (1810-1871): Historiador y filólogo norteamericano. Secretario de las legaciones de los Estados Unidos

de Norteamérica en México y España. Escribió algunas cosas sobre los conquistadores y exploradores españolés del norte de la Nueva España.

Soulouque, Faustino (1782-1867): Emperador de Haití, fue hijo de un esclavo. Participó activamente en la revolución en su país y alcanzó el grado de general. En 1847 fue electo presidente de la república, haciéndose proclamar emperador en 1849, bajo el nombre de Faustino I. Intentó, sin éxito, apoderarse de la República Dominicana.

Talleyrand-Perigord, Carlos Mauricio de (1754-1838): Diplomático francés, obispo de Autún, presidente de la Asamblea Nacional en 1790. Fue ministro durante el Directorio, el Consulado, el Imperio y la Restauración.

Talma, Francisco José (1766-1826): Actor trágico francés nacido en París y favorito de Napoleón I.

Torquemada, Fray Juan de (1557?-1624): Franciscano, discípulo de Mendieta y otros; dedicó gran parte de su vida al estudio y recopilación de las antigüedades mexicanas. Por el número de fuentes que pudo consultar, así como por la cantidad de datos que contiene, su libro: *Veintiún libros rituales de la Monarquía Indiana* es de gran valor. Existe una edición de la UNAM y parece ser que pronto esta misma institución nos brindará una más completa.

Uraga, Trinidad (1827?-1869?): Trinidad fue el único Uraga que encontramos relacionado con liberales, luchó en contra de la Intervención. Fue jefe político del Cantón Rosales, Chihuahua. Combatió en contra del Imperio.

Vega, Plácido (1830-1878): Militar nacido en Sinaloa. Combatió al lado de los liberales, aunque cuando en 1863 fue mandado a los Estados Unidos de Norteamérica en busca de armas; cumplió su comisión muy deficientemente.

Vidaurri, Santiago. Luchó en contra de Santa-Anna. Fue gobernador del Estado de Nuevo León. Murió fusilado por irregularidades en su conducta.

Wyke, Sir Charles Lennox: Diplomático de carrera. Sobre su actuación en México algo se habla en el presente trabajo.

Zamacona y Murphy, Manuel María de (1826-1904): Abogado y diplomático poblano. Liberal, ocupó diversos cargos, entre otros el de secretario de Relaciones Exteriores (1861). Murió siendo magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Zaragoza, Ignacio (1829-1862): Militar de carrera, héroe nacional. Conocido sobre todo por su actuación en la defensa de Puebla (5-V-1862). Desgraciadamente sobrevivió poco a su triunfo, pues al poco tiempo murió, en esa misma ciudad, a consecuencias de la fiebre tifoidea.

Zarco, Francisco (1829-1869): Destacado político, escritor y republicano. Incansable defensor de Juárez, destaca sobre todo su labor como periodista en defensa de los liberales y de la República. Ocupó diversos cargos políticos y diplomáticos.

Zuloaga, Félix María (1813-1898): Militar y político originario del Estado de Sonora. Combatió en 1847 en contra de los norteamericanos. Fue presidente interino de México en 1858. Durante la Intervención estuvo de parte de los franceses, aunque se encontraba desterrado en La Habana.

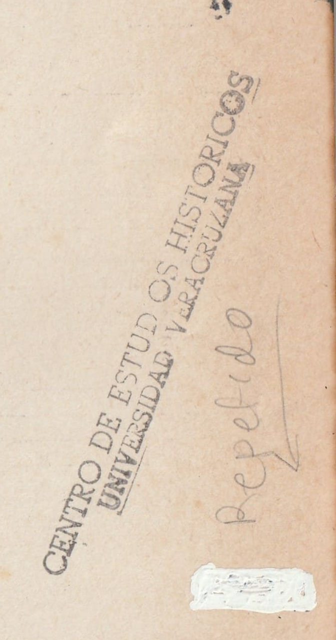
Índice general

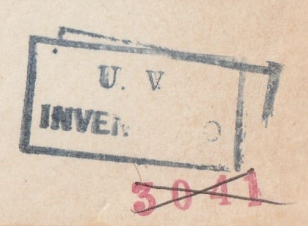
Ediciones Oasis, S. A.
Oaxaca 28
México 7, D. F.

3-VIII-1974

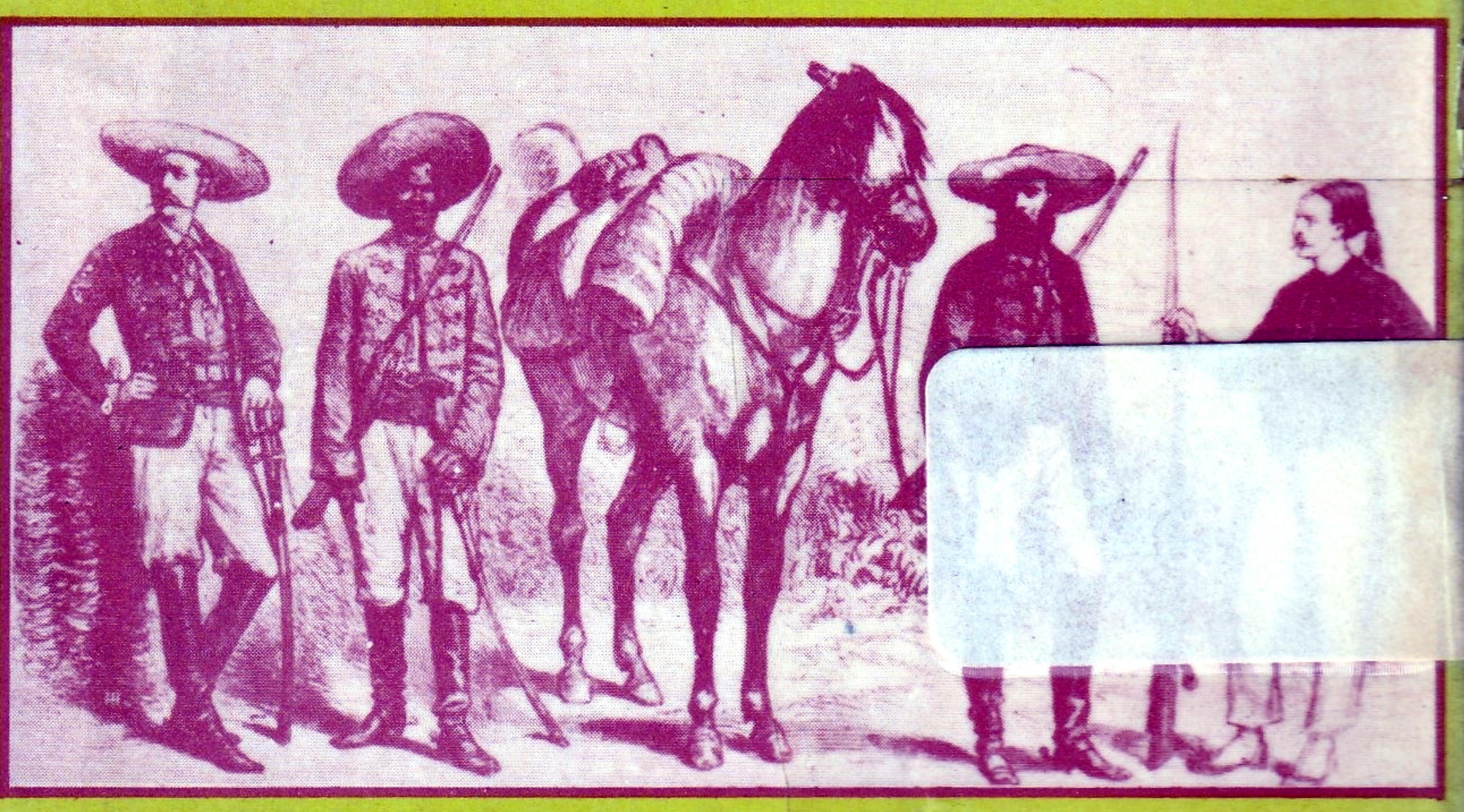
Edición de 10 mil ejemplares







El presente volumen es el resultado de una pequeña incursión de Jesús Monjarás Ruiz por bibliotecas alemanas. Presenta documentos y testimonios publicados en 1863 en Alemania, por periodistas teutones - uno de los cuales escribía desde México-. A través de ellos se conoce el punto de vista germano sobre la Intervención Francesa, el México de la época y la figura de Juárez. En líneas generales puede decirse que los autores manifestaban una decidida oposición a la política francesa, así como el ardiente deseo de informar a sus paisanos sobre las "ventajas" que presentaba México a una posible inmigración alemana.



$ 10.00